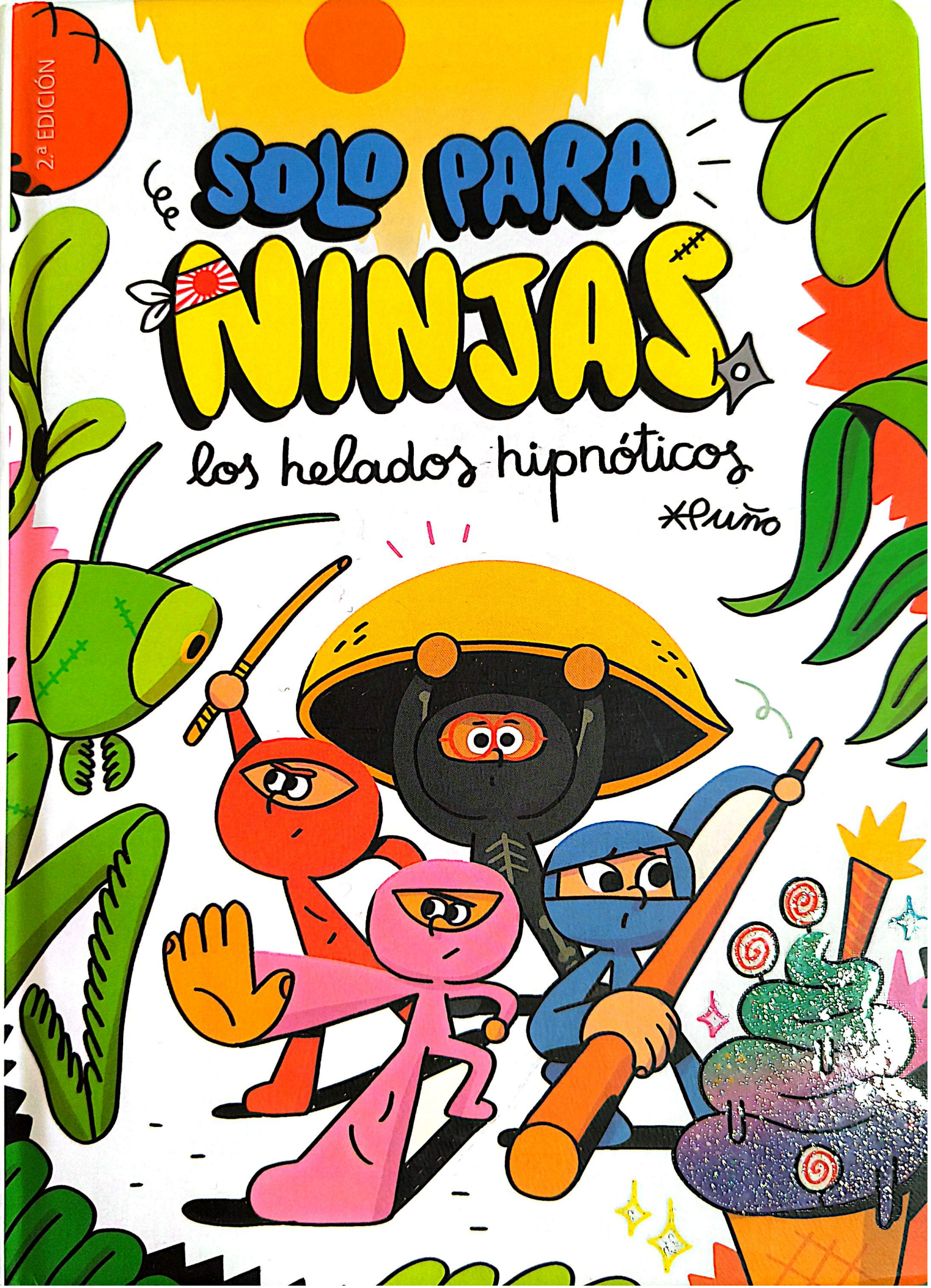
2.ª EDICIÓN

SOLO PARA NINJAS

los helados hipnóticos

Ruño



Escaneado con CamScanner



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en **www.fundacion-sm.org**

LITERATURA**SM**•COM

Primera edición: mayo de 2021
Segunda edición: julio de 2021

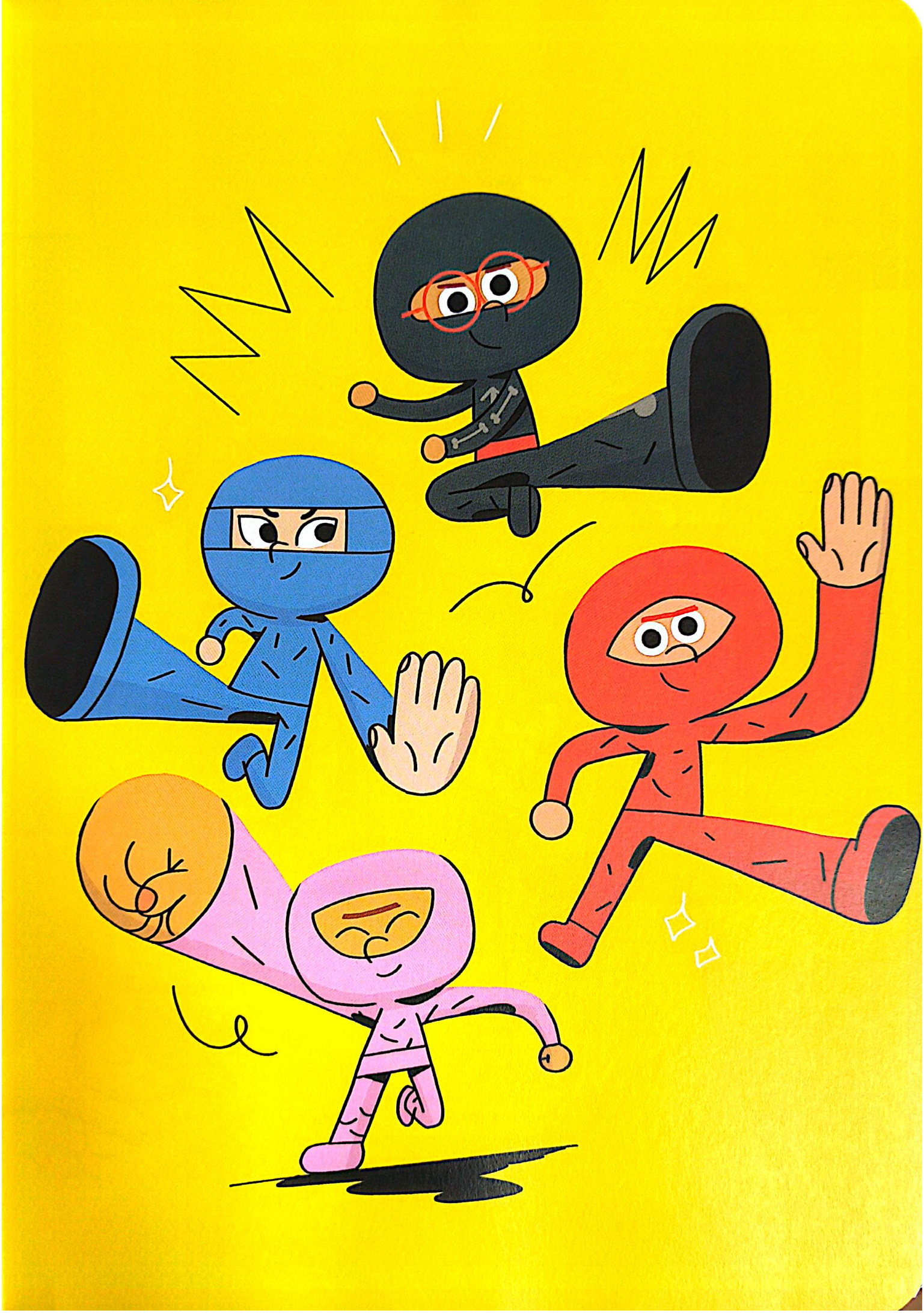
Gerencia editorial: Berta Márquez
Gerencia de diseño: Lara Peces

© Puño (David Peña Toribio), 2021
© Ediciones SM, 2021
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

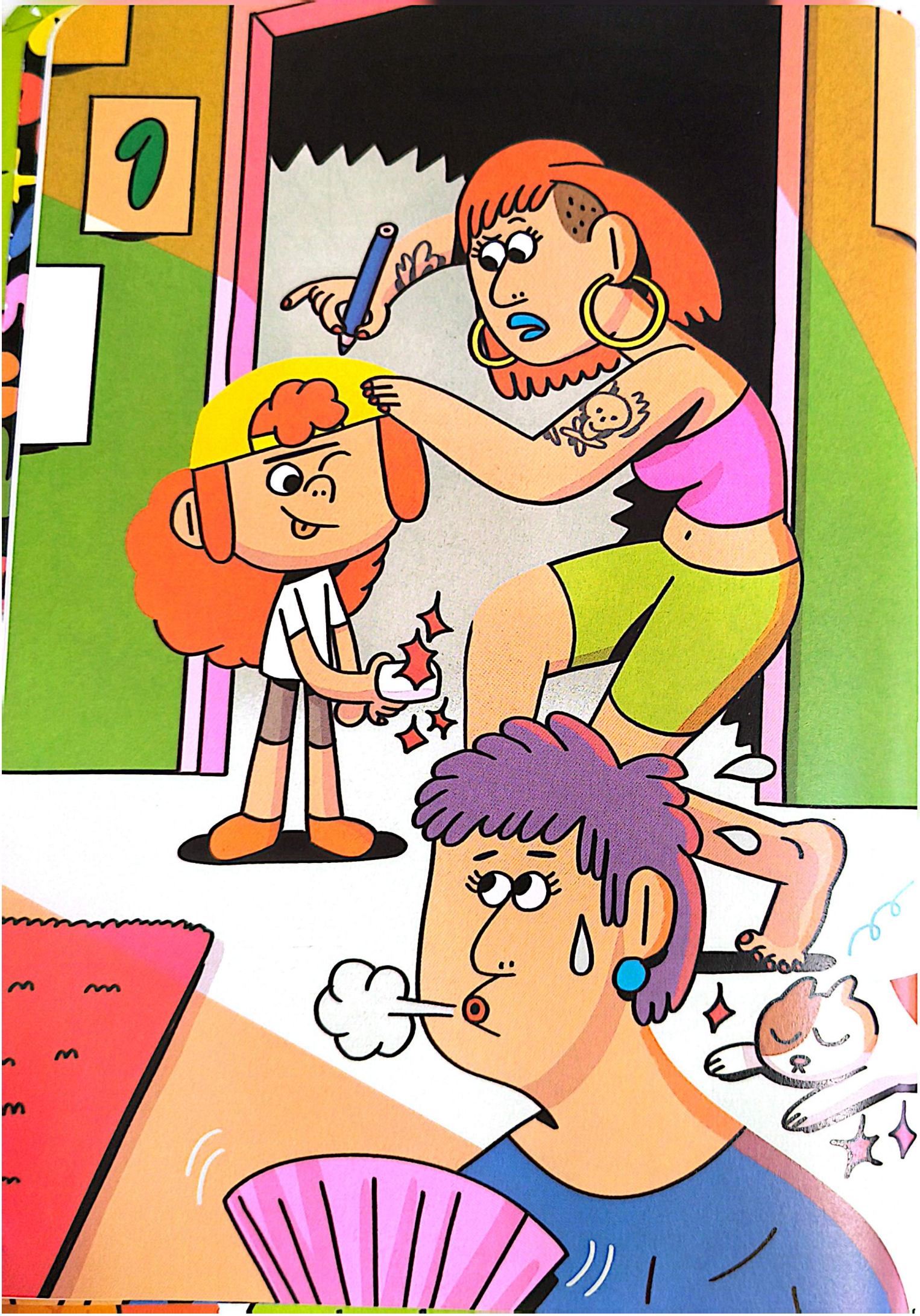
ISBN: 978-84-1392-157-0
Depósito legal: M-8062-2021
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–*¡Ce cald!* –se quejó la abuela de Martina.

Había venido desde Rumanía para pasar el verano con ella y su familia. Lo hacía todos los años, y a Martina le encantaba. Su abuela le traía caramelos de menta y pan de jengibre. Y todos los veranos se quejaba del calor.

–*¡Ce cald!* –repitió mientras se abanicaba.

Y era cierto: ¡hacía un calor insoportable! Hacía tanto calor que el televisor no encendía, el ordenador se recalentaba y hasta el gato parecía haberse derretido.

–¡Max! –lo llamó Martina, moviendo un espejito que tenía en la mano.

El reflejo bailó frente al hocico del gato.

Max abrió un ojo y suspiró, acalorado.

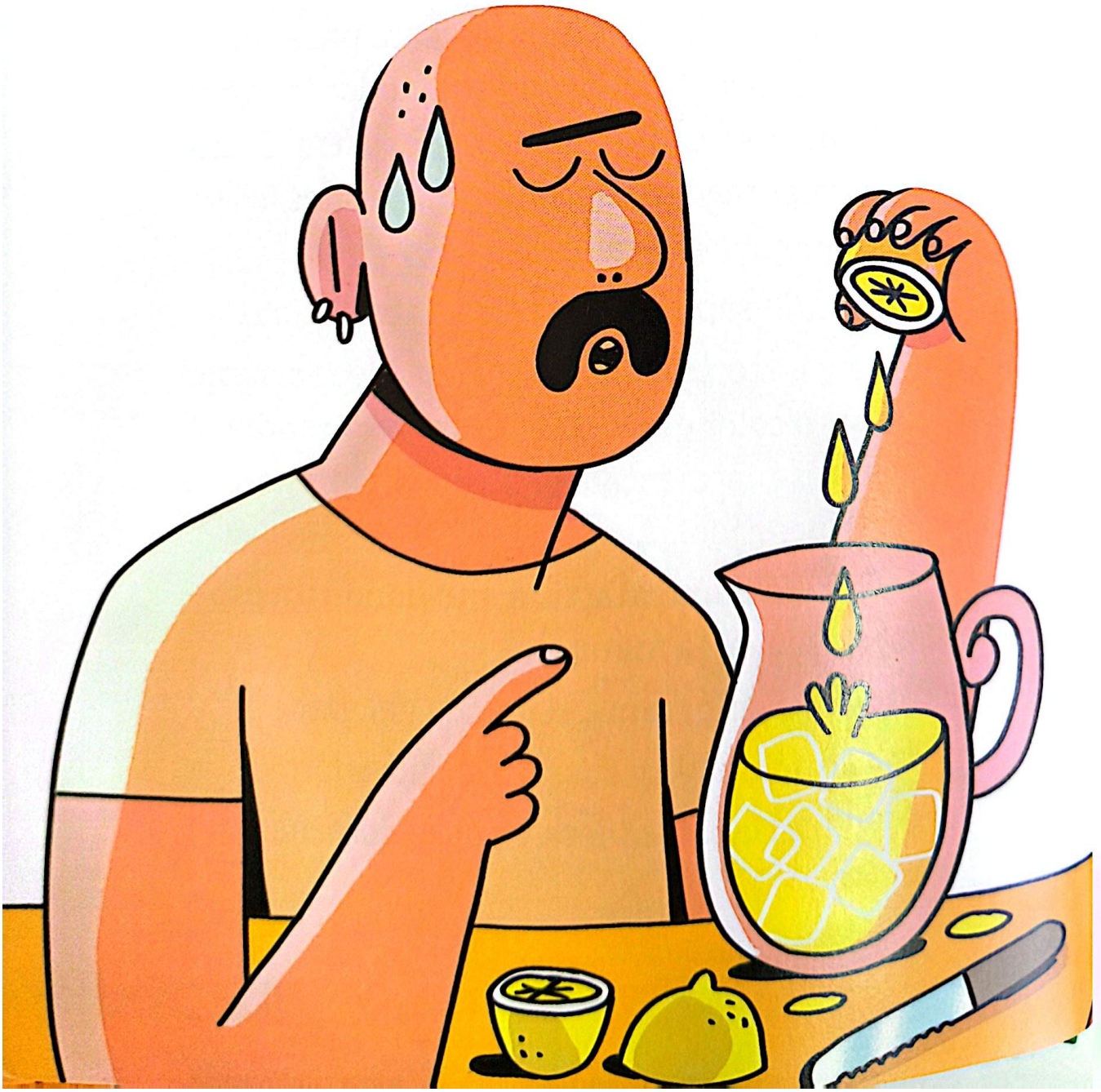
–Martina, estate quieta y ponte derecha –dijo su madre.

Escaneado con CamScanner

La madre de Martina intentaba medirla para hacer una marca en la pared, justo sobre su cabeza.

–Un metro y veinte centímetros. ¡Vaya, sí que has crecido desde la primavera! –exclamó asombrada.

Martina insistió con el espejo, pero el gato no tenía ganas de jugar.



Escaneado con CamScanner

–¡Este calor no es normal!

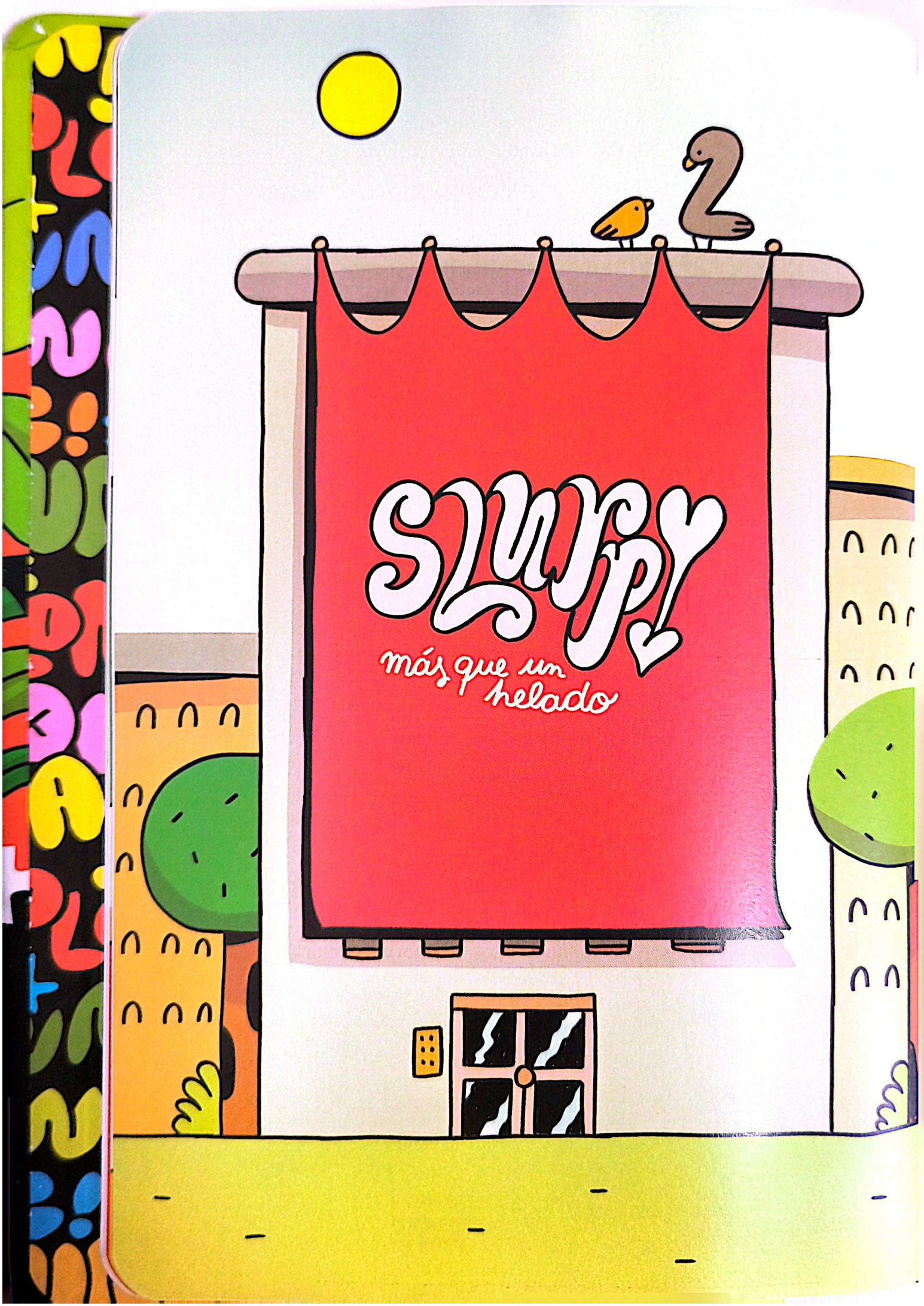
–¡Es por culpa de ese maldito anuncio! –resopló su padre desde la cocina, mientras preparaba otra jarra de limonada helada.

Martina miró por la ventana, pero no vio nada.

Desde hacía una semana, todas las ventanas de su casa estaban tapadas por una lona publicitaria roja y gigantesca.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

La lona cubría toda la fachada del edificio.

Si uno se colocaba en la acera de enfrente, podía leer:

Slurp! Más que un helado

Desde casa de Martina no se alcanzaba a leer nada. Todo se veía de color rojo. Sobre todo por la mañana, cuando el sol iluminaba el salón.

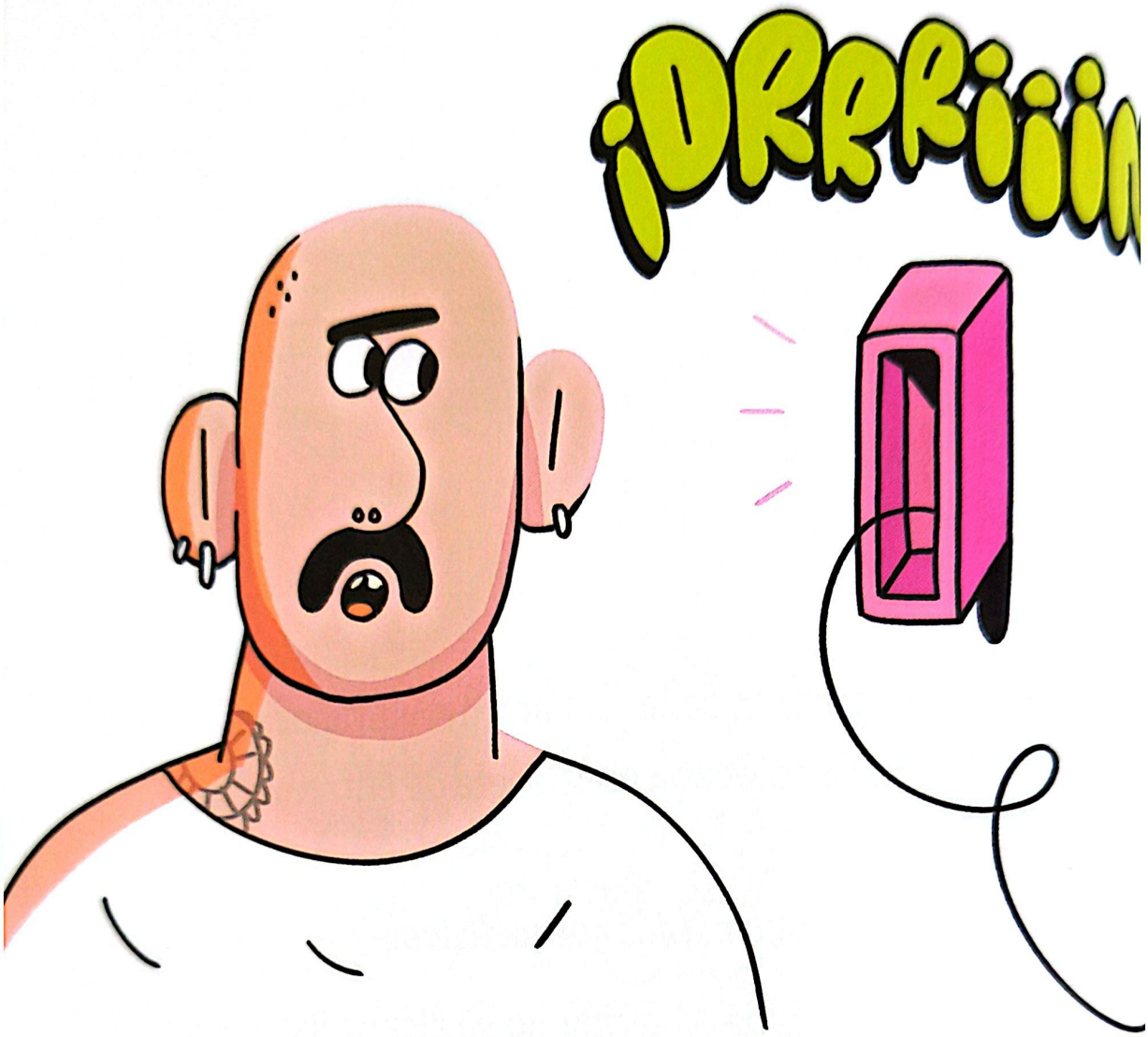
–¡Esto parece el infierno! –decía el padre de Martina haciendo los cuernos con la mano.

La abuela hacía como que se escandalizaba y continuaba abanicándose.

–Podríamos ir a por un helado –dijo Martina con la lengua fuera.

–Está bien, ¡pero no vayamos a hacerle gasto al enemigo! –respondió su abuela señalando la ventana.

Escaneado con CamScanner



–Pues he escuchado que esos helados son muy sofisticados. ¡Y la heladería, muy elegante! –dijo su madre.

–Desde luego, se han gastado un montón de dinero en publicidad. Hay anuncios por todos lados... ¡Incluso en este edificio, que a nadie le importa! –dijo su padre.

–Ya he llamado para quejarme al ayuntamiento, a la policía, a la comunidad de vecinos... Pero nadie me hace caso –dijo su madre.

Escaneado con CamScanner

–¡Nos ignoran!

¡Drrrrrriiiiiiiiing!

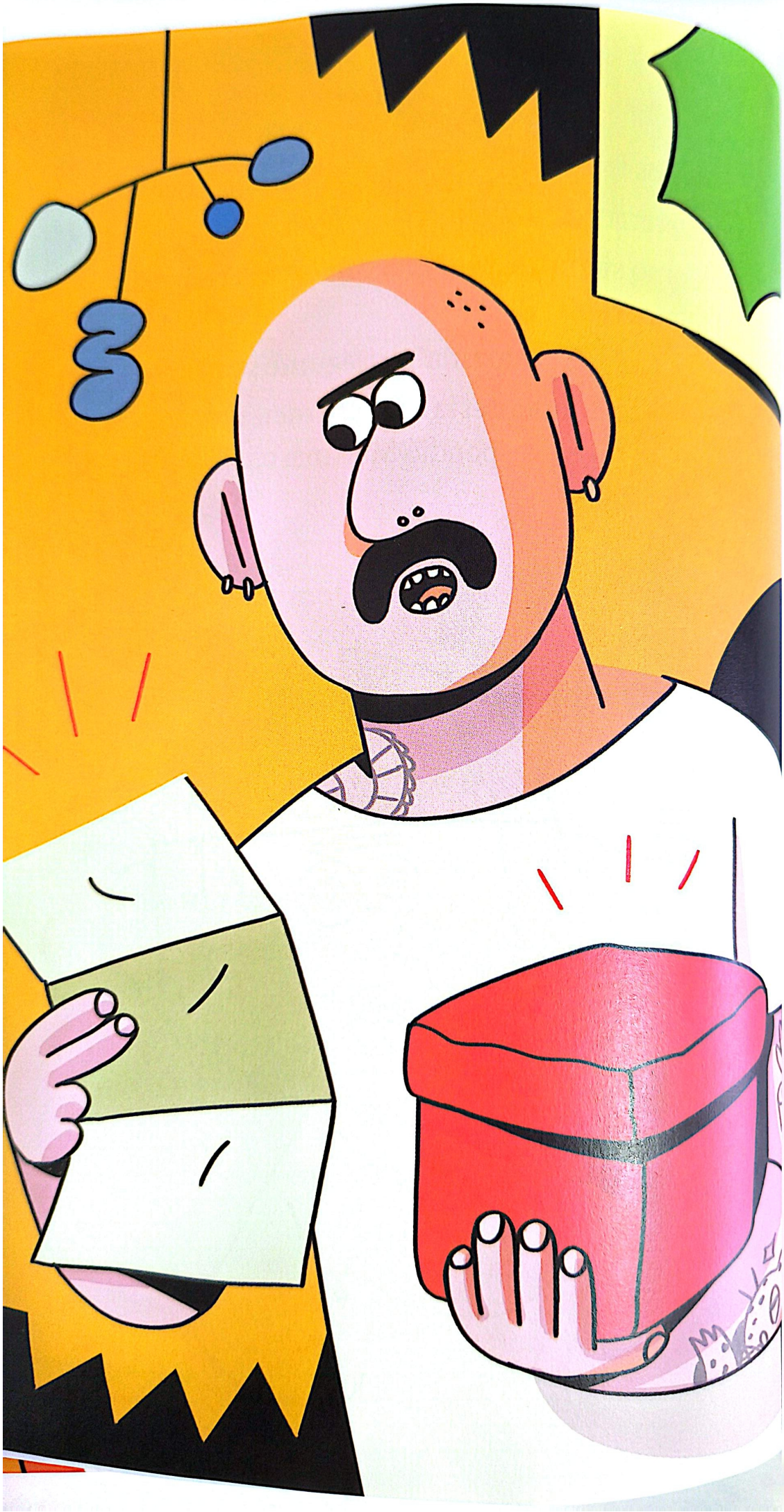
Como siempre, Martina corrió para responder al telefonillo.

–¿Quién es, Martina? –preguntó su padre.

–Es de la heladería *Slurp!* Traen un paquete para nosotros –respondió Martina, ojiplática y boquiabierta.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

El padre de Martina leyó la carta que acompañaba al paquete, aún sin abrir.

Estimados señores/as:

Lamentamos que la llegada de *Slurp! (más que un helado)* a la ciudad les haya causado molestias.

Acepten nuestras más sinceras disculpas, así como el obsequio de estos fantásticos helados *Slurp! (más que un helado).*

Era una caja de plástico acolchado con pinta de haber salido de la mochila de un astronauta.

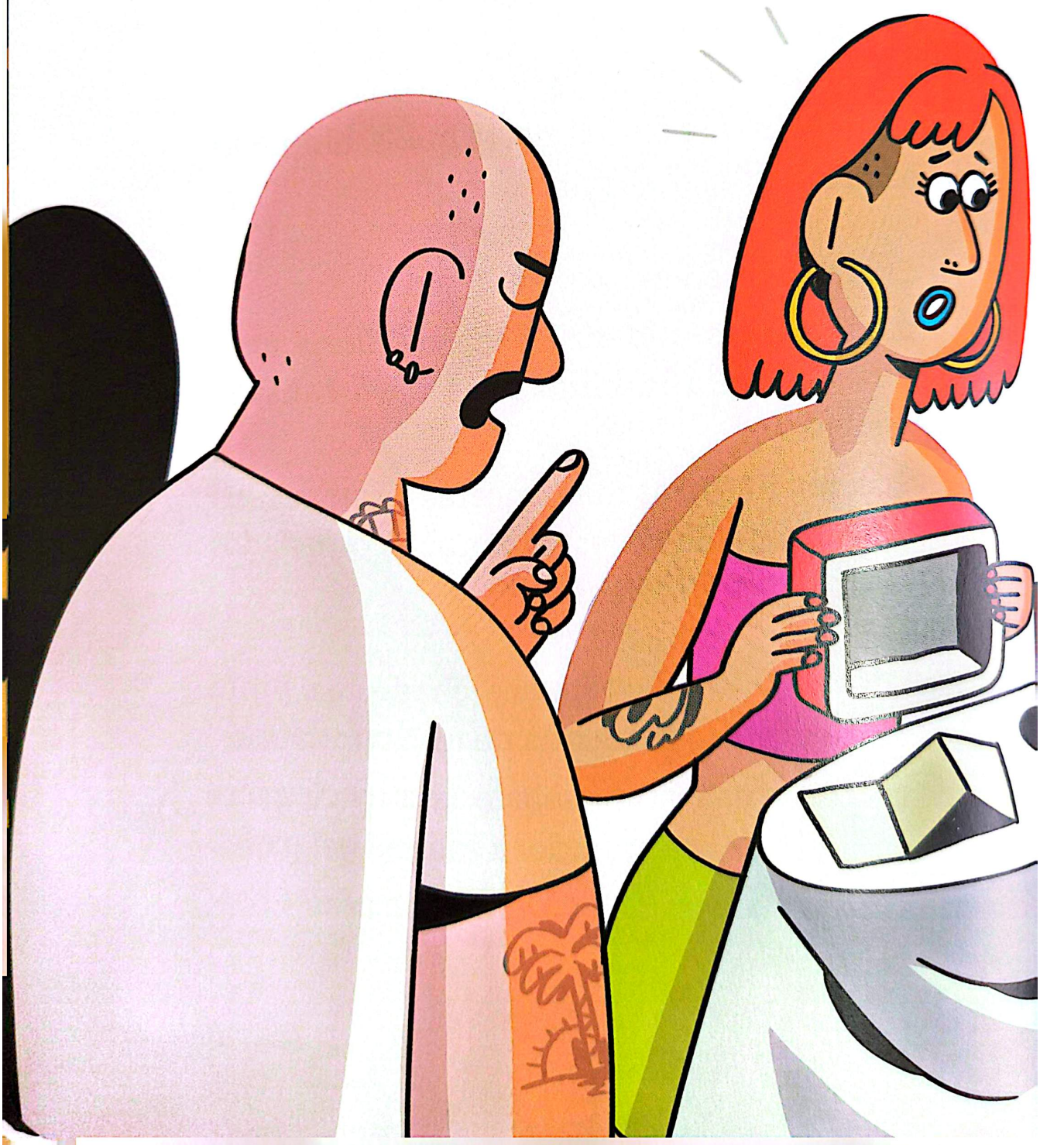
–Ya os dije que es una heladería muy elegante –dijo su madre, examinando la calidad del papel.

–¿Qué parte de un helado es el obsequio? –preguntó Martina.

Escaneado con CamScanner

–Significa que nos los regalan, que no tenemos que pagarlos –explicó su abuela.

–¡Ja! Pues van listos si creen que nos van a comprar con unos simples helados –exclamó su padre–. *Draga*, no se te ocurra abrirlo. Vamos a devolverles el obsequio y exigirles que quiten ese anuncio o si no...



Escaneado con CamScanner

¡Fsssssssssss...!

Demasiado tarde.

La madre de Martina ya había abierto el paquete, del cual salió una nube de fina escarcha.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Dentro de la caja encontraron los cuatro helados más extravagantes y majestuosos que habían visto jamás.

–¡Qué colores tan hipnóticos! ¡Cuántos destellos! Nunca había visto helados parecidos –dijo asombrada la madre de Martina.

–¡No os fieis! Deben de estar hechos de puro azúcar y productos químicos –avisó su padre.

–¿De qué son? –preguntó la abuela, curiosa.

–Cada helado trae su etiqueta: *macadamia pantagruélica, sinfonía de mango y pistacho, cornucopia de cúrcuma, catarsis de pasas de corinto* –leyó el padre de Martina.

–¡Vaya nombres! –dijo la abuela con desconfianza.

–Pues a mí me parecen muy exóticos y elegantes –dijo su madre, hundiendo su cuchara en la *macadamia pantagruélica*.

Escaneado con CamScanner

Fue llevárselo a la boca y un destello de arcoíris brilló en sus ojos.

–¡Mmmmm! ¡Está muy rico! –exclamó, repitiendo esta vez con la *cornucopia de cúrcuma*.

¡Gua, gua!

Martina oyó a un caniche ladrar en la calle.

–Vaya, el sabor está muy conseguido. ¿Sabes? Esta luz roja le sienta muy bien a tu cara, *Draga* –dijo su padre probando la *sinfonía de mango y pistacho*.

¡Guao, guao!

Esta vez fue un bulldog el que ladró. A Max se le erizó el lomo.

–Ya no hace tanto calor, ¿no? Deberíamos bajar a ver esa heladería nueva –dijo la abuela relamiéndose con la *catarsis de pasas de corinto*.



Escaneado con CamScanner

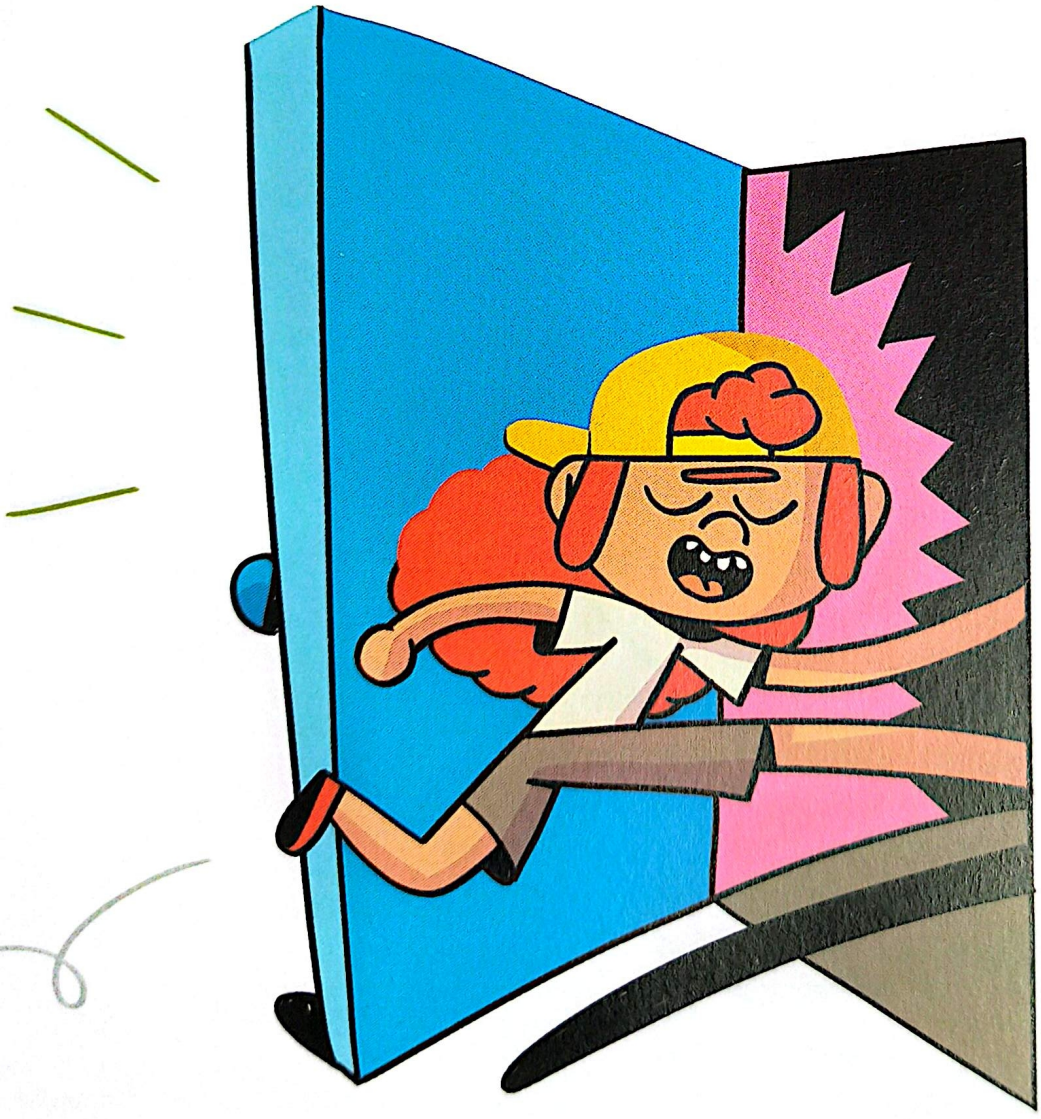
¡Wof, wof!

Cuando Martina escuchó ladrar al San Bernardo, se dio cuenta de que en la calle no había ningún perro.

¡Era una llamada secreta!

–Martina, ¿qué sabor quieres probar? –preguntó su madre con la boca llena.

–A mí solo me gusta el helado de chocolate –respondió mientras se marchaba.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–Imitas tan bien a los perros que por poco no me entero de que estabais aquí –dijo Martina mientras caminaban.

–Gracias –respondió Fouad con una sonrisa.

–Bueno, ¿adónde vamos? –preguntó Li, impaciente.

–¡La caseta del club es un horno! –dijo Lucía.

–¿No podemos entrenar en la plaza? ¡Esto es un aburrimiento! –insisitió Li.

–Entonces, todo el mundo sabrá que somos ninjas y el club dejará de ser secreto –explicó Martina volteando los ojos.

–Te recuerdo que todo el mundo cree que pasamos las horas ahí dentro ensayando bailes de *k-pop* –añadió Lucía.

Escaneado con CamScanner

–Podemos estar unos días sin entrenar y sin perseguir villanos. Tómatelo como unas vacaciones, Li –dijo Fouad.

–No podemos ir al club, no podemos entrenar, no podemos ir a la tienda del señor Moha... ¡No podemos hacer nada! –dijo Li, enfurruñada.



Escaneado con CamScanner

–¡Es la primera vez que cierra por vacaciones! ¡Qué raro! –recordó Fouad.

–Solo espero que no se enfade cuando regrese y vea que han abierto enfrente de su tienda la heladería más cursi del mundo –dijo Martina.

–¿Qué es eso? –preguntó Li.

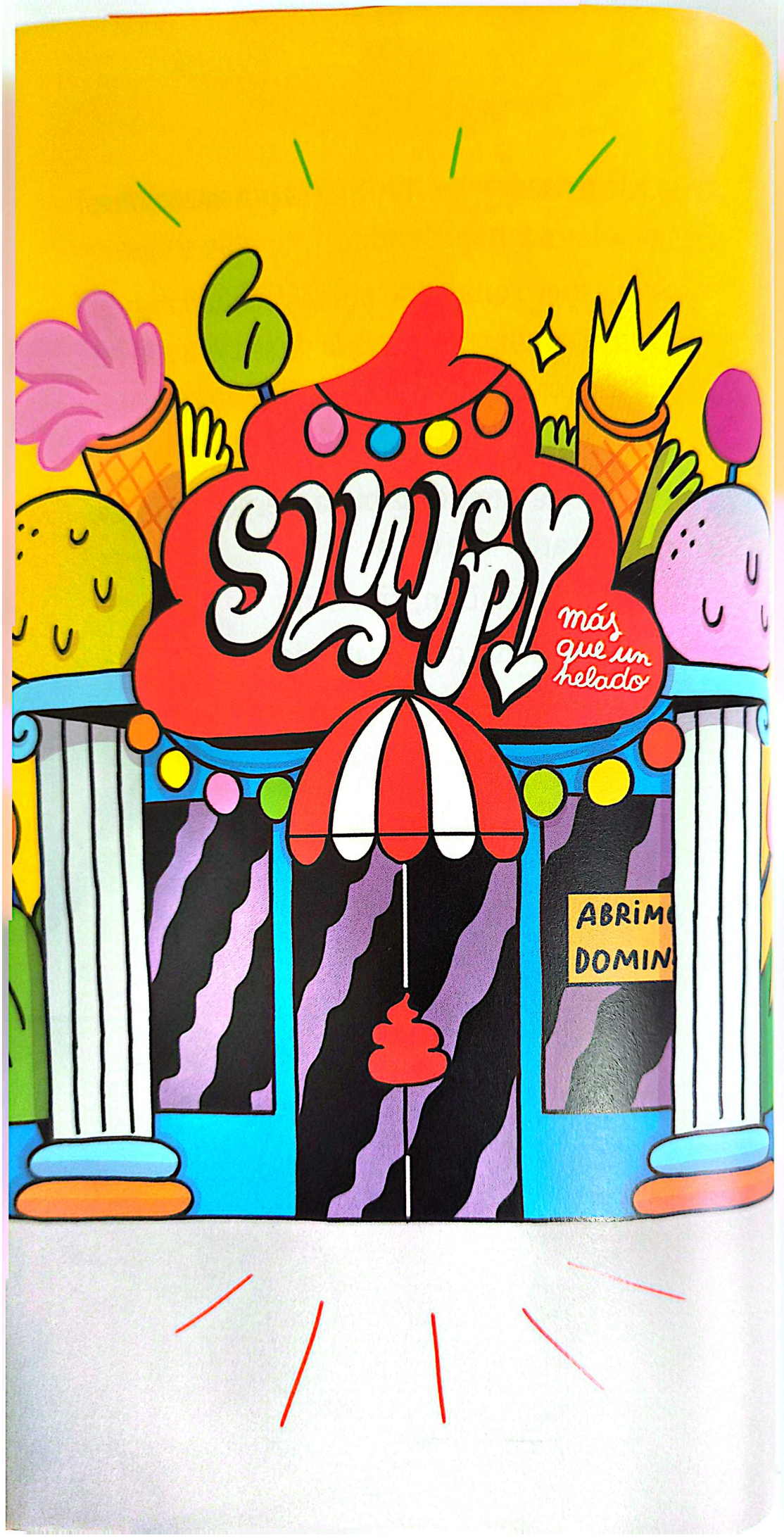
–Parece que viene de la plaza –respondió Lucía, y todos estiraron una oreja.

¡Din, don, din! ¡Don, din, don!

Era una melodía dulce y pegajosa como un helado derretido.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Guaooo!

La plaza estaba salpicada del rojo de los anuncios de *Slurp!*

Un trenecito con vagones en forma de helado la recorría en círculos.

Del primer vagón, que era un cucurucho con cara sonriente, salía la música que habían escuchado.

La heladería era un local enorme flanqueado por dos columnas griegas, lleno de guirnaldas y con un gran cartel que decía:

ABRIMOS DOMINGOS Y FESTIVOS

–¡Menudo despliegue! –dijo Li.

–La tienda del señor Moha nunca ha tenido publicidad –recordó Lucía.

Escaneado con CamScanner



–Bueno, tiene un cartel que dice «bebidas frías» en el aparcamiento de bicicletas –dijo Li.

–Muy bien hecho: los ciclistas siempre tienen sed –respondió Lucía.

–¿Alguien ha probado esos helados? –preguntó Fouad.

–Mi madre dice que con lo que cuestan dos helados me compra un chándal nuevo –dijo Li.

Escaneado con CamScanner

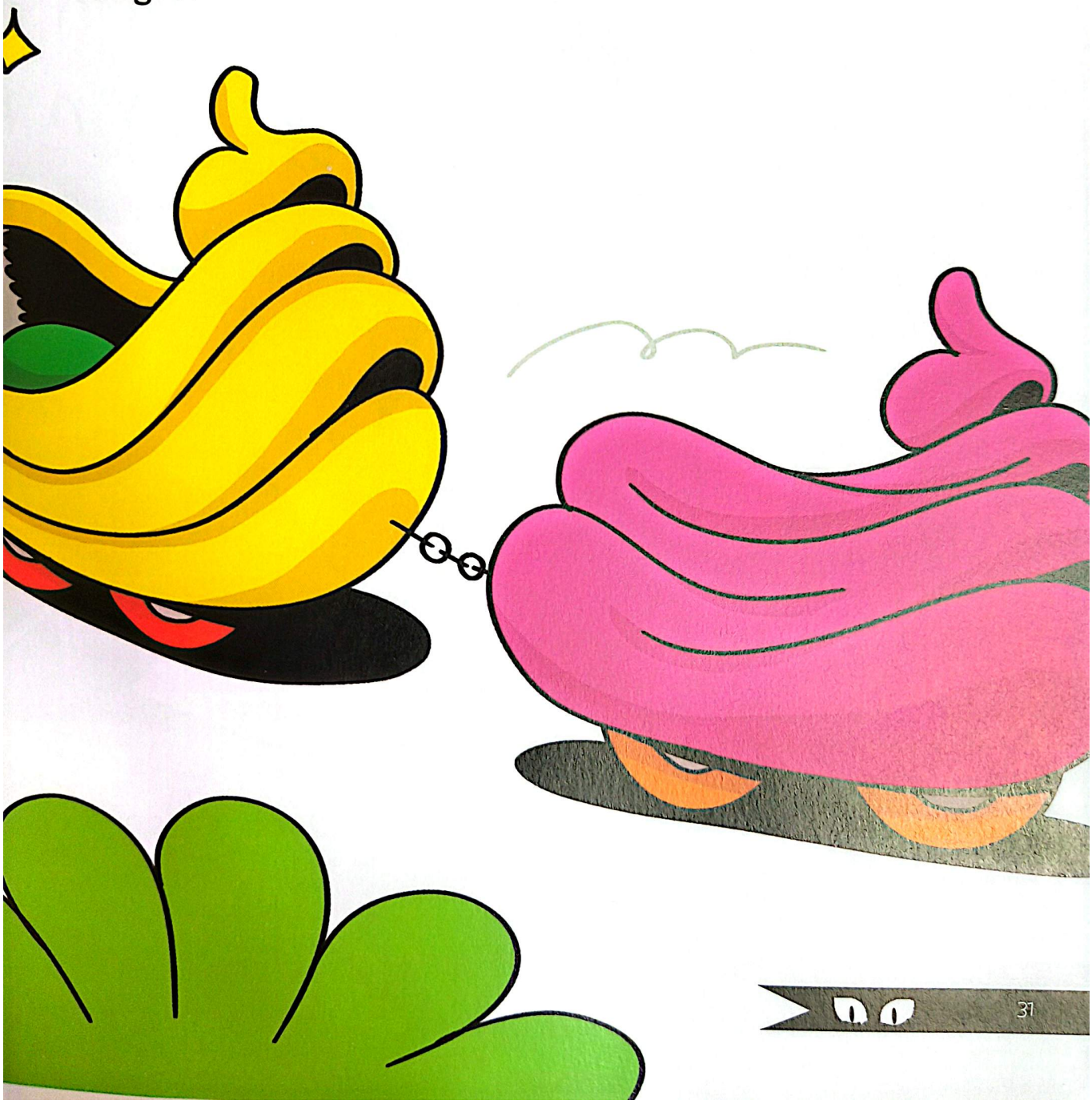
–¡Es que ser ninja desgasta mucho la ropa! –se rio Lucía.

–¿Hace cuánto no sacamos nuestros trajes ninjas? –se quejó Li.

–¡Necesitamos una nueva aventura! –dijo Fouad.

¡Ha, ha, ha!

De repente, una risa malvada les heló la sangre.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

-¡Ha, ha, ha!

El abusón de Santi estaba concentrado en algo del suelo.

–¿Qué hace? –preguntó Lucía ajustándose las gafas.

Santi sujetaba una araña con un palo y con el otro le intentaba arrancar una de sus patas.

–¡Hay que impedirlo! –dijo Fouad.

–Pero... ¡es una araña! –insistió Li con cara de asco.

–Te recuerdo que hemos jurado proteger a todas las personas y los animales y las plantas de este barrio –dijo Martina muy seria.

–¡¿También a las arañas?! –se quejó Li.

–Hemos prometido mantener el club en secreto. ¿Cómo vamos a salvarla sin llamar la atención? –preguntó Fouad.

Escaneado con CamScanner

–Tengo una idea: Lucía, déjame tus gafas –dijo Martina.

–¿Qué vas a hacer? –preguntó Lucía, entregándoselas.

–Tus gafas sirven para ver las cosas más grandes. Si les doy la vuelta, puedo concentrar los rayos del sol –respondió.

–¡Como si fueran una lupa! –exclamó Fouad.

–Eso es –dijo Martina.



Escaneado con CamScanner

Movió las gafas con cuidado y el punto de luz llegó hasta el culo de Santi. A los pocos segundos, sus pantalones comenzaron a echar humo.

–¡Aaaaaaay! –gritó Santi, pegando un salto.

–¡Cuidado con las arañas, que muerden! –rio Martina.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Hola!

Javi, el de la papelería, llegaba a la plaza con un rollo de papeles en la mano.

–¡Hola, Javi! ¿Qué es eso?

–El Concurso de Aviones de Papel de mi madre –dijo, pegando el cartel en una farola–. Es mañana. Vale cualquier tipo de papel. Luego, mi madre repartirá unos refrescos y dará una charla sobre el reciclaje. Ah, y el ganador se lleva una medalla y un lote de libros de premio –añadió de carrerilla.

–Vamos, ¡exactamente igual que el verano pasado! –dijo Lucía.

–Pero sin sándwiches de chorizo, que dice mi madre que repiten mucho –respondió Javi diciendo adiós con la mano.

Escaneado con CamScanner



–Este año pienso ganar el concurso –dijo Li sonriendo.

–¡Bah! –interrumpió Santi, que aún se frotaba dolorido–. Las niñas no sabéis hacer aviones de papel. El verano pasado, tu avión ni siquiera pasó de la línea de salida. ¡Más que un avión, parecía un huevo! ¡Ha, ha, ha! –se alejó riéndose con su risa de cavernícola.

–No le hagas ni caso, Li –dijo Fouad para animarla.

Escaneado con CamScanner

–¡Mi avión era perfecto! Lo que pasa es que cometí el error de pintarlo con acuarelas. El papel se volvió pesado y por eso se estrelló. ¡Pero este año pienso ganar! He diseñado «el Avión Definitivo». Con un turbo superaerodinámico, megaergonómico y termogaláctico –dijo Li frunciendo el ceño.

–¿Eso qué es? –preguntó Lucía.

–Es un toque secreto que hará que sus aviones parezcan huevos... ¡Pero fritos! –exclamó Li, más segura que nunca.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–*¡Ay, dintele meu!* –se quejó la abuela de Martina después de comer

Y es que la muela de la abuela de Martina nunca se equivocaba. Cuando le dolía, es que iba a llover.

–Pero, abuela, ¿cómo va a llover con este calor? –preguntó su padre, incrédulo.

¡Ba-barruuummmmmmmm!

Fue decirlo y retumbó el primer trueno. Enseguida estaba cayendo una tormenta gigantesca.

Martina agarró su impermeable amarillo y abrió la puerta.

–Martina, ¿adónde vas con la que está cayendo? –preguntó su madre.

–Al club. ¡Tenemos que aprovechar ahora que refresca! –respondió Martina.

Escaneado con CamScanner

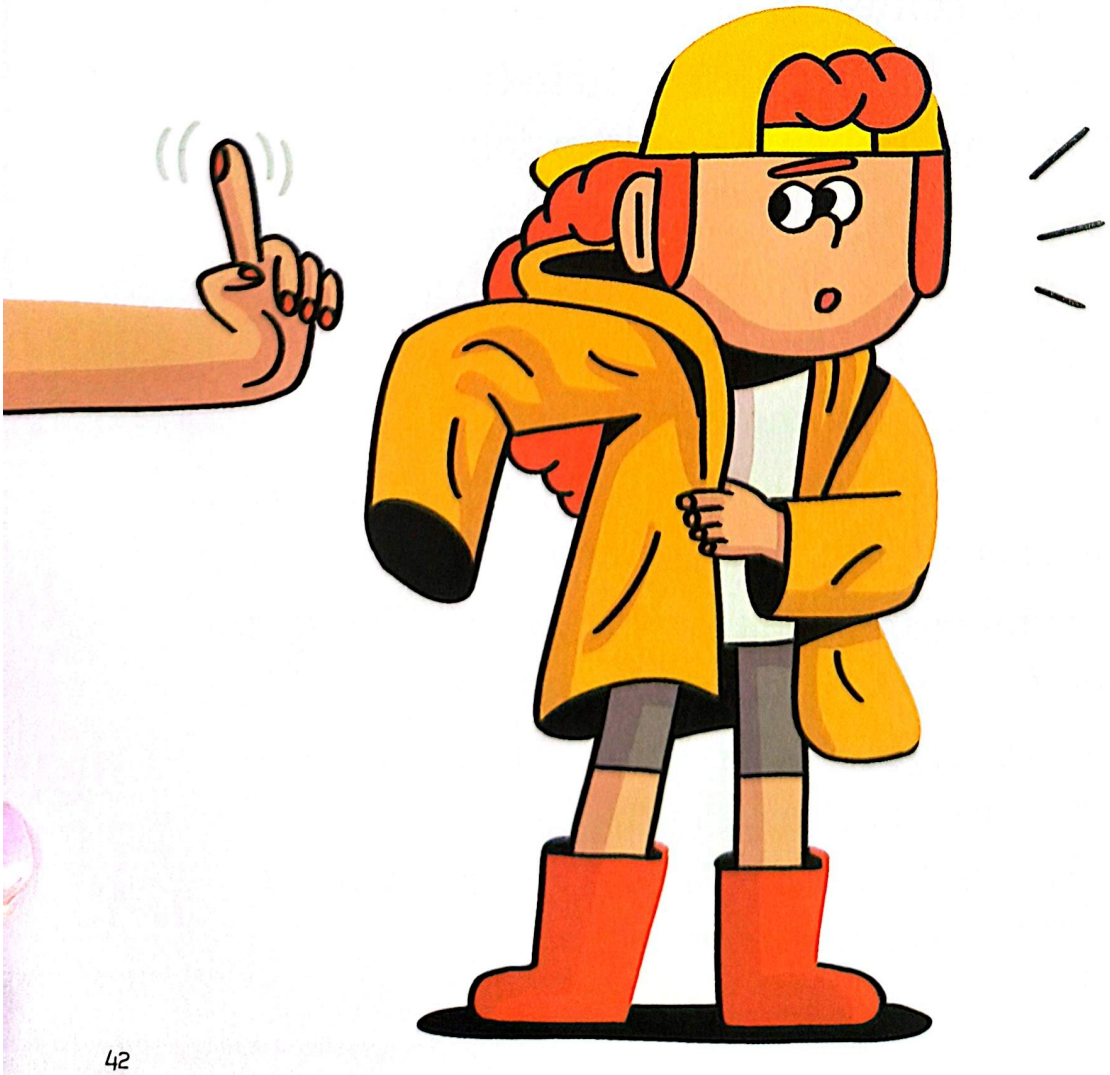
–De eso nada. ¡A quedarse en casa como todo el mundo!

–Está bien... ¿Puedo ver vídeos de gatos en internet? –preguntó Martina colgando el impermeable.

Lucía había ideado un sistema para poder comunicarse cuando no pudieran salir de casa.

–Nos comunicaremos por internet –dijo un día que estaban en el club secreto, muy convencida.

–Mis padres no me dejan tener teléfono –dijo Martina.



Escaneado con CamScanner

–¡A mí no me dejan ni tener un e-mail! –se quejó Fouad.

–He tenido una idea: a todos nos dejan ver vídeos en internet de vez en cuando, ¿no? –dijo Lucía.

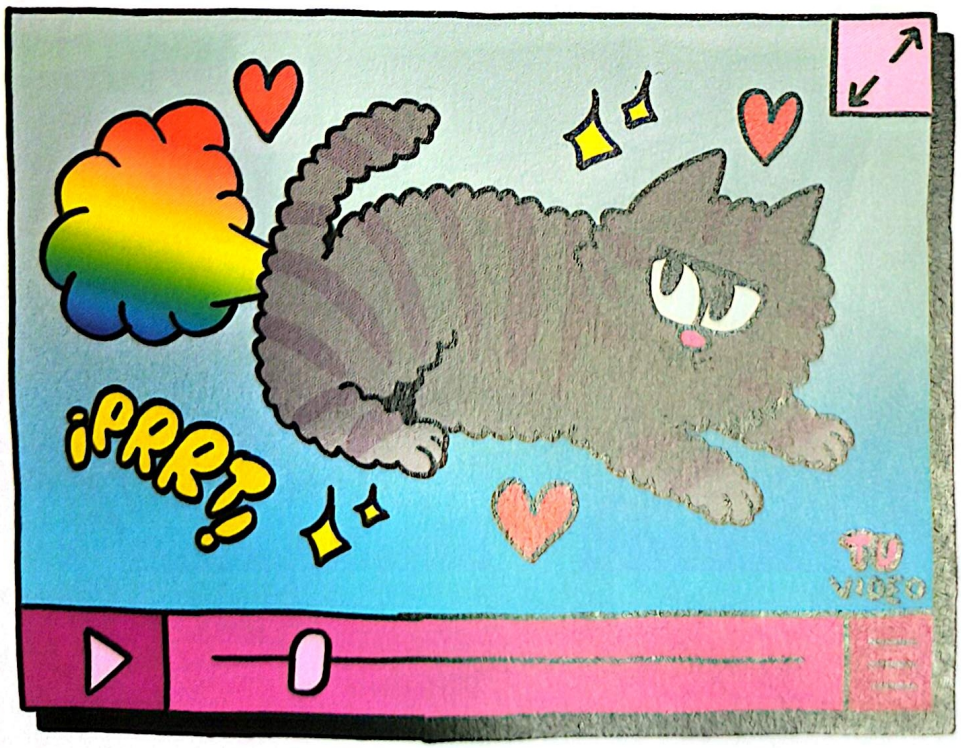
–Sí, sobre todo cuando quieren que no les moleste –dijo Li.

–¿Cuál es tu favorito? –preguntó Lucía.

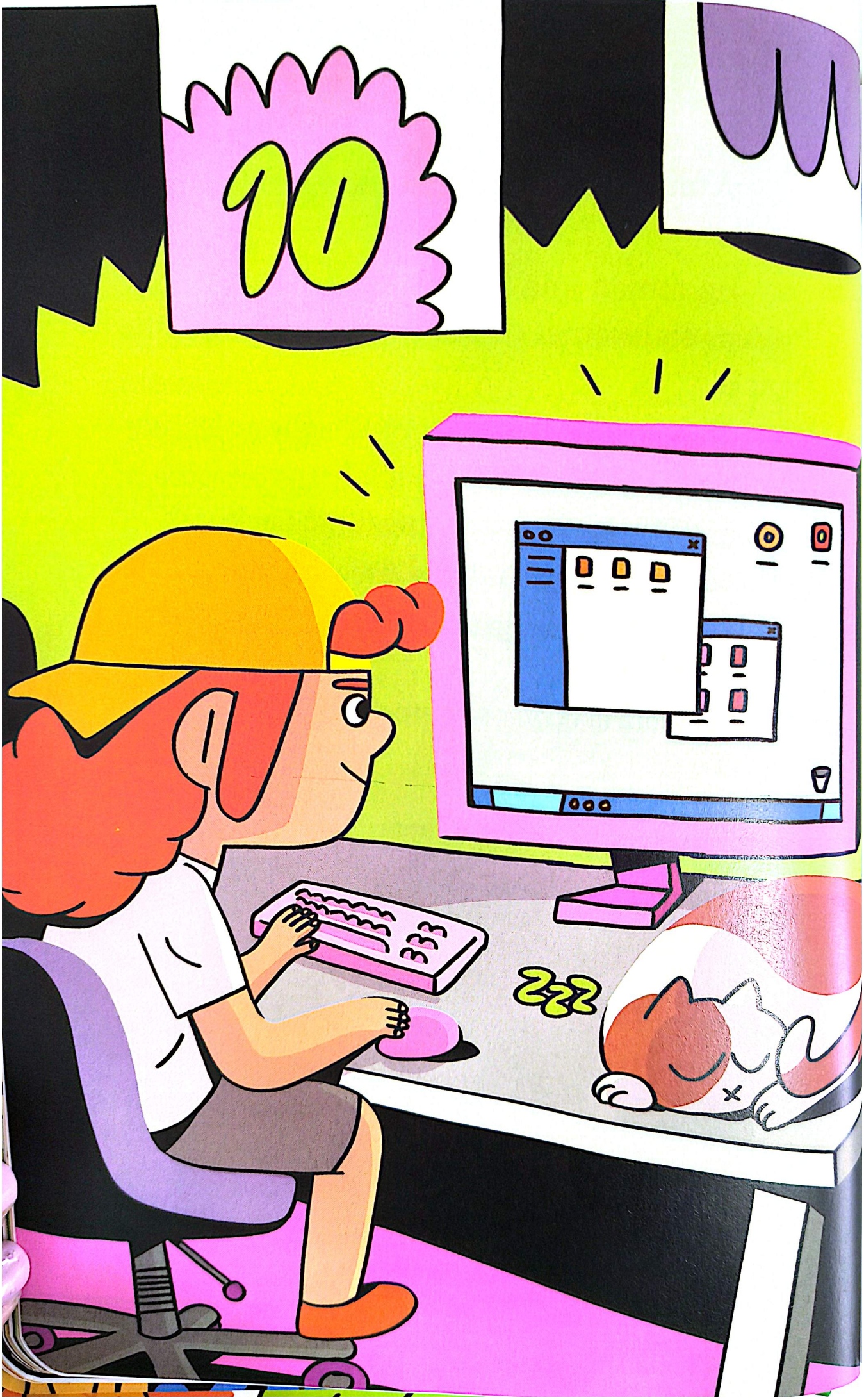
Li se quedó pensando un rato.

–¡Ji, ji! Uno de un gato que se tira un pedo –respondió Li riendo.

–Ese será el buzón secreto del club ninja –dijo Lucía.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

¡Ding, dong, dang, ding!

La madre de Martina retiró el tapete de ganchillo que cubría el ordenador y pulsó el botón de encendido. Era un cacharro antiguo que usaba toda la familia y que se calentaba como una estufa.

Martina buscó el vídeo del gato en su carpeta de favoritos.

¡Miau! ¡Prrrt!

Hizo girar la rueda del ratón mientras revisaba los comentarios.

–¡Ajá! Aquí está –dijo Martina para sí misma.

F 





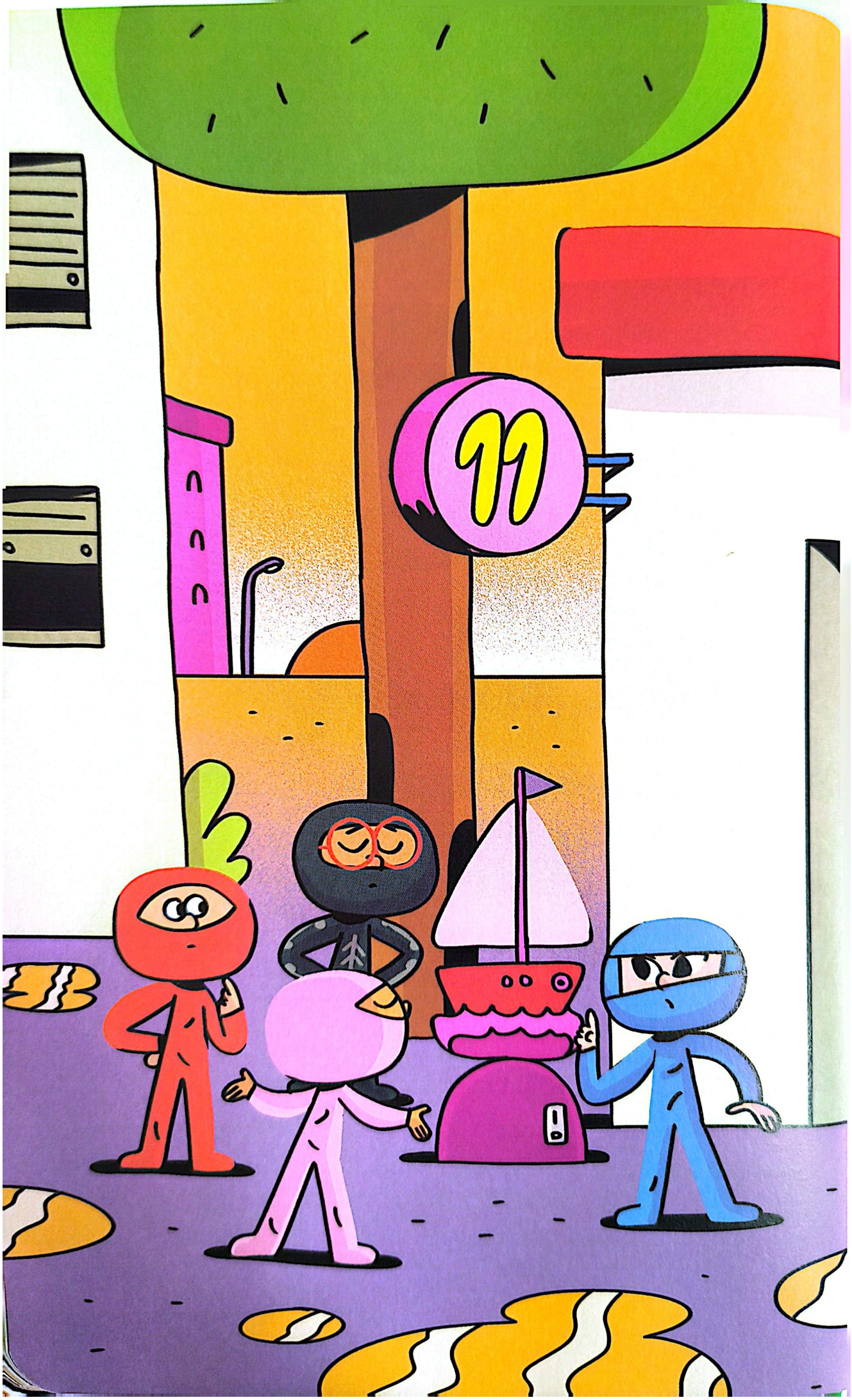


El mensaje de Fouad estaba muy claro.

¡Había encontrado una nueva aventura para el club ninja!

Y las citaba a las diez de la noche en el barco de vela del señor Moha.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

El barco de vela del señor Moha no era un barco de verdad, sino una de esas máquinas que se mueven y suena una musiquita cuando echas una moneda. O se supone, porque a esta nadie la había visto moverse nunca.

–Señor Moha, el barco no funciona –le decían de vez en cuando.

–No me importa. Lo *tingo* para acordarme de que algún día tendré un barco de vela de *virdad*. ¡Un barco de ocho *mitros* de largo! –respondía siempre el señor Moha, quitándole el polvo con cariño.

Y allí estaban las ninjas puntualmente.

–¿¡Es un poco pronto, Fouad!? –se quejó Lucía en cuanto llegó.

–¡Ni siquiera es de noche! –protestó Martina.

–¡Mis padres casi me pillan! –se quejó Li.

Escaneado con CamScanner

–Lo sé, lo sé... Todo tiene una explicación –se disculpó Fouad–. Resulta que mi padre llega últimamente muy pronto a casa. Normalmente sale con el camión de la basura y trabaja hasta la madrugada, cuando yo ya estoy dormido. ¡Pero durante la última semana regresa a tiempo de darme el beso de buenas noches!

–¡Qué buenas noticias! –sonrió Li.

–¿Y nos has citado a estas horas, vestidas de ninjas, para contarnos eso? –gruñó Martina.

–No, lo que os quiero contar es que mi padre llega pronto a casa porque dice que ya no hay más basura. ¿Os dais cuenta? ¡Cada noche encuentran todos los contenedores del barrio vacíos! –dijo Fouad.

–Qué extraño... –dijo Lucía frunciendo el ceño.

–Mi padre está muy contento, pero a mí me parece muy sospechoso –apuntó Fouad.

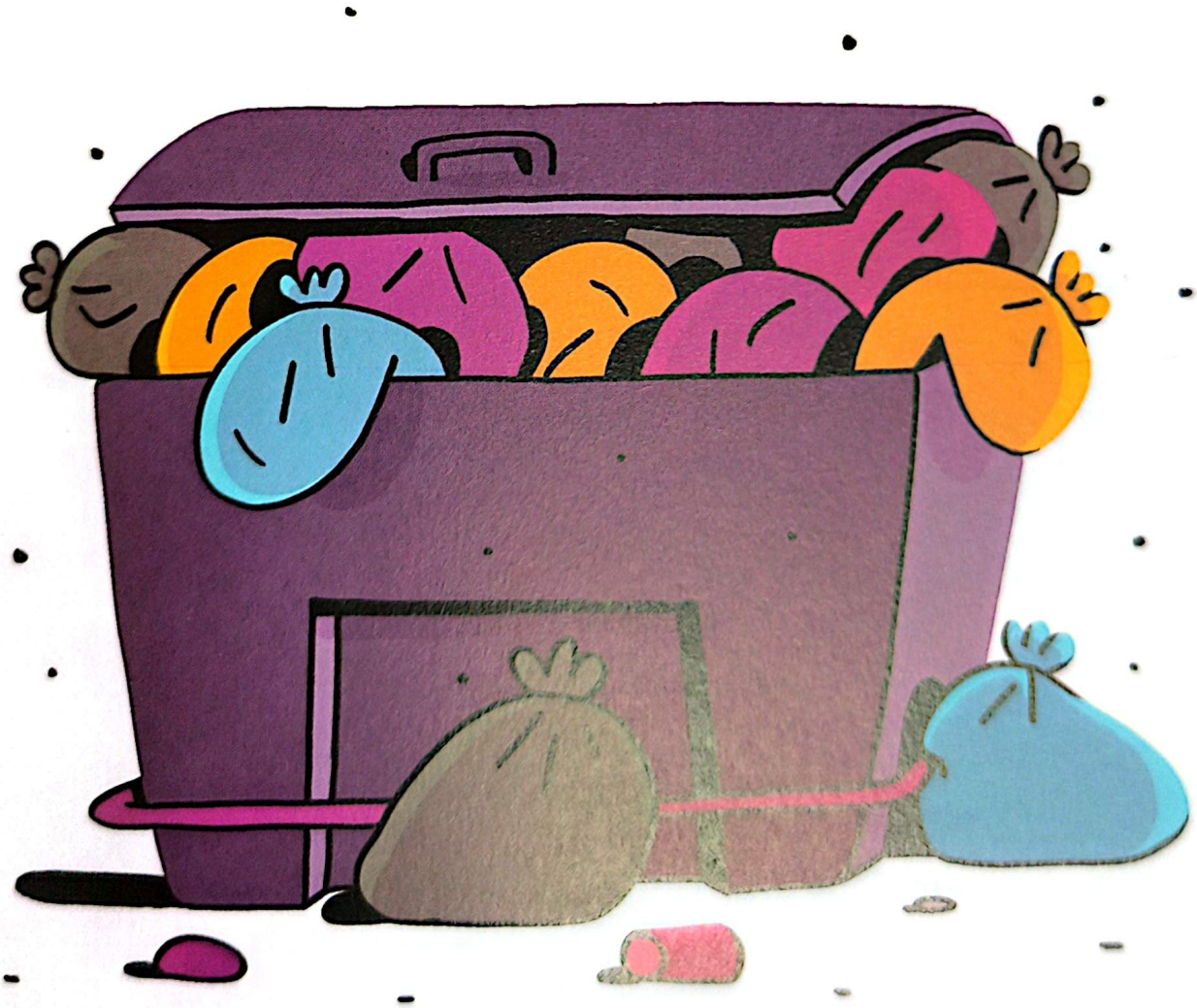
–Pero eso es imposible: ¡yo misma bajé dos bolsas hace un rato! –se extrañó Li.

Escaneado con CamScanner

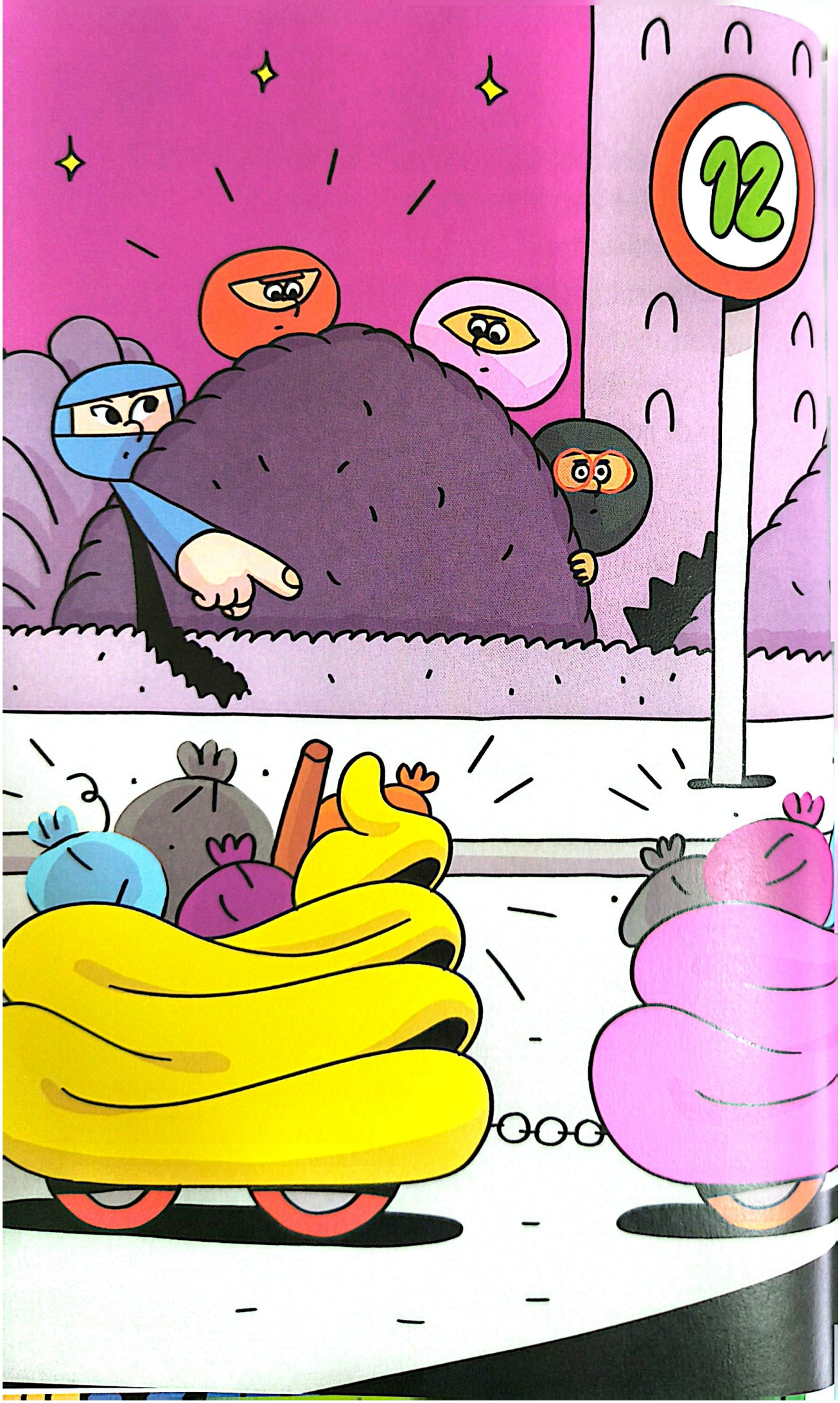
–¡Exacto! Eso significa que alguien se lleva la basura del barrio antes de que pase el camión –dijo Lucía.

–Yo acabo de ver un contenedor lleno de bolsas en aquella esquina –dijo Martina.

–¡Corramos! –exclamó Lucía, y echaron a correr de sombra en sombra.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Qué calor! No ha quedado ni un charco de la tormenta –susurró Li.

–Es como si no hubiera llovido nunca –murmuró Lucía desde la oscuridad del seto en el que se habían escondido.

–¡Silencio! Y no perdáis de vista el contenedor –las regañó Martina.

–Atención, ¡algo se acerca! –dijo Fouad.

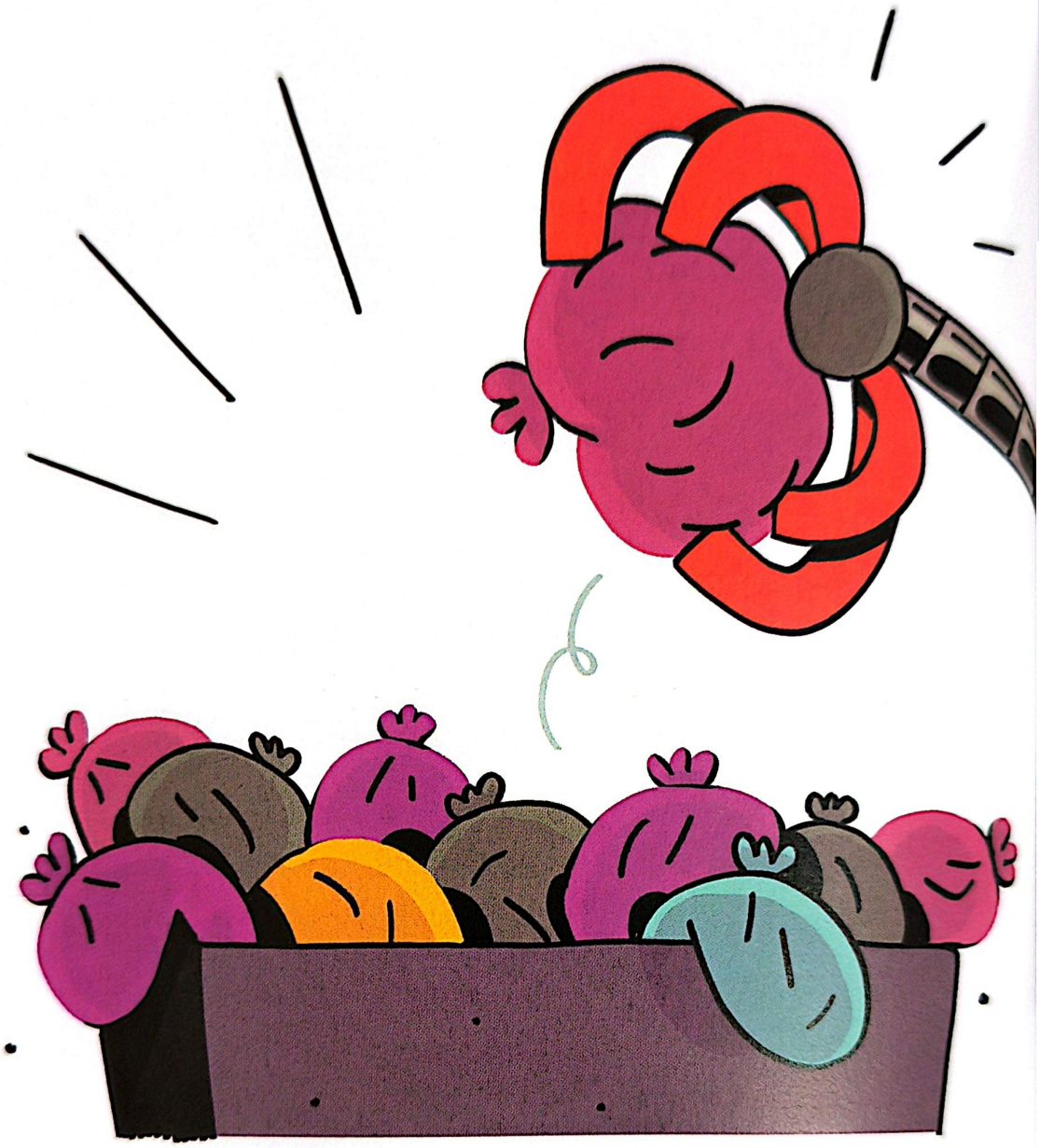
–¡Es el trenecito de la heladería! –exclamó Li.

–Qué extraño... Va sin luces y sin música –dijo Lucía.

El tren se desplazaba en absoluto silencio, casi fantasmal.

–Fijaos: está lleno de bolsas. ¡Ese tren está robando la basura! –señaló Fouad.

Escaneado con CamScanner



–Seguro que esa heladería cursi está detrás de todo esto –dijo Martina.

–¿Os recuerdo lo que pasó la última vez que vimos una furgoneta que se conducía sola? –dijo Lucía.

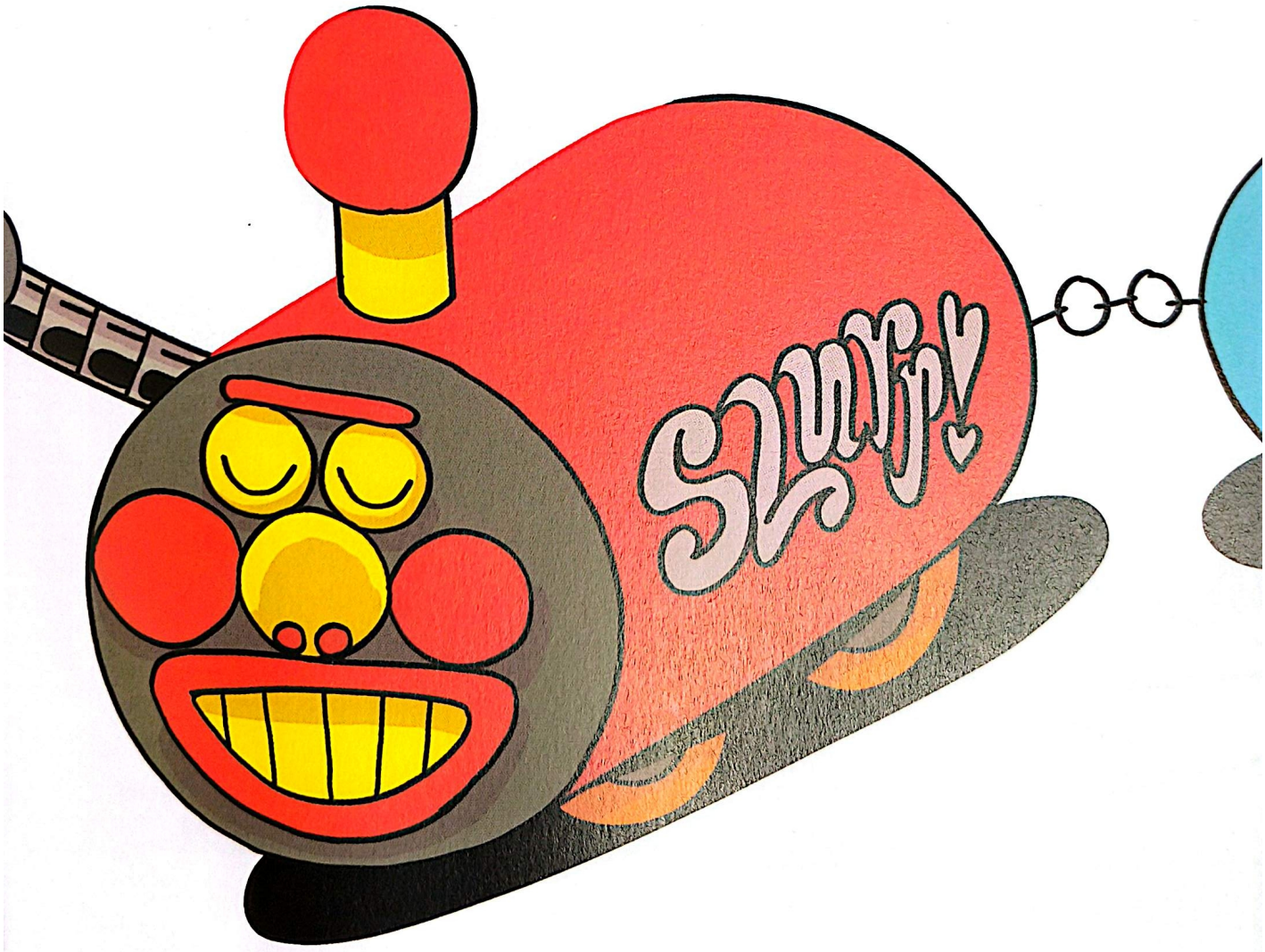
–¿Y si avisamos a la policía? –sugirió Li.

Escaneado con CamScanner

–¡Mirad! –Fouad señaló al tren, que en ese momento desplegaba un brazo robótico para recoger la basura y cargarla en sus vagones.

–¿Para qué querrán tanta basura? –preguntó Lucía.

–Solo hay una manera de saberlo –dijo Martina.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–Puag, ¡qué peste! –Li estaba tumbada entre las bolsas de basura.

–Ya hemos recorrido casi todo el barrio y seguimos sin descubrir nada. Esto no es una aventura, es una asquerosidad –dijo Lucía.

–Esperad un poco –las tranquilizó Fouad, asomando un ojo.

–Claro, tú estás acostumbrado porque tu padre recoge basura –insistía Li.

–¡Silencio! –gritó Martina–. Fouad tiene razón: esto es muy sospechoso, este tren nos lleva directos hacia esa nave industrial.

En ese momento, la enorme puerta de la nave se abrió y dejó ver una puerta más pequeña.

El tren entró silencioso como una serpiente.

–Ya sé dónde estamos. ¡Al lado de la plaza, detrás de la heladería nueva! –dijo Lucía.

Escaneado con CamScanner

–Esto es todavía más apestoso que antes –se volvió a quejar Li.

Una vez dentro, el tren accionó un mecanismo y comenzó a inclinarse para arrojar la basura sobre una cinta transportadora.

–¡Saltad! ¡Sigamos esa cinta! –exclamó Martina.



Escaneado con CamScanner

–Fijaos: todas las bolsas pasan por ahí debajo... –señaló Fouad.

La cinta llegaba hasta un aparato gigantesco que lanzaba rayos de color rosa chicle.

–Pero... ¡se está haciendo más pequeña! –dijo Li, boquiabierta.

–Es cierto, ¡la está reduciendo a tamaño microscópico! –dijo Lucía.

Toda la basura se encogía hasta convertirse en una pasta gris. Al final de la cinta, la pasta caía dentro de un tanque, donde se mezclaba con otros líquidos de colores.

–¡Qué bonito! ¡Qué colores tan hipnóticos! –sonrió Li.

–Espera, yo reconozco ese color –dijo Martina. Se asomó al tanque y olisqueó el mejunje–. ¡Es *sinfonía de pistacho y mango*! Así es como fabrican esos ridículos helados –dijo frunciendo el ceño.

¡Claaaaaaangggggg!

De repente, una jaula gigantesca cayó sobre ellas.

–¡Estamos atrapadas!





Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Ji, ji, ji! Esta vez estaba preparado para vuestra llegada –dijo una voz de pito por megafonía.

–Pero ¿dónde está?

Las ninjas miraron por todas partes, intentando descubrir de dónde salía esa voz.

–¡Allí! –dijo Fouad señalando el rayo reductor.

Sentado frente al panel de control se encontraba su viejo enemigo, el diminuto e inconfundible Doctor Terror.

–¡Esta vez tengo el plan perfecto! Es tan perfecto que incluso contaba con que apareceríais –dijo el doctor acariciando un gato gordo y blanco.

–¡Qué obsesión tiene con este barrio! Dice que quiere conquistar el mundo, pero siempre empieza por aquí –dijo Martina.

Escaneado con CamScanner

–Ingratas niñas, esta vez no vengo a conquistar el mundo, ¡sino a arreglarlo! Toda la gente está descontenta, siempre quejándose. ¡Hasta hoy! Con mi invento, el rayo reductor, eliminaré hasta la última pizca de basura. ¿Lo entendéis? Se acabaron los vertederos, ¡esto es el reciclaje de-fi-ni-ti-vo! –exclamó el Doctor Terror–. Mezclando la basura reducida con un poco de azúcar... –continuó, señalando una tubería gigantesca que arrojaba toneladas de caramelo líquido– y añadiendo una pizca del ingrediente secreto de *Slurp!*, la contentina®, conseguiré que todo el mundo esté siempre contento. ¡Nadie se quejará de nada, todo les parecerá bien! Los grandes problemas de la humanidad, solucionados gracias a mí.

–Ahora es cuando dice que todo es a cambio de hacerse inmensamente rico –cuchicheó Fouad.

–A cambio, me haréis inmensamente rico. ¿Qué precio es ese por acabar con el hambre, la basura y la infelicidad? ¡Nada! ¡Regalado! Pero vosotras nunca tenéis suficiente. ¡Por eso tenéis que probar mis helados! ¡Tomad uno y mi plan os parecerá tan hermoso como a mí!

–¡Estás engañando a la gente! Les das a comer su propia basur...

¡Zappppp!

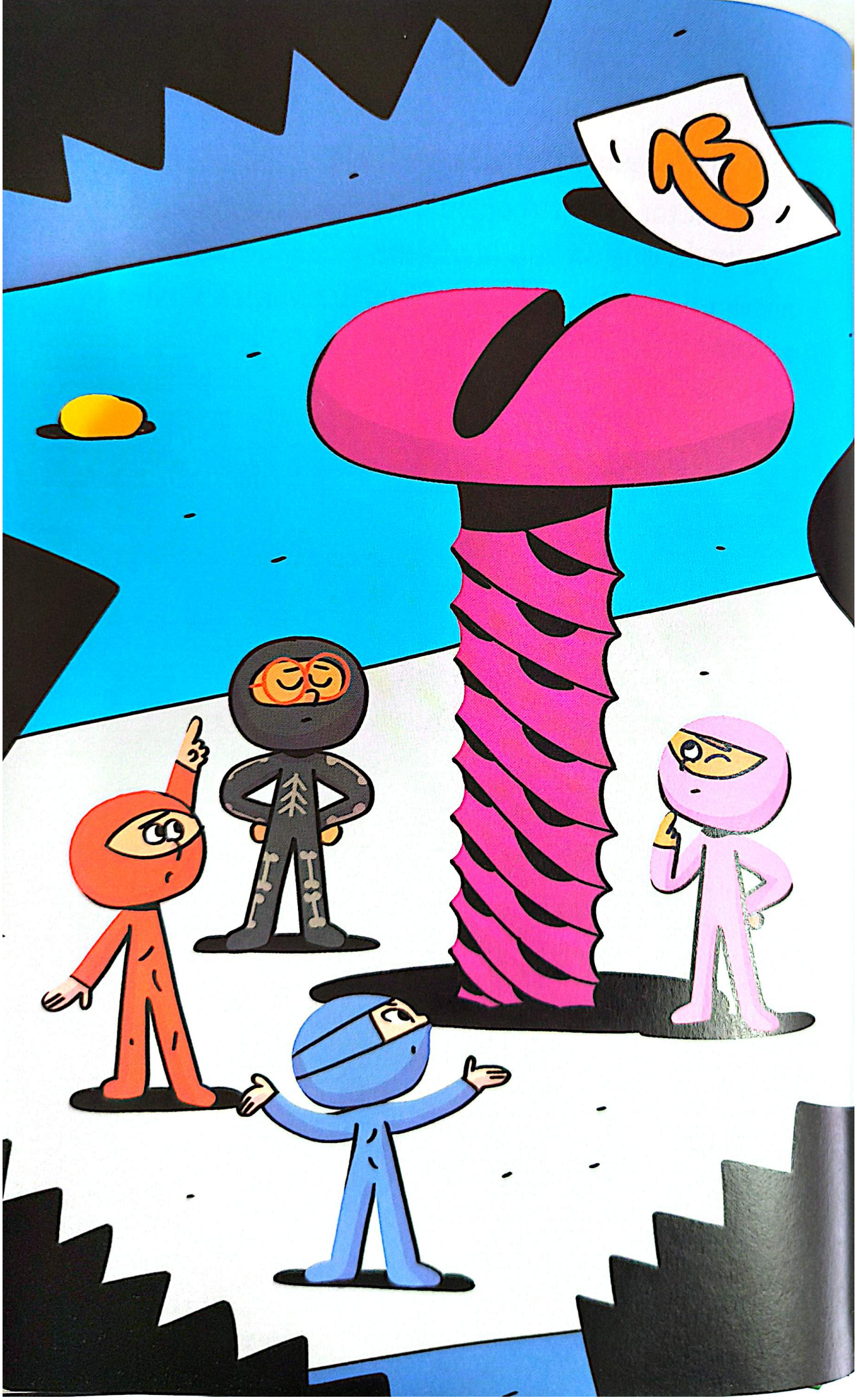
Escaneado con CamScanner

Lucía no pudo terminar la frase.

El Doctor apuntó con su máquina y disparó un rayo rosa, que se volvió violeta y después creció hasta envolverlo todo con una luz blanca y cegadora.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Quedaron tan deslumbrados que tardaron un rato en poder ver de nuevo.

–¿Dónde estamos? ¿Qué lugar es este? –preguntó Li frotándose los ojos.

–¿Adónde han ido a parar la fábrica, el Doctor Terror y el rayo reductor? –dijo Fouad.

–¿Nos habrán teletransportado a otra dimensión ? –dudó Martina.

–Creo que seguimos en el mismo lugar. Pero es como si todo hubiera desaparecido –dijo Lucía, observando la oscuridad.

–No puede ser... ¡Mirad! –exclamó Fouad.

Delante de ellos encontraron un tornillo tan grande como un árbol.

–¡Claro! ¡Ha utilizado el rayo para reducirnos! –dijo Lucía.

–¡Fantástico! Tenemos la altura de un moco –protestó Martina.

–¿Y ahora qué hacemos? –preguntó Li.

Escaneado con CamScanner

–¡Que no cunda el pánico! Martina, átanos para que no nos separemos –dijo Lucía.

Martina sacó su cuerda y la amarró a sus cinturas.

–¿Dónde estáis, malditas ninjas? –retumbó la voz de pito del Doctor Terror mientras rebuscaba por el suelo.

–Ya no parece tan bajito –apuntó Fouad.

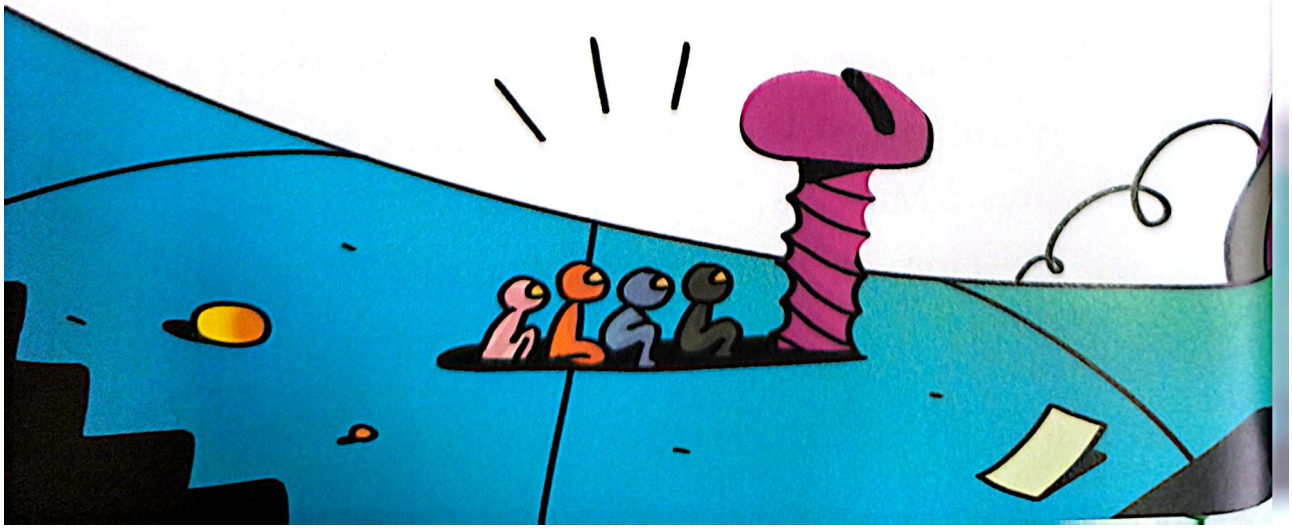
–¡Rápido, escondeos! –gritó Martina, y todos la siguieron bajo la sombra del tornillo.

–¡Ji, ji! Si no os encuentro yo, os encontrará mi amiguita –dijo el Doctor Terror, riendo maliciosamente.

–¡Por favor, que no sea una araña! –rogó Li.

–Creo que es peor –respondió Lucía señalando al Doctor Terror, que estaba enchufando una aspiradora.

¡Wuuuuuuuuuuuuuu! Aquello sonaba como un huracán.



Escaneado con CamScanner

–¡Os encontraré tarde o temprano! ¡No podréis escapar de...! Uy, cuánta pelusa. ¿Cuánto hacía que no limpiaba por aquí? –masculló el Doctor Terror.

–Tiene razón: ¡tenemos que salir de aquí! –dijo Li.

–La puerta está demasiado lejos, tardaríamos toda la noche en llegar –gimió Fouad.

–Tranquilos, ¡tengo una idea! –dijo Martina con una sonrisa.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Estás loca? Si nos acercamos a ese gato, nos hará rodajas –dijo Li en cuanto escuchó el plan de Martina.

–Que no, que se le ve bien alimentado y con cara de bueno –insistió Martina.

–¡Yo apoyo el plan! Es la única oportunidad que tenemos de salir de aquí –dijo Fouad.

–No es tan disparatado... ¡A ningún gato le gustan las aspiradoras! –apuntó Lucía.

–Yo prefiero acabar siendo comida de gato a que me trague una aspiradora –dijo Martina.

–Técnicamente acabarías siendo caca de gato –añadió Fouad.

–¡Es que me dan alergia! Pero está bien, ¡salgamos de aquí como sea! –se rindió Li.

Escaneado con CamScanner

–¿Y cómo llegamos hasta el gato? –preguntó Fouad.

–El gato llegará hasta nosotros –dijo Martina.

Sacó su estrella ninja y la movió para atrapar un rayo de luz. Después, dirigió el reflejo hasta los ojos del gato. Deslumbrado, el enorme gato blanco salió corriendo detrás del destello.

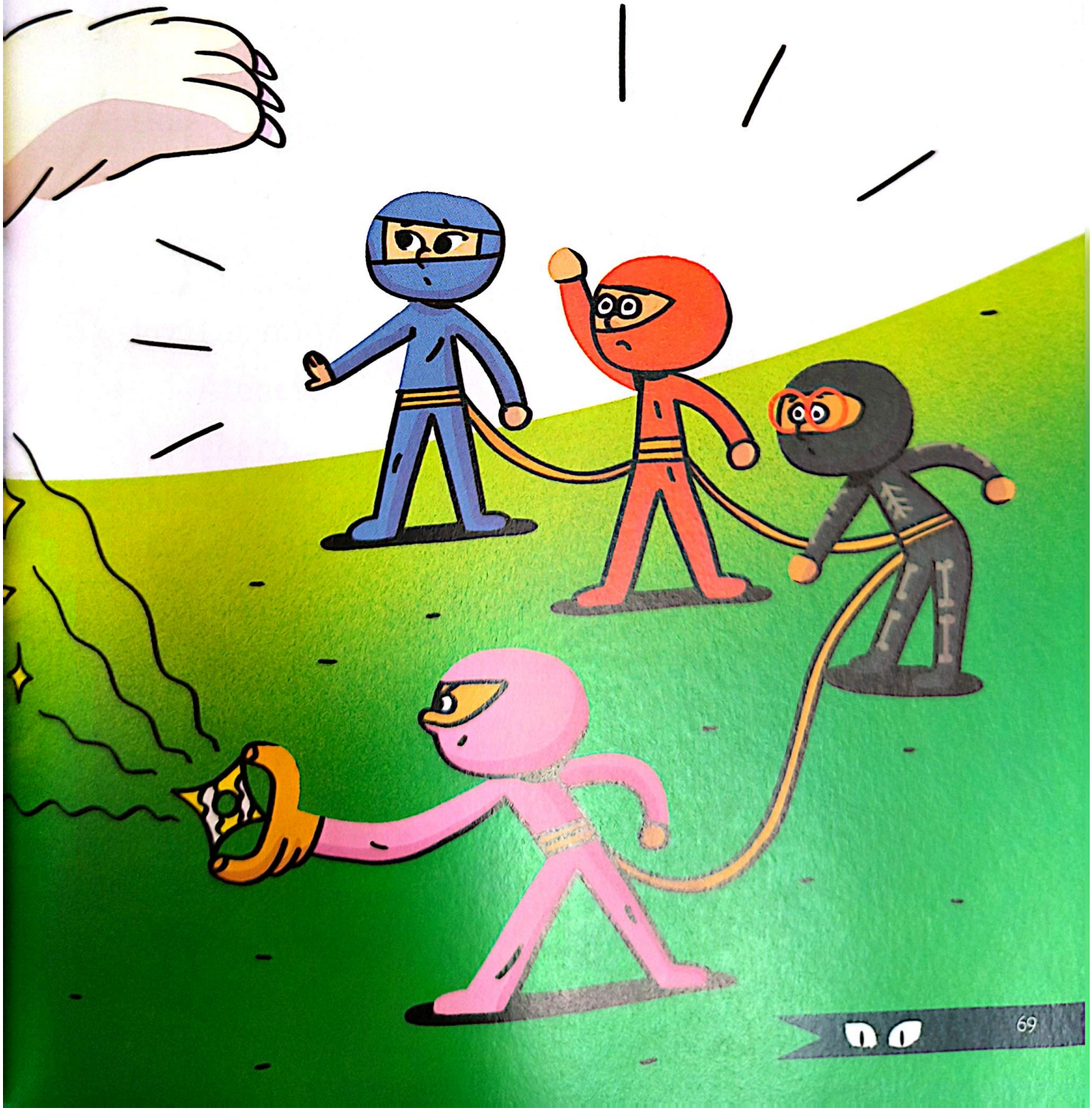


Escaneado con CamScanner

–¡Atráelo hasta aquí! –exclamó Lucía, emocionada.

–¡Ten cuidado! Podría partirnos en dos de un solo zarpazo –dijo Li.

Según se acercaba, el gato parecía tan alto como un edificio de cinco pisos.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–Confiad en mí, soy toda una maestra –dijo Martina manejando con destreza la estrella ninja.

¡Bum, bam, bom!

El gato llegó hasta ellos clavando en el suelo una garra detrás de otra, detrás de la mancha de luz. Las ninjas contenían la respiración.

–Atención... ¡Ahora! –gritó Martina.

Echaron a correr y, de un salto, se agarraron al pelo del gato, que era grueso como una manguera.

–¡Arriba! ¡Hay que trepar hasta el cuello! –indicó Martina.

–¡Aaaachús! Ya me dio la alergia –estornudó Li.

Escalaron hasta que Martina pudo atar al collar del gato la cuerda que los unía.

–¿Y ahora qué hacemos? –preguntó Lucía.

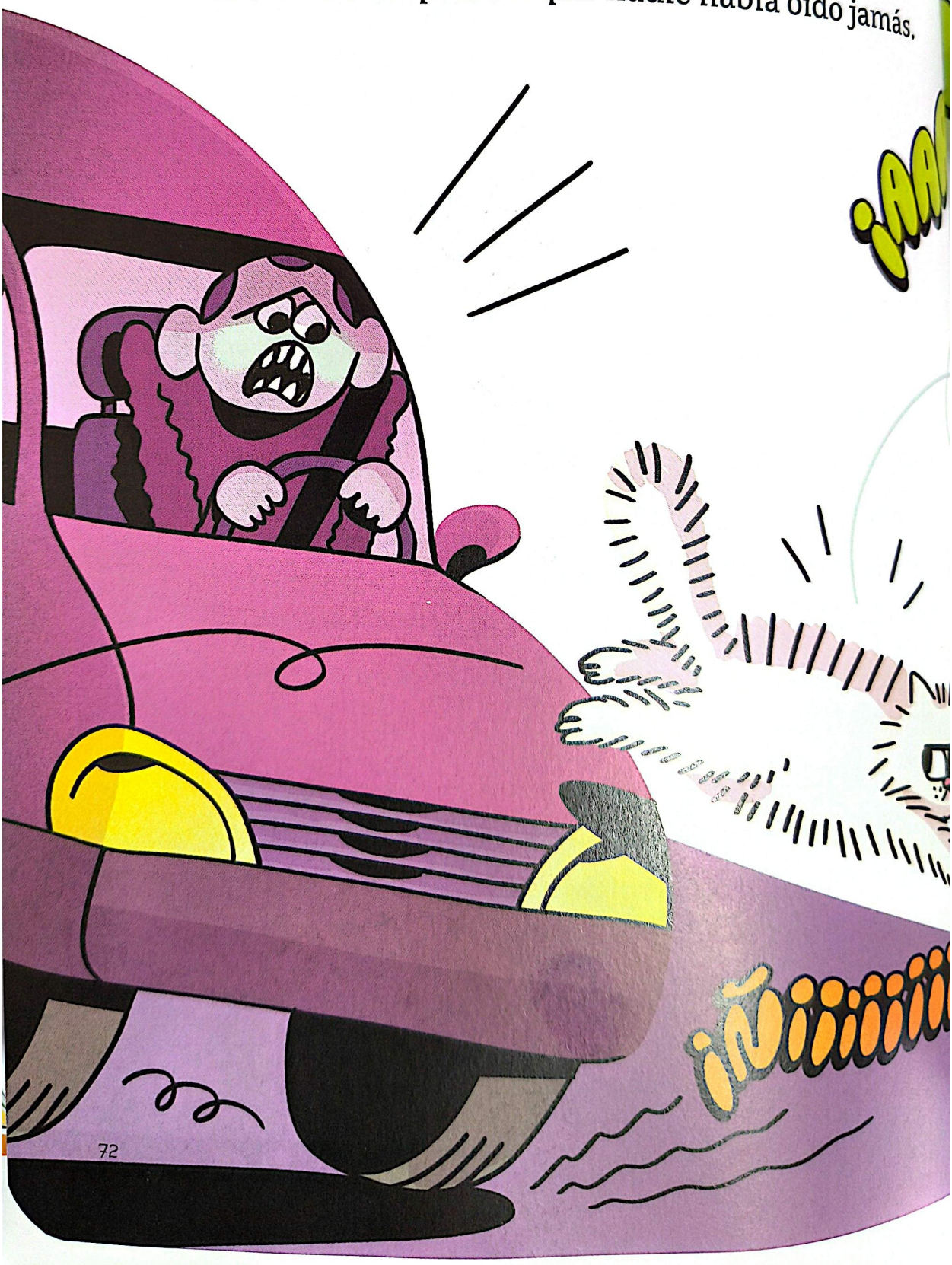
–Tenemos que conseguir que nos saque de aquí –dijo Martina.

Escaneado con CamScanner

–¡Yo sé cómo! –dijo Fouad con una sonrisa.

Se acercó hasta una oreja, que era tan grande como una parada de autobús.

–¡Guo, guo, guo! –ladró, haciendo la mejor imitación de un pitbull que nadie había oído jamás.



Escaneado con CamScanner



–¡Agarraos! –gritó Lucía.

Al gato se le erizó el pelo y salió disparado.

–¡Aaaaaaaaah! –chillaron las ninjas, agarrándose con todas sus fuerzas.

El gato atravesó la puerta y salieron a la calle.

¡Ñiiiiiiiiiiic!

De repente, un coche del tamaño de un planeta se abalanzó sobre ellos. De un salto, el gato lo esquivó y se puso a salvo.

–¡Por los pelos! –suspiró Li.

–¡Tenemos que bajarnos de este gato antes de que sea tarde! –Martina desató la cuerda y salieron despedidas, girando bajo las estrellas.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

¡Bammmmm!

Por suerte, aterrizaron sobre un montón de vegetación.

–¿Estáis bien? –preguntó Lucía, comprobando si estaba entera.

–¡Menudo viaje! –respiró Fouad.

–Yo repetiría –dijo Martina.

–¡Aaachús! –estornudó Li.

–¿Dónde estamos? –preguntó Fouad.

–Venimos de allí –señaló Martina.

Por encima de la hierba, que era alta como un bosque, asomaba el tejado de la fábrica de *Slurp!*

–Creo que estamos en el descampado que hay entre la plaza y mi casa –dijo Lucía.

–La tienda del señor Moha está cerca –apuntó Li.

Escaneado con CamScanner

–¡Pero está de vacaciones! –se lamentó Martina.

–¡Vayamos a la policía! –dijo Li.

–Nunca lo conseguiríamos. Con este tamaño, tardaríamos días en llegar –explicó Lucía.

–¡Llamemos a nuestros padres! –insistió Li.

–Nuestras voces se han vuelto tan diminutas como nosotras. Aunque encontráramos un teléfono, nadie nos oiría –dijo Martina.



Escaneado con CamScanner

–¡Estamos completamente solos! –dijo Li, a punto de llorar.

–Solos no: ¡nos tenemos a nosotros! Lo que tenemos que hacer es regresar hasta ese rayo y recuperar nuestro tamaño –dijo Lucía con arrojo.

–Y después, darle una lección a ese Doctor Terror –añadió Martina haciendo girar sus *nunchakus*.

–¿Cómo conseguiremos que el rayo nos haga grandes otra vez? –preguntó Li, a la que ya se le habían pasado las ganas de llorar.

–No lo sé, pero tenemos tiempo para pensarlo. ¡Pongámonos en marcha cuanto antes! –dijo Lucía.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Puag! ¡Quién iba a pensar que este descampado estaba tan sucio! –dijo Martina esquivando un chicle del tamaño de un hipopótamo.

–Hay gente muy cochina. Cuando volvamos a ser grandes, tenemos que limpiar esto –dijo Lucía tapándose la nariz.

–Hace nada, quería ser astronauta cuando fuera grande... ¡Ahora quiero ser grande y ya! –exclamó Fouad.

–Paso por aquí casi todos los días. ¡Nunca me había dado cuenta de que estaba tan sucio! –añadió Lucía.

–Es porque las cosas se ven diferentes cuando tienes el tamaño de un grano de arroz –dijo Martina.

Escaneado con CamScanner



–Yo no puedo dejar de pensar en todo lo que tiramos a la basura –dijo Li con cara de asco.

–¿Por qué piensas eso? –preguntó Fouad.

–¡Porque esos helados están hechos con todo lo que se tira! –respondió Li.

–Pieles de patata, comida podrida... –dijo Lucía.

–Mucho peor: ¡pieles de pollo! –dijo Li.

Escaneado con CamScanner

–¡Patas de pollo! –se estremeció Martina.

–¡Puag! –dijeron todos.

–Pañuelos usados... –se asqueó Fouad.

–¡Bastoncillos usados! –tiritó Lucía.

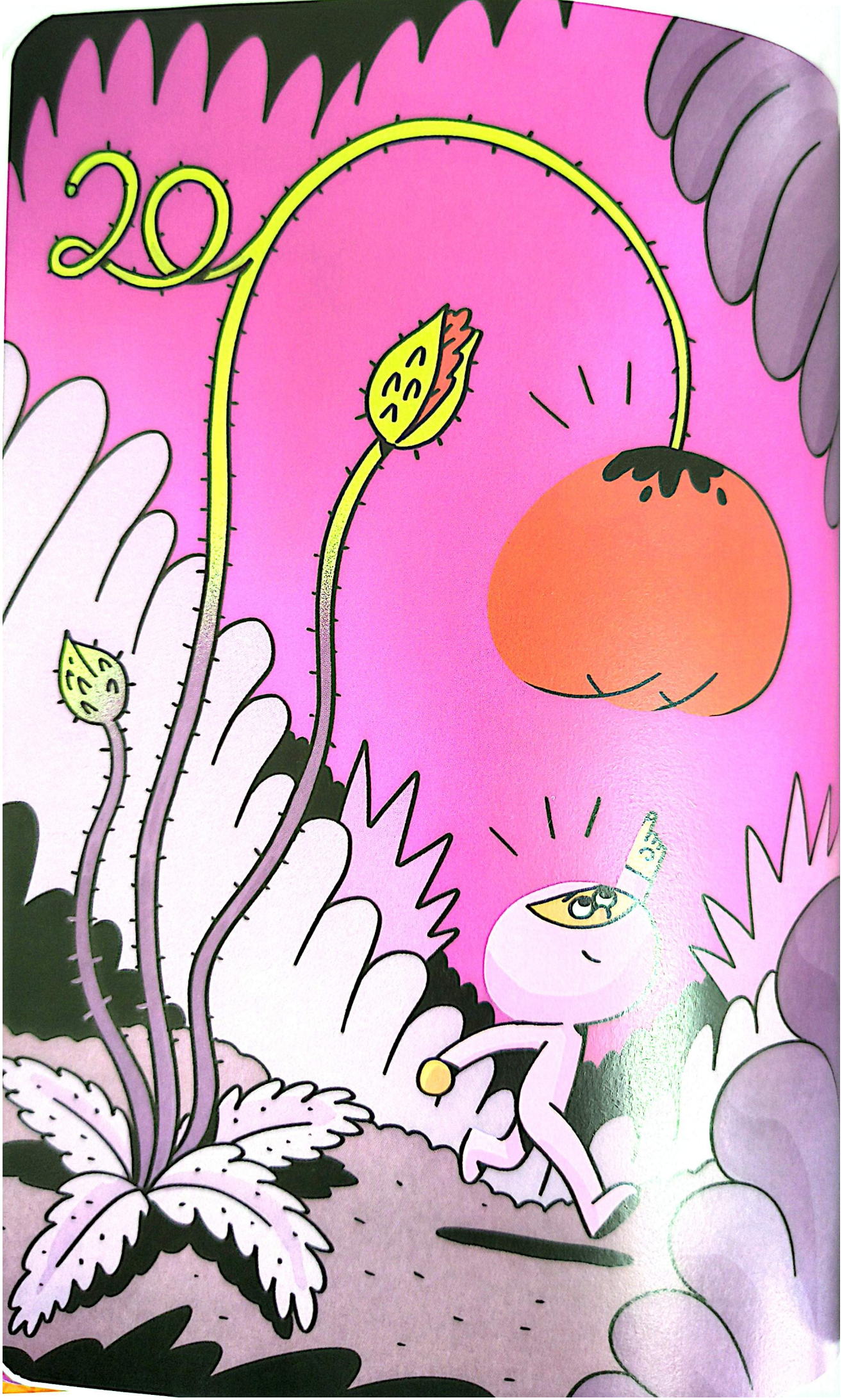
–¡Puaggg! –exclamaron.

–Aún peor: ¡pañales usados! –dijo Li, triunfante.

¡Puagggggggggg!



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Mirad! –Fouad señaló un alfiletero que había entre la basura.

–¡Agarrad una espada! –añadió extrayendo un alfiler y moviéndolo como un espadachín.

Las ninjas le imitaron.

–Si así es un alfiler, me pregunto qué tamaño tendrá ahora una araña –dijo Li asustada.

–¡Aaah! –exclamó Fouad.

–¡Aaaah! ¿Es una araña? –preguntó Li, levantando su espada.

–No, una flor. ¡Mirad qué rojo! –señaló Fouad.

Era la amapola más colosal que habían visto jamás.

–¡Qué bonita! –dijo Lucía.

Escaneado con CamScanner

–¡Debe de medir por lo menos un metro!

–¡Fouad, eso es una burrada! No creo que pase de quince centímetros –explicó Li.

–Entonces, ¿cuánto medimos ahora? –preguntó Fouad.



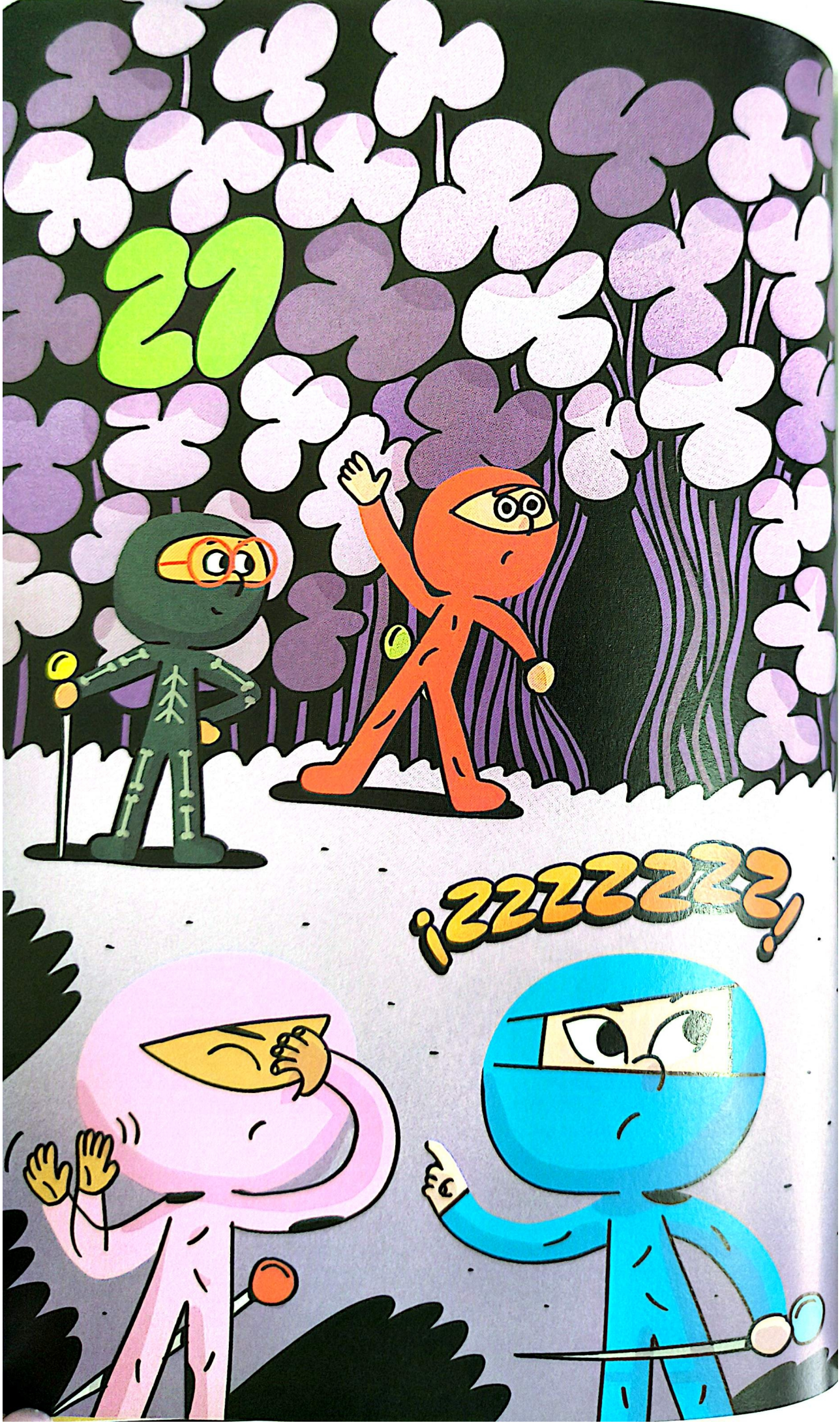
Escaneado con CamScanner

–Mmm... Alrededor de medio centímetro. Y tú, un poquito menos –calculó Lucía, comparándolos con la amapola.

–¡Snif, snif! ¿Qué es ese olor? –preguntó Martina olfateando el aire.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Es repugnante! –exclamó Fouad tapándose la nariz.

–Huele como un millón de pedos –dijo Martina.

–Espero que no sea una caca de perro gigante –gimió Li.

–O, peor, una rata muerta –añadió Lucía.

–O, peor aún, la caca de un perro que se comió una rata muerta –sugirió Martina.

¡Zzzzzzzzzzzmmmmmmm!

–¿Habéis oído? –preguntó Li.

–Esto no me gusta nada... –dijo Fouad.

–Lo mejor será que busquemos un refugio –propuso Lucía.

–¡Por aquí! –gritó Martina. Abrió un hueco en un muro de tréboles y todos lo atravesaron.

Escaneado con CamScanner

–¡Bleg! Así que era esto lo que apestaba –dijo Fouad.

Al otro lado había una bolsa de basura tan alta como una montaña. Se había reventado y su contenido se había desparramado.

–¡Es enorme! –se asombró Li.



Escaneado con CamScanner

–Necesitamos atravesarla –indicó Lucía señalando la fábrica que se veía a lo lejos.

–Acerquémonos con cuidado. Este olor ha podido atraer a todo tipo de bichos –dijo Martina.

–A las arañas no les gusta la basura, ¿verdad? –preguntó Li mirando por encima de su hombro.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Lucía, Li, Martina y Fouad avanzaron de puntillas esquivando fluidos repugnantes y cosas podridas.

–Espero que no haya nada mohoso. ¡No soporto el moho! –dijo Li.

–Aguanta la respiración. Ya casi llegamos al otro lado –contesó Lucía.

–¡Snif, snif! Huele parecido al queso que le gusta a mi abuela –dijo Martina.

–A mí me recuerda a los pies de mi hermano cuando vuelve de judo –opinó Li.

–Mi padre dice que es por culpa del calor, que hace que todo se pudra y huela fatal. También dice que le gustaría recoger basura en Siberia, que está todo nevado y que debe de oler muy poco –contó Fouad.

Escaneado con CamScanner



–¿No podríamos rodearla? –preguntó Li.

–Mi profe de mates dice que la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta. ¡No podemos desviarnos! –explicó Lucía.

–¡Mirad! –dijo Fouad señalando una caja de *Slurp!* El helado se había derretido, dejando un potingue nauseabundo.

–¡Qué asco! –dijo Li.

–Parece como si alguien hubiera vomitado un arcoíris –dijo Martina.

¡Zzzzzzmmmmm!

–¡Silencio! Es ese zumbido otra vez –dijo Martina.

Escaneado con CamScanner

Se detuvieron e intentaron escuchar.

¡ZZZZZZZZZZZ!

De repente, de la oscuridad salió un mosquito del tamaño de un tigre de Bengala, zumbando como un avión supersónico.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡No os separéis! –gritó Fouad.

El mosquito lanzaba un ataque detrás de otro con su trompa afilada.

¡Cling, clang!

Las ninjas los paraban con sus alfileres, como hábiles espadachines.

–¡Resistid! Como nos pique, nos atraviesa –exclamó Lucía.

–¡Yo soy alérgica a las picaduras! –dijo Li.

–Un poco más atrás vi unas cáscaras de pistacho. ¡Podemos usarlas de escudo! –dijo Martina.

–¿No hay otra cosa? ¡Es que también me dan alergia! –protestó Li.

Echaron a correr y recogieron los escudos.

¡Toc! ¡Tac!

El mosquito golpeaba furioso las cáscaras, sin lograr atravesarlas.

Escaneado con CamScanner

–¡Está funcionando! ¡A por él! –exclamó Fouad.

¡ZZZZZZZZZZZ! ¡ZZZZZZZZZZZ!

Inesperadamente, otros dos mosquitos gigantescos aparecieron.

–¡Nos están rodeando! ¡Espalda con espalda! –gritó Martina.



Escaneado con CamScanner

Los mosquitos volaban en círculos, buscando un hueco entre los escudos.

–¿Cómo vamos a salir de esta? –preguntó Li.

Fiiiiiiuuu... ¡Tchak!

Fiiiiiiuuu... ¡Tchak!

Fiiiiiiuuu... ¡Tchak!

De repente, tres flechas surcaron el aire y atravesaron a los mosquitos, que se quedaron clavados en la caja de *Slurp!*

–¿De dónde han salido esas flechas? –preguntó Fouad boquiabierto.

–¡Allí! –gritó Lucía.

De entre las sombras salió una figura con un arco en las manos.

No podían creerlo: ¡era el señor Moha!



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Es el señor Moha de verdad? –preguntó Lucía, incrédula.

–Si no es él, es un buen doble –respondió Martina.

–¡Mis *amegas* del club *sicreto*! –dijo el señor Moha con una sonrisa. Estaba bronceado y contento–. ¿También de *vacasiones*? –preguntó.

Martina, Lucía, Li y Fouad se miraron extrañadas.

–Cerré tienda y me compré una de *campiña* –explicó el señor Moha.

–¿Una tienda de campaña? –repitió Fouad.

–¡Eso! Vine en tren. ¡Muy rapidísimo! ¡Alta *velosidad*! –les contó el señor Moha.

Las ninjas se miraron.

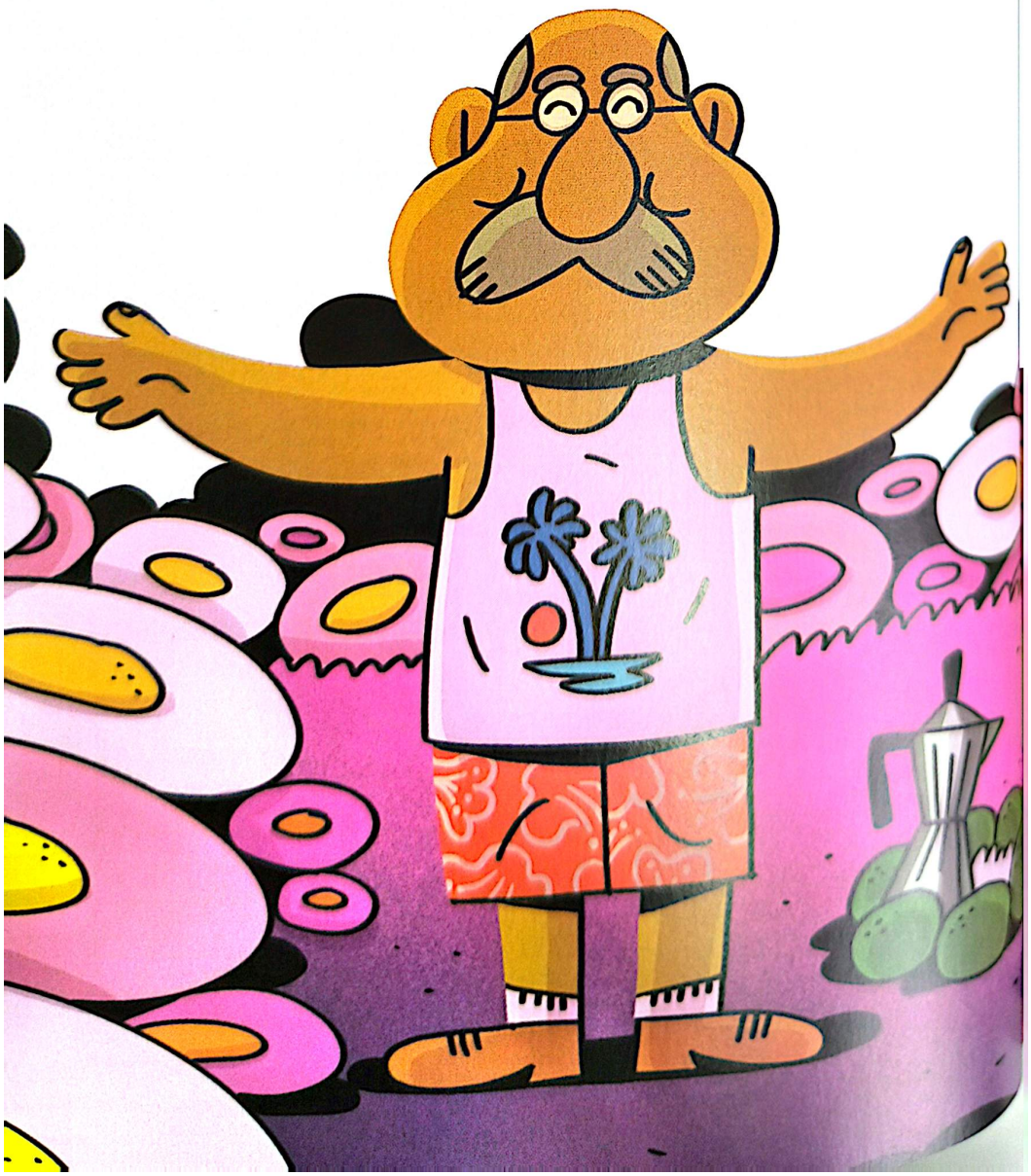
Escaneado con CamScanner

Lucía parpadeó dos veces y guiñó seis el ojo derecho, que en su código secreto significaba: «El señor Moha cogió el mismo tren que nosotras».

Martina guiñó tres veces el ojo izquierdo y cuatro el derecho, diciendo: «El rayo del Doctor Terror le hizo pequeño también».

Fouad y Li se mostraron de acuerdo guiñando el ojo izquierdo.

–Mi *campaminto* –dijo el señor Moha, mostrándoles un claro lleno de margaritas.



Escaneado con CamScanner

–Aire limpio y noches frescas. ¡Dormir es maravilla! Lo *pior* son *mosquetos*. ¡Muy grandes! Pero fabriqué repelente –añadió, señalando el arco y las flechas. Después, sacó de su mochila pan, kiwis, leche con chocolate, mermelada de mora y queso.

¡Grooaaar!

A las ninjas les sonaron las tripas al unísono.

–¿Mucho hambre? ¡*Tingo* desayuno para todos!



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Queréis bañar? ¡*Conosco* charca estupenda! –dijo el señor Moha cuando terminaron de desayunar.

Los primeros rayos de sol asomaban por el horizonte.

–Será más bien un charco –susurró Fouad.

–Señor Moha, nosotras tenemos que volver a casa –dijo Lucía.

–¿Tan *timprano*? ¡Solo trenes por la noche! –respondió el señor Moha.

–Es que vamos a regresar caminando –explicó Martina.

–¿Caminando? ¿Hasta el barrio? –preguntó incrédulo.

–Conocemos un atajo. Pero queremos que nos acompañes –dijo Fouad.

–Sí, es que... ¡nos da miedo ir solas! –mintió Li, guiñando un ojo a los demás.

Escaneado con CamScanner

–Está bien. ¡La *virdad*, yo extraño mi tienda! –dijo el señor Moha.

–Lo mejor sería salir cuanto antes, para que no haga mucho calor –dijo Lucía.

–Dadme un minuto –respondió.

Recogió sus cosas y miró por última vez el campo de margaritas.



Escaneado con CamScanner



–¡Hasta próximas *vacasiones*! –exclamó, despidiéndose del lugar.

Comenzaron a caminar, sin darse cuenta de que unos ojos verdes como una manzana las observaban desde lo más profundo de la vegetación.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Qué pasará cuando nuestros padres se despierten y vean que no estamos en casa? –preguntó Li al ver el sol elevándose.

–¿Dejasteis la cama hecha? –preguntó Lucía–. Si entran en nuestras habitaciones y ven la cama hecha, creerán que hemos madrugado para ir al club.

–El concurso de aviones de papel es a las diez. Seguro que piensan que estamos allí –dijo Li sin mucho entusiasmo.

–Pero... ¿y cuando vayan al concurso y no nos encuentren porque somos del tamaño de una hormiga? –preguntó Martina.

–Os prometo que, a la hora del concurso, todo esto habrá terminado y volveremos a tener nuestro tamaño normal –aseguró Lucía.

–¿Cómo puedes estar tan segura? –dudó Li.

–¿Cómo que por qué? –sonrió Lucía–. ¡Somos ninjas, hacemos posible lo imposible!

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Li, Fouad, Martina y Lucía caminaban sin descanso ente la vegetación, seguidas por el señor Moha. Empezaban a notar el cansancio cuando, de pronto:

–¡Mirad! ¿Qué será aquello? –preguntó Martina señalando algo rojo que brillaba entre la vegetación.

–¡Guau! –exclamaron los demás cuando vieron el centelleante coche de carreras.

–Se le ha debido de perder a alguien –dijo Li.

–¡Mucha suerte! ¿Quién sabe *condusir*? –preguntó el señor Moha, sentándose al volante–. Vaya, falta *gasolena*. ¿Habrá *gasolenera* por aquí? –añadió, intentando poner en marcha el coche de juguete.

¡Tac, tac, tac, tac!

–¿Qué ha sido eso? –preguntó Li, inquieta.

Escaneado con CamScanner

–Suena como si alguien estuviera tecleando –dijo Lucía.

–Es más como alguien caminando con zapatos de tacón –apuntó Fouad.

–¿Sí? ¿A quién conoces que lleve tacones y sea del tamaño de una pasa? –se burló Martina.

¡Tac, tac, tac, tac!

–¡Todo el mundo dentro del coche! –gritó Lucía.

Las ninjas hicieron caso y cerraron las puertas.

–Espero que no sea una araña –rogó Li.

–¿Hay arañas verdes? –preguntó Fouad.

–Creo que no. Al menos en este barrio –dijo Lucía.

–¿Y tienen pinzas? –continuó Fouad.

–Tampoco. Tienen ocho patas –respondió Martina.



Escaneado con CamScanner

–¿Y dos ojos saltones? –insistió Fouad.

–No, tienen muchos y pequeñitos –dijo Li con un escalofrío.

–Entonces, puedes estar tranquila. No es una araña –dijo Fouad señalando por la ventanilla.

–¡Aaaaaaaah! –gritaron.

Un bicho gigantesco, de color verde y con unas pinzas gigantescas, las observaba con sus monstruosos ojos saltones.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Qué es esa cosa? –preguntó Lucía.

–Un *Bichosaurus rex* –respondió Fouad.

–¡Es una mantis! Muchas en mi país. Mucho hermosa. ¡Mucho grande! –explicó el señor Moha, fascinado–. Mucho buenas cazadoras. Esta todavía no ha *disayunado* –añadió.

–¡Vamos a acabar siendo la leche con cereales de un monstruo! –protestó Li.

¡Bim, bom, bam!

La mantis agarró el coche con sus pinzas y lo zarandeó sin esfuerzo.

–¡Mucha fuerza! Mueve el coche como juguete –exclamó el señor Moha.

–Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete... ¿Cuántas patas habéis dicho que tienen las arañas? –preguntó Fouad.

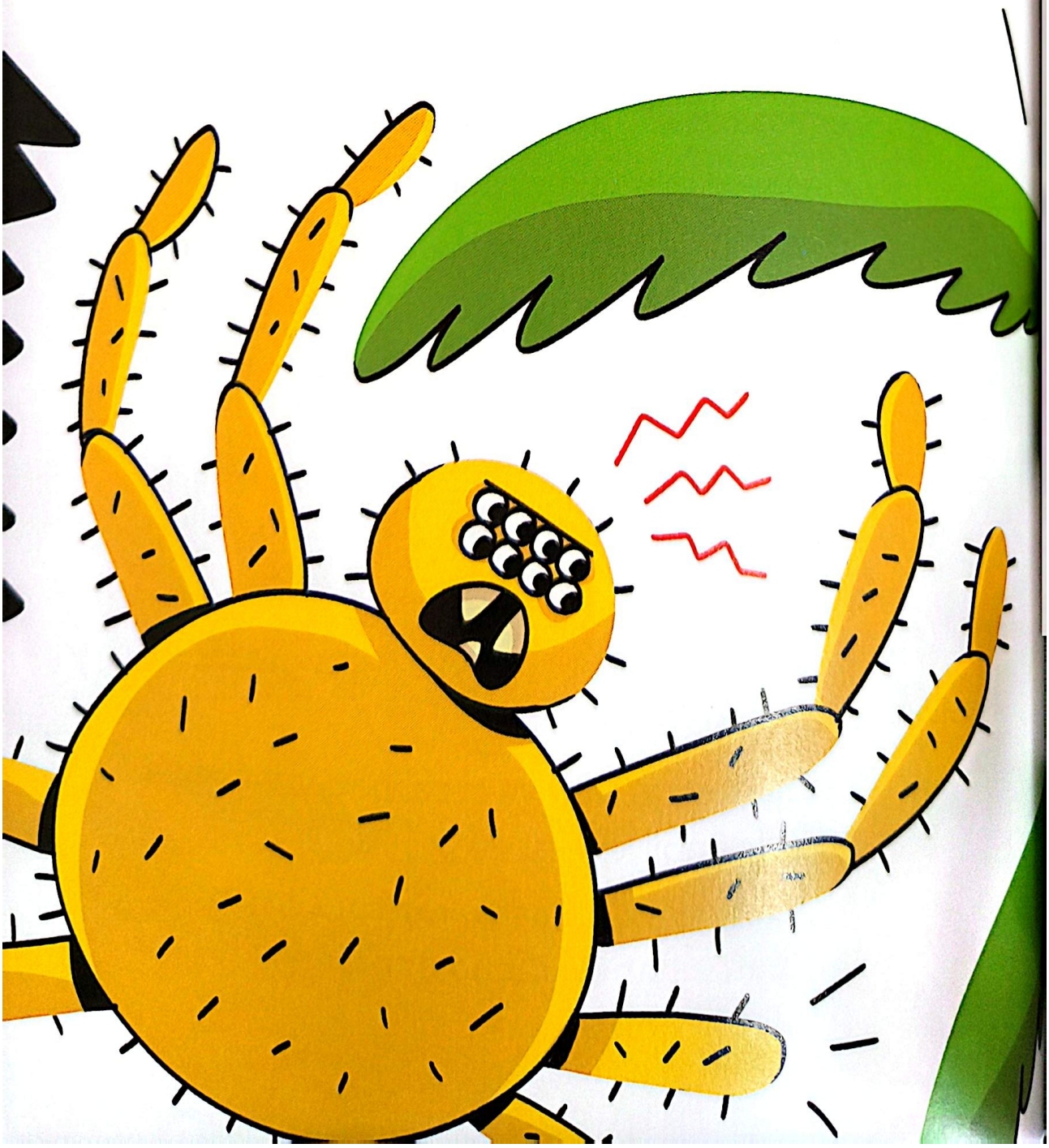
Escaneado con CamScanner

–¡Os lo dije! ¡Lo sabía! Ahora sí que estamos perdidos –dijo Li.

Todos miraron a la araña más enorme y peluda que habían visto jamás.

Sus ocho ojos parecían a punto de escupir fuego.

–¡Están luchando entre ellas! –señaló el señor Moha.



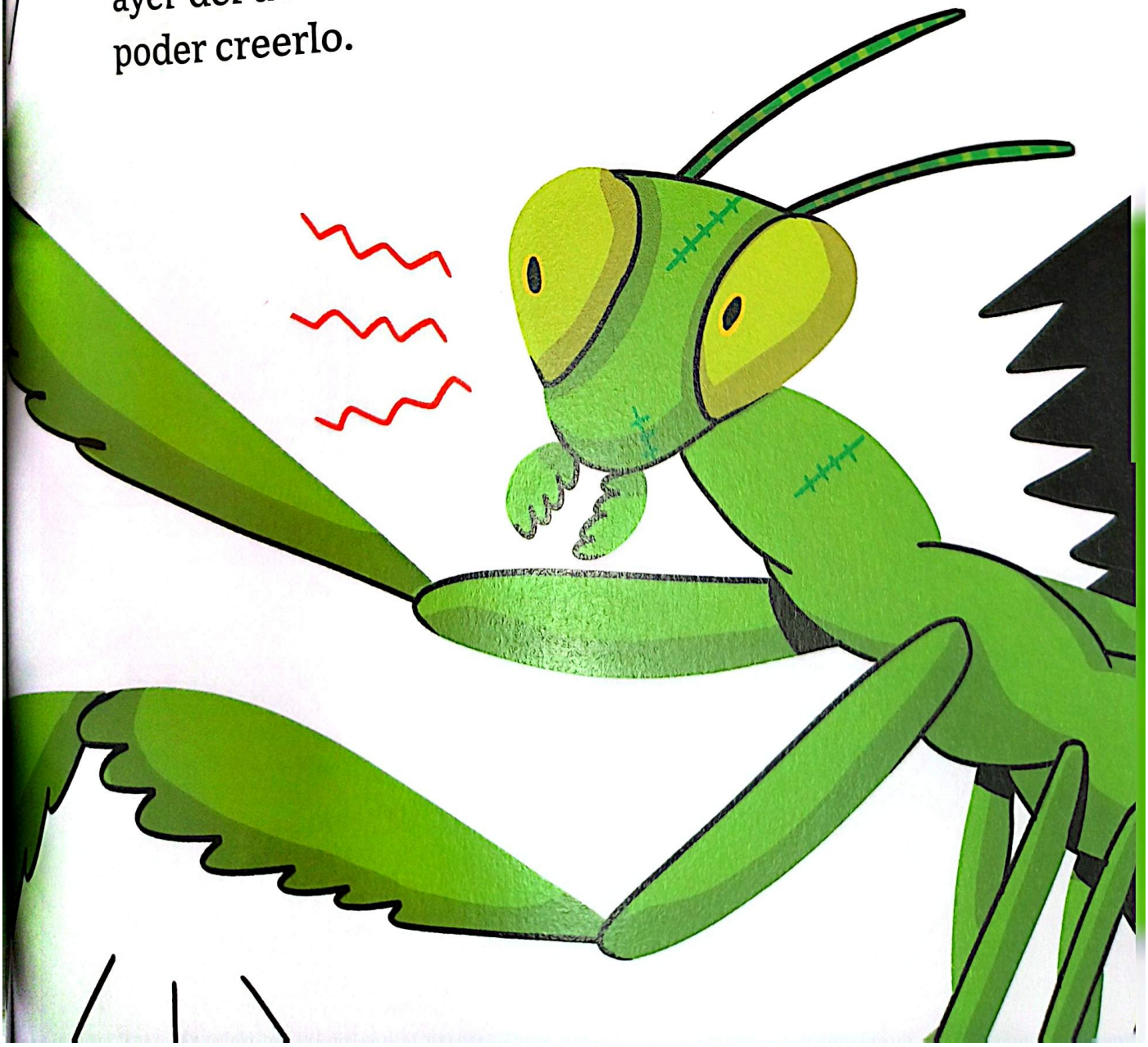
Escaneado con CamScanner

–¡Qué bien! Ahora podremos elegir si queremos ser el desayuno de una mantis o el de una araña –dijo Li.

–En realidad no tendrían por qué pelear. ¡Con nosotros cinco tienen para dos desayunos! –bromeó Lucía.

–¿Os habéis fijado? A esa araña le falta una pata –insistió Fouad.

–No puede ser... ¡Es la misma araña a la que salvé ayer del abusón de Santi! –exclamó Martina sin poder creerlo.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

¡Pim! ¡Zas! ¡Chok!

La araña lanzaba mordiscos y golpes con habilidad.

La mantis contraatacaba con fuerza, aprovechándose de que a la araña le faltaba una pata.

–¿Y si la ayudamos? –dijo Martina.

–¿Y si no se acuerda de que la salvaste esta mañana porque es una araña? –preguntó Li.

–Solo hay una manera de comprobarlo –dijo Lucía antes de salir del coche.

–¡Yiiiiiaaaah! –pegó un brinco y se metió de lleno en la pelea.

–¡Señora araña, estamos contigo! –gritó Fouad, uniéndose sin dudarlo.

–¡Hay que hacer que pierda el equilibrio! –sugirió el señor Moha, y se agarró a una de las patas de la mantis.

Escaneado con CamScanner

Las ninjas le imitaron y se agarraron a otra, haciéndola tropezar.

¡Suisssssss!

La araña aprovechó y le enredó las pinzas con su telaraña.

–¡Está huyendo! –gritaron triunfantes cuando vieron a la mantis salir corriendo.

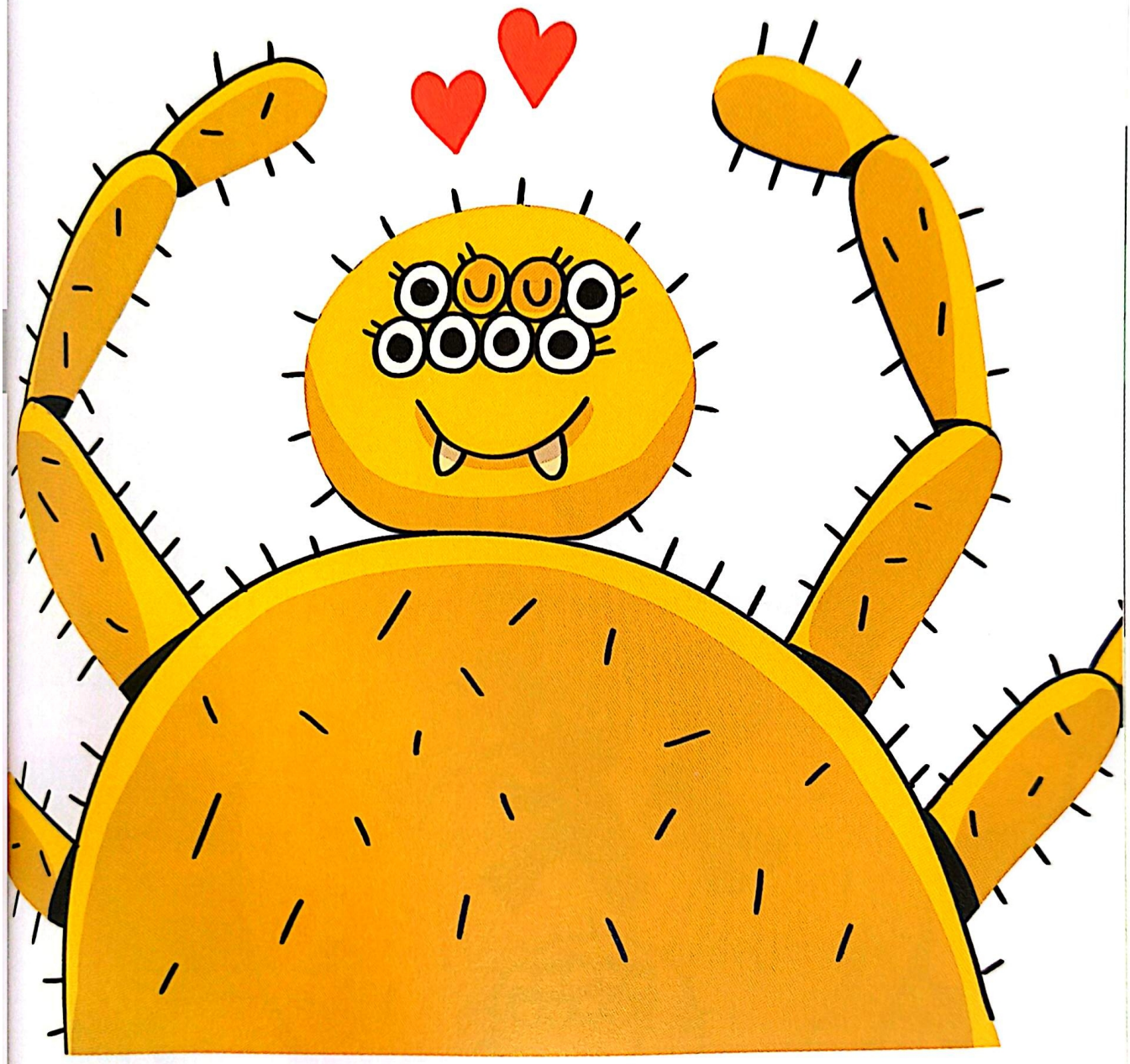
–Todavía queda esta –dijo Li, mirando a la araña con desconfianza.

–Ya no se ve tan fiera –señaló Lucía. En vez de escupir fuego, sus ojos parecían los de un bebé.

–Te acuerdas de mí, ¿verdad? –Martina se acercó lentamente y la acarició con suavidad.



Escaneado con CamScanner

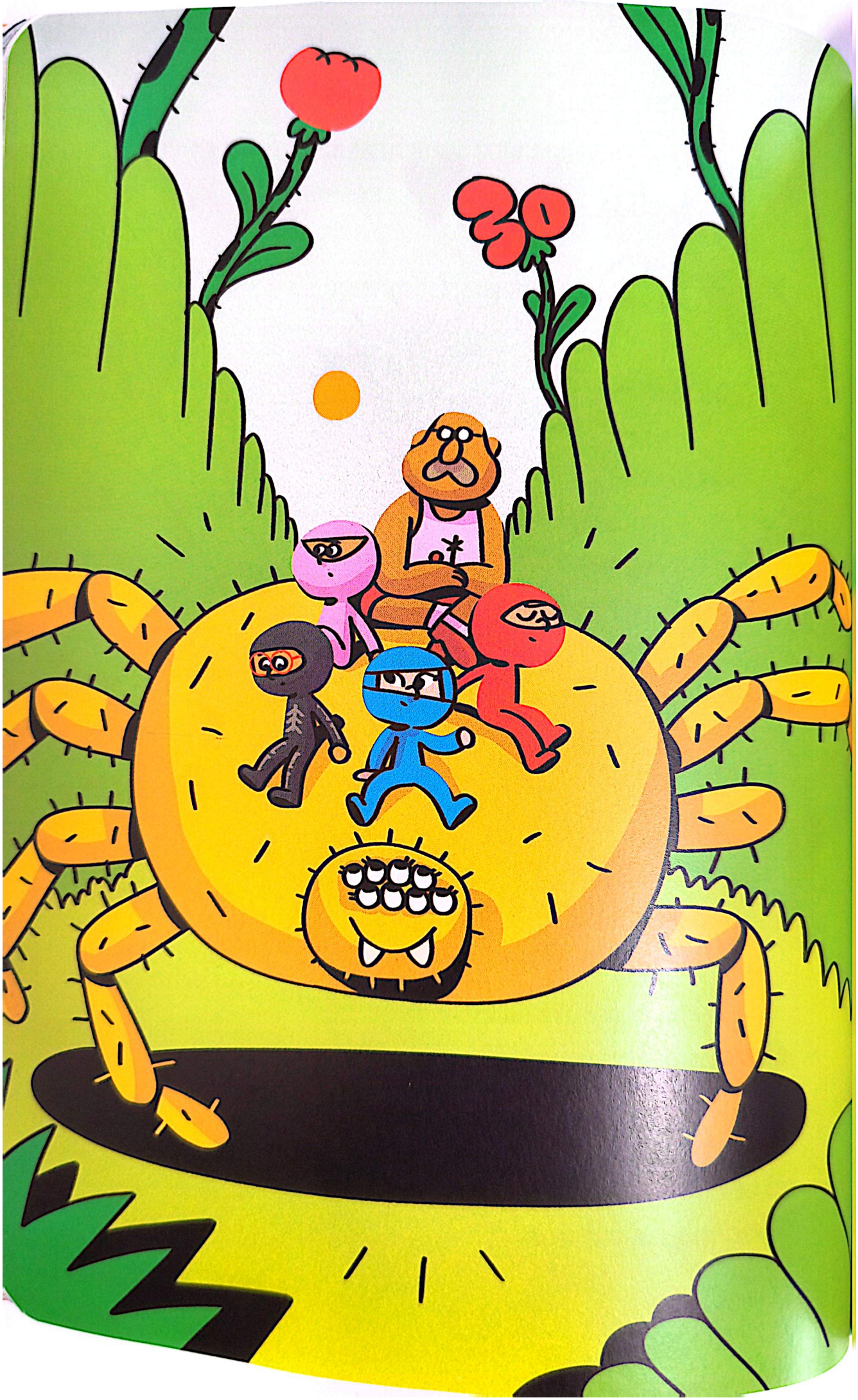


–¡Prrrrrr! –la araña ronroneó y guiñó sus ocho ojos, uno detrás de otro.

–¡Pero si es como un gatito! –sonrió Fouad.

–Este sería el lugar *pirfecto*... ¡si no fuera por el tamaño de los bichos! –añadió el señor Moha, moviendo la cabeza.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Viajar en araña? ¿Os habéis vuelto locos? –preguntó Li al escuchar la extraña idea de su amiga.

–¿Por qué no? Caminando a este ritmo, llegaríamos mañana –respondió Martina.

–Nuestros padres estarán preocupados –recordó Fouad.

–Además, Ojitos se ha encariñado con nosotros –dijo Lucía.

–¿Ojitos? ¿Encima vamos a ponerle nombre? Alucino... –dijo Li.

–¡A mí me gusta! –aprobó Fouad.

–Prrrrrrrr... –ronroneó Ojitos.

–Y a ella parece que también. ¡Venga, vamos! –Martina se subió de un salto al lomo de la araña.

–He montado en burro, en *dromidario* y en camello, pero nunca en araña. ¡Mucho buenas *vacasiones*! –dijo el señor Moha al subir.

Escaneado con CamScanner

–¡Yo no pienso subirme encima de ese bicho! –protestó Li cuando todos estaban arriba.

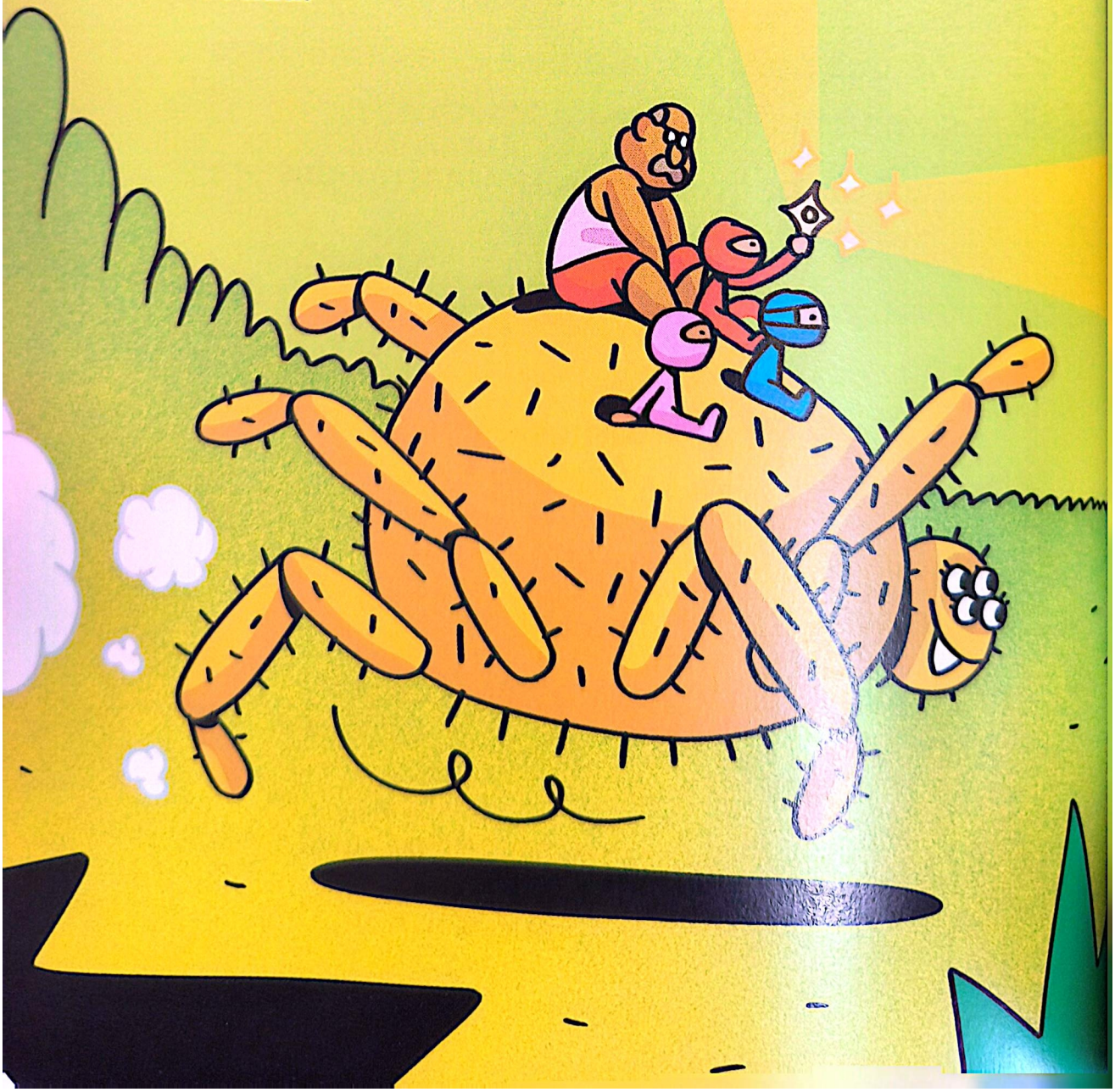
Ojitos la levantó con la punta de una pata y la colocó con los demás.

–Mira, ¡parece que les caes bien! –se rio Lucía.

–¡Vamos, Ojitos! Llévanos a la fábrica de *Slurp!* –ordenó Martina.

Pero la araña no se movía.

–¿Cómo se conduce una araña? –preguntó Fouad.

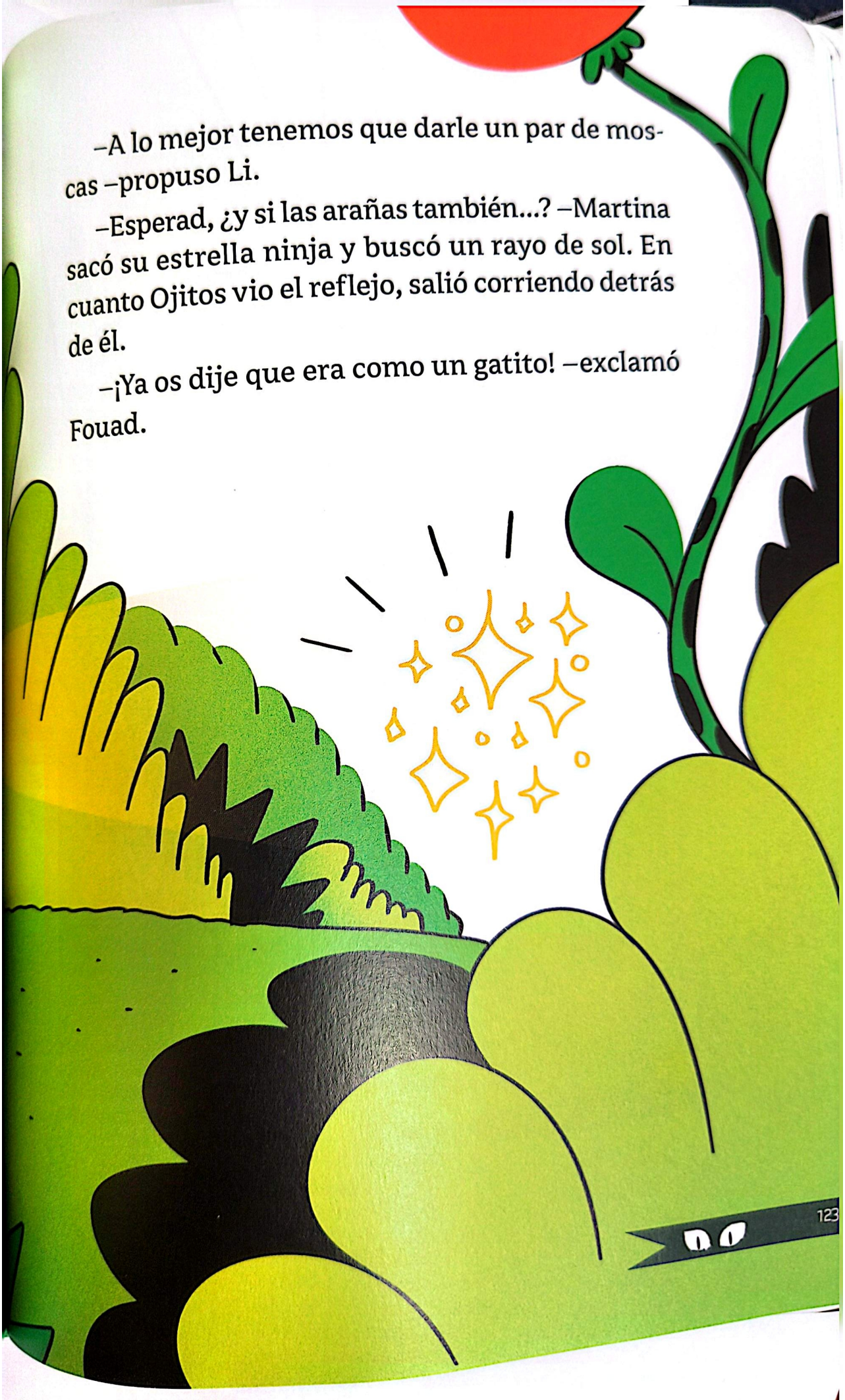


Escaneado con CamScanner

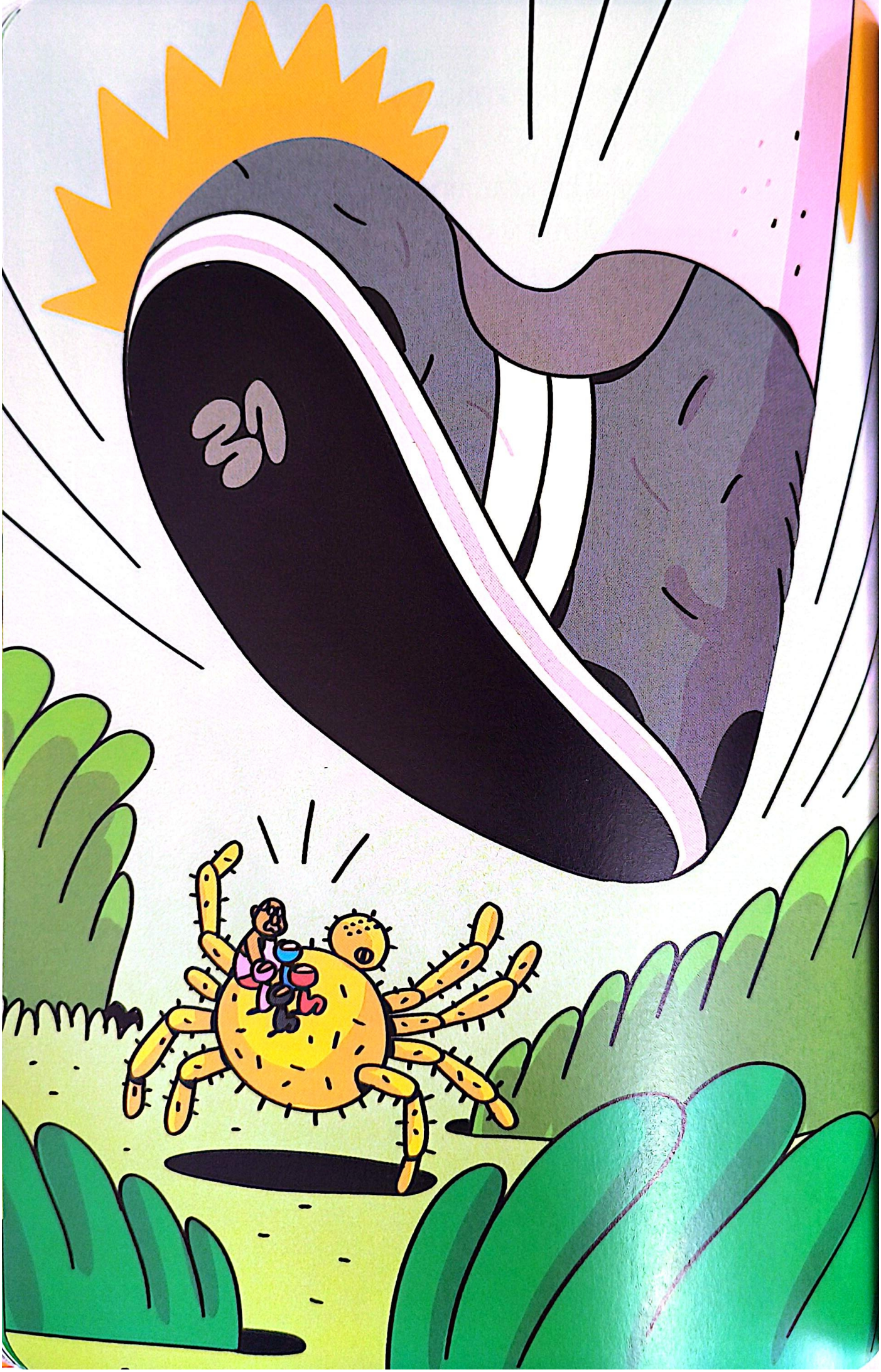
–A lo mejor tenemos que darle un par de moscas –propuso Li.

–Esperad, ¿y si las arañas también...? –Martina sacó su estrella ninja y buscó un rayo de sol. En cuanto Ojitos vio el reflejo, salió corriendo detrás de él.

–¡Ya os dije que era como un gatito! –exclamó Fouad.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Casi hemos llegado al borde del descampado! –celebró Li.

–A pesar de tener solo siete patas, Ojitos corre como un guepardo –se asombró Lucía, agarrada a los pelos de la araña.

¡Baaammmmmm!

El suelo tembló con un estruendo.

–Parece que va a llover –dijo el señor Moha mirando al cielo.

–¡Yo creo que es un terremoto! –gimió Li.

¡BUUUMMMMM!

–¡Esta vez ha sonado muy cerca! –exclamó Lucía.

De repente, el cielo se oscureció.

–¡Cuidado, nos va a aplastar! –gritó Fouad.

Una zapatilla del tamaño de un transatlántico flotaba sobre sus cabezas.

Escaneado con CamScanner



¡BOOOOOOOOM!

Ojitos la esquivó con agilidad.

–¡Ha estado cerca! –dijo Martina.

–Un momento, ¡yo reconozco esa zapatilla! ¡Es de Santi! –señaló Lucía.

–¿Creéis que Santi estará detrás? –preguntó Li.

–Dirás encima –puntualizó Martina.

Fouad, Li, Martina, Lucía y el señor Moha se taparon el sol con la mano y miraron hacia arriba. Allí estaba la inconfundible cabeza de Santi, buscando algo en el suelo.

–¿Qué hará madrugando tanto? –se preguntó Fouad.

Escaneado con CamScanner

–¿Dónde está mi superbólido de carreras? –masculló Santi observando el suelo–. ¡Como no lo encuentre, pienso machacar a todos los bichos de este descampado! –gritó furioso, y empezó a dar pisotones.

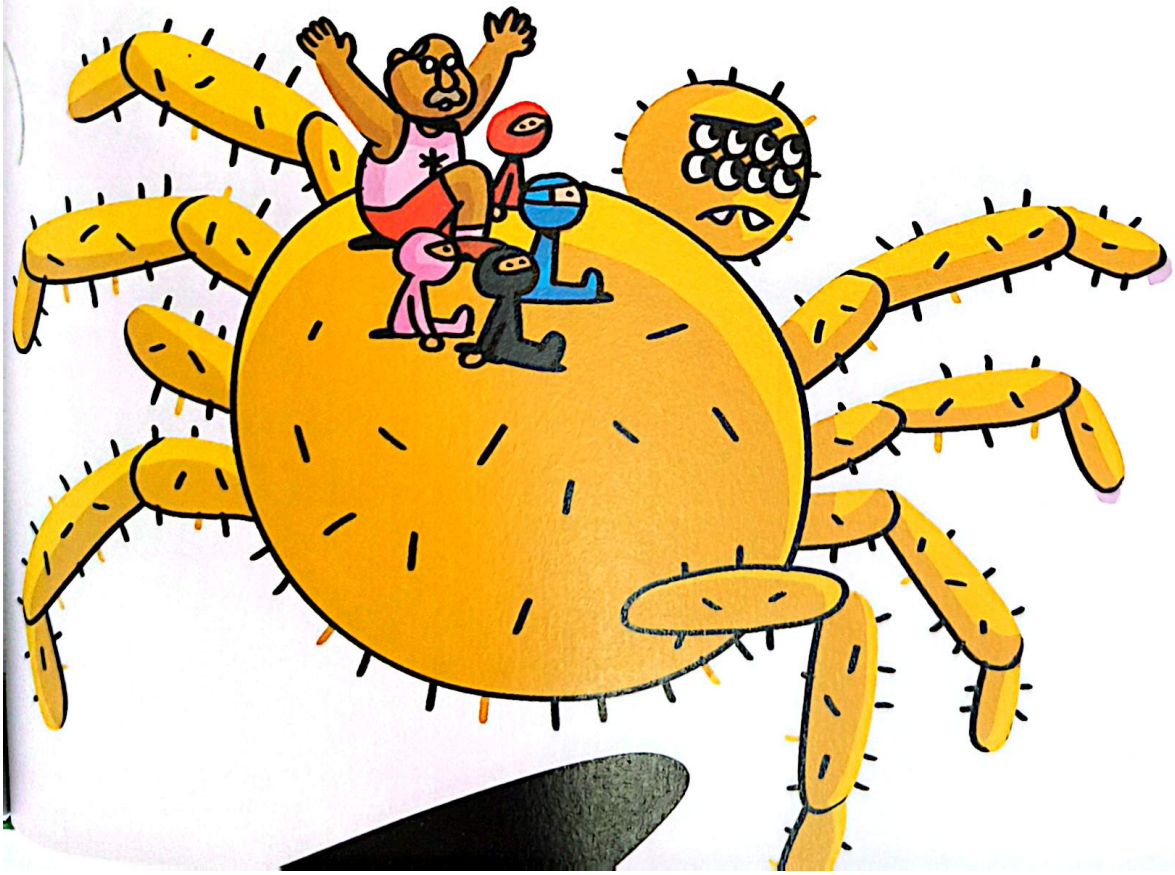
¡BAAMMM! ¡BOOOMMM! ¡BUUUUMMM!

–Pero bueno... ¡Joven *maliducado*! ¡*Nesesita* alguien que explique las cosas! –se quejó el señor Moha.

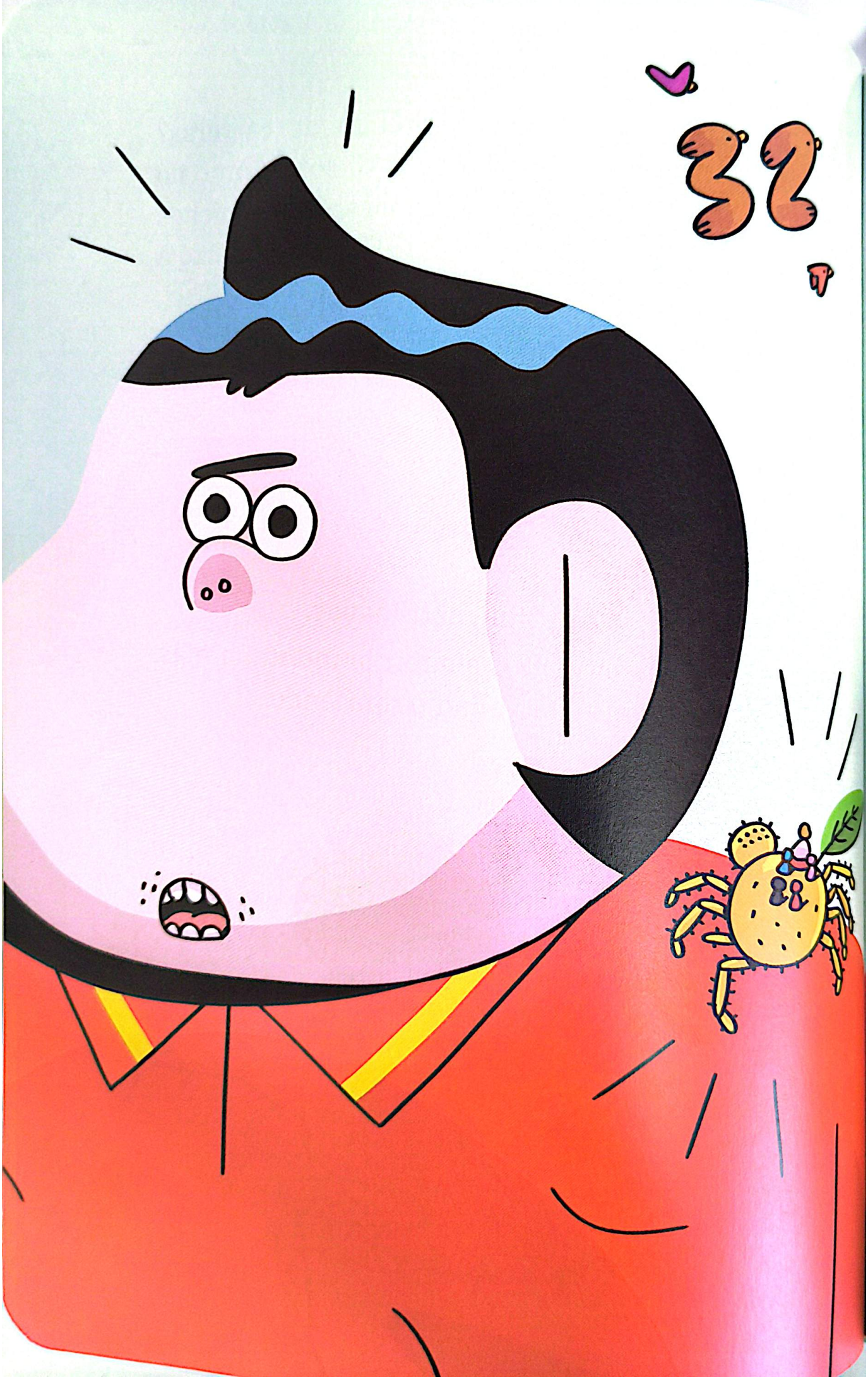
–Buena idea, señor Moha –dijo Lucía, arrancando una hoja.

Las ninjas la miraron, extrañadas.

–Preparaos. ¡Vamos a subir la montaña más abusona del mundo! –añadió sonriendo.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Estáis listos? ¡Adelante, Martina! –exclamó Lucía.

Martina movió su estrella ninja hacia arriba. El reflejo bailó en el pantalón de Santi y Ojitos comenzó a trepar, persiguiéndolo.

–¡Agarraos bien! –gritó Fouad.

–¡Es como una montaña rusa! –se rio Li.

La araña subió sigilosamente hasta el hombro de Santi.

–Acércanos hasta la oreja –susurró Lucía.

Todos miraban expectantes, conteniendo la respiración.

Lucía enrolló la hoja en forma de cucurucho y la acercó al enorme oído, como si fuera un megáfono.

–¡Santiiii! –vociferó, poniendo voz de túnel.

Escaneado con CamScanner

–¿Eh? ¿Quién anda ahí? –Santi miró hacia atrás, asustado.

Las ninjas tuvieron que agarrarse con todas sus fuerzas para no salir por los aires.

–¡No puedes vermeeee! ¡Estoooy en todas parteees! –continuó Lucía.

–¿Qui-quién eres? –preguntó Santi, poniéndose blanco.

–Sooooy... ¡Soy la reinaaaa de las arañaaaaas! –exclamó Lucía, aguantándose la risa.

–¿La... la reina de las arañas? –lloriqueó Santi.

–¡Síií! Y les he hablado de ti a tooooodooooos los bichos de este barrio: hormigas, abejas, escarabajos, arañas... Si me entero de que has vuelto a hacer daño a un solo bicho más, iremos a por ti. Estaremos en tu comida, en tu almohada... ¡Incluso en tu ropa interior! –gritó Lucía.

–¿En mi-mi ro-ropa interior? –tartamudeó Santi.

–¡Sí! ¡Jamás podrás librarte de nosotros! ¿Entendido? –dijo Lucía.

–¡En-entendido! –tembló Santi.

–Arrodíllate y pide perdón a cada uno de los bichos a los que has hecho daño. ¡Hazlo ahora y te dejaré ir! –ordenó Lucía.

Escaneado con CamScanner

Santi obedeció y Ojitos aprovechó para deslizarse hasta el suelo con mucha elegancia.

–¡Pido perdón a aquel mosquito que aplasté con un cómic! ¡Y a aquella avispa a la que eché insecticida! ¡Y...!

Las ninjas, acompañadas del señor Moha, continuaron su camino mientras la voz de Santi se perdía en la lejanía.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

La vegetación se interrumpió de golpe al pie de un gran muro de piedra.

Ojitos trepó con facilidad.

Al otro lado, la calle se movía con la tranquilidad de un sábado.

–¡Hemos llegado! –gritó Martina.

–¡Allí está mi tienda! –dijo el señor Moha.

–Y allí está la fábrica de *Slurp!* –señaló Li.

–Aunque lográsemos esquivar esos pies que parecen autobuses, ¿cómo atravesaremos la carretera sin que nos aplasten los autobuses de verdad? –señaló Fouad, observando a la gente y el tráfico.

–¡Es demasiado arriesgado! –reconoció Lucía.

–Ojalá pudiéramos volar –dijo Martina mirando al cielo.

Escaneado con CamScanner

–¡Ya sé cómo vamos a hacerlo! –exclamó Li, agarrando algo que había medio enterrado en el suelo–. Vamos, ¡que no puedo yo sola! –insistió.

Las ninjas y el señor Moha corrieron a ayudarla. Tiraron con todas sus fuerzas hasta que salió. Era una hoja de papel del tamaño de una cancha de tenis.

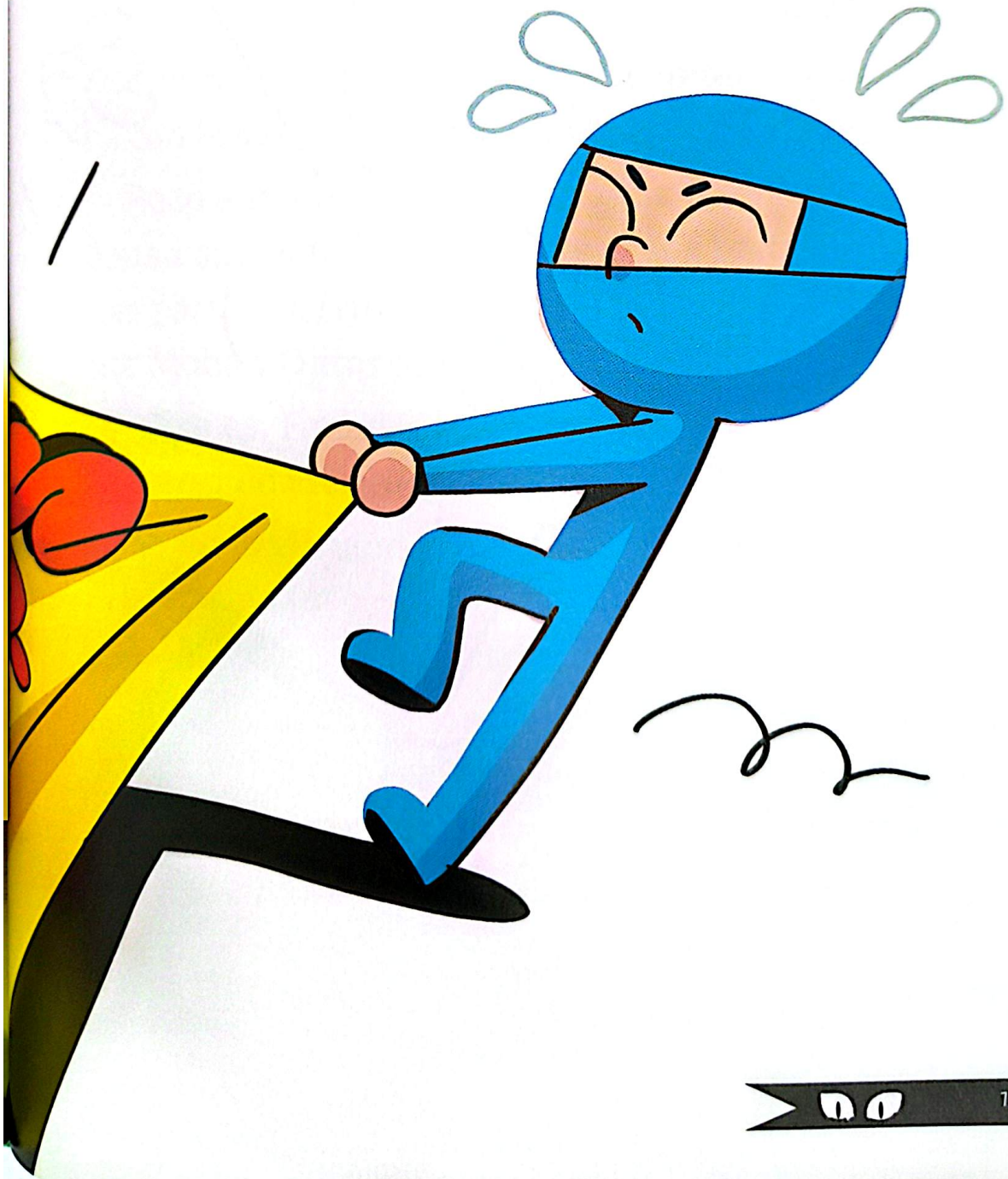
–¡Es un cartel del concurso de aviones! –reconoció Martina.



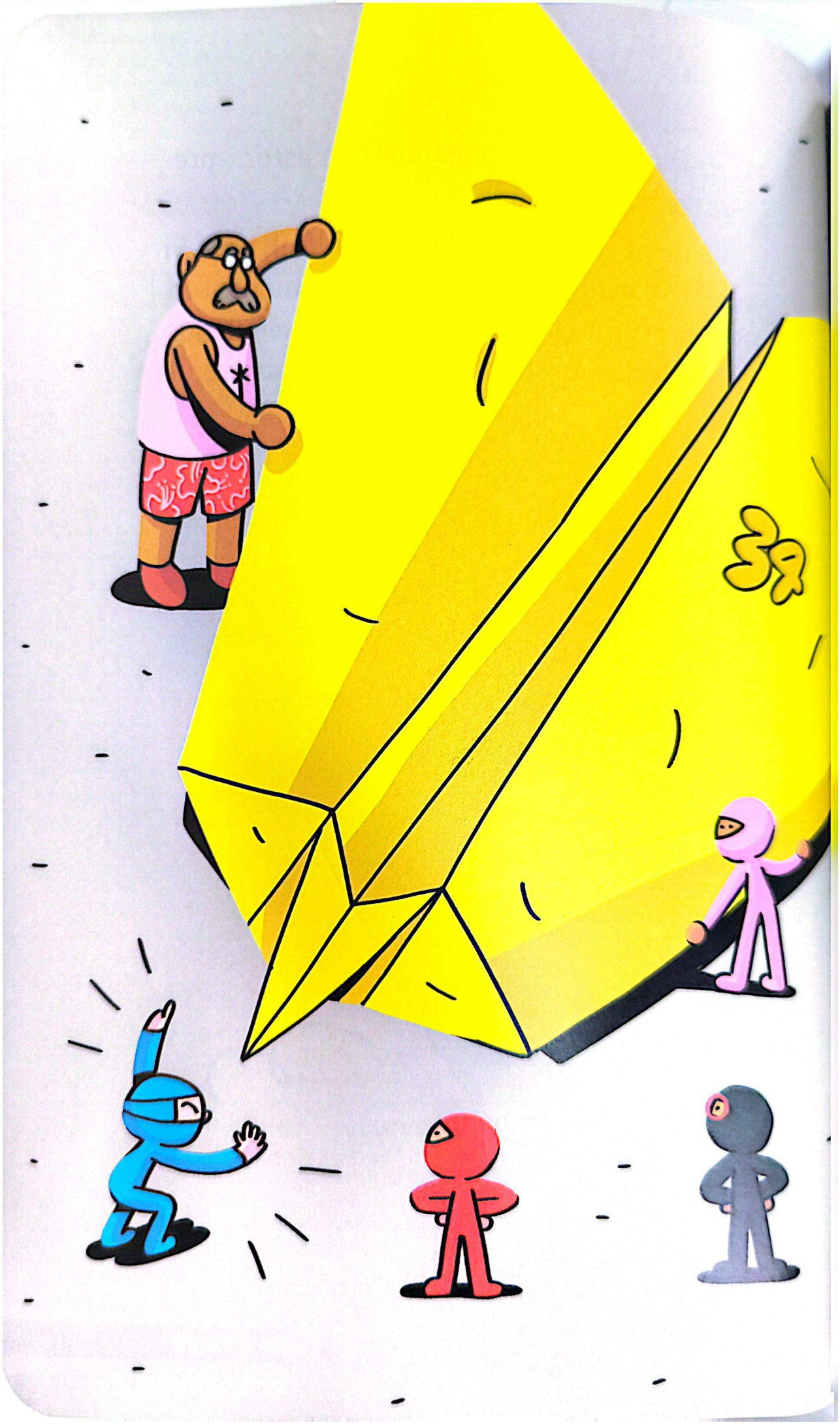
Escaneado con CamScanner

–¿Qué quieres que hagamos con esto? –preguntó Fouad, extrañado.

–Vamos a construir «el Avión Definitivo». Si no me sirve para ganar el concurso, ¡al menos servirá para cruzar la calle! –exclamó Li, señalando la marea de ruedas y zapatos que retumbaba frente a ellos.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Muy bien! Lucía, camina hasta juntar tu esquina con la del señor Moha –indicaba Li.

Poco a poco y todos a una, Lucía, Martina y Fouad seguían al pie de la letra sus instrucciones para construir «el Avión Definitivo». El señor Moha y Ojitos observaban con atención.

–Eso es. Fouad, camina sobre el pliegue con mucho cuidado. ¡No puede quedar ni una arruga!

Cuando el avión estuvo terminado, Li se agachó y guiñó un ojo, para comprobar que todo estaba ajustado al milímetro.

–Bueno... ¡Creo que está perfecto! –concluyó–. Ahora voy a darle mi toque secreto. Por favor, silencio y concentración.

–Creo que se refiere al turbo superaerodinámico, megaergonómico y térmico-galáctico –explicó Lucía al señor Moha.

Escaneado con CamScanner

–¡Alfiler! –pidió Li, como si fuera un cirujano.

–Alfiler –repitió Fouad, y se lo dio.

Li lo colocó cuidadosamente dentro de la punta del avión.

–¡Bisturí! –pidió de nuevo.

–Bisturí –respondió Martina, y le entregó su estrella ninja.

Li hizo unos cortes en la parte trasera del avión.

–¡Telaraña! –volvió a pedir, secándose el sudor de la frente.

–¡Prrrrr! –dijo Ojitos tendiéndole un ovillo de su hilo, con el que Li reforzó las alas.

–¿Cómo vamos a conseguir que esto despegue? –preguntó Lucía.

–Justo en esa esquina hay una rejilla de ventilación del metro. Expulsa una corriente de aire caliente que nos elevará lo suficiente para cruzar la carretera –señaló Li.

–¿Y si el avión no funciona y acabamos hechos papilla? –preguntó Fouad tragando saliva.

–¿Os acordáis de las cosas que os daban miedo antes de ser ninjas? –dijo Li.

–A mí me daban miedo las alturas. Pero se me pasó cuando saltamos de edificio en edificio –reconoció Martina.

Escaneado con CamScanner

–Yo le tenía miedo a la oscuridad. ¡Ahora es mi amiga! –sonrió Lucía.

–A mí me daban miedo las chicas –rio Fouad.

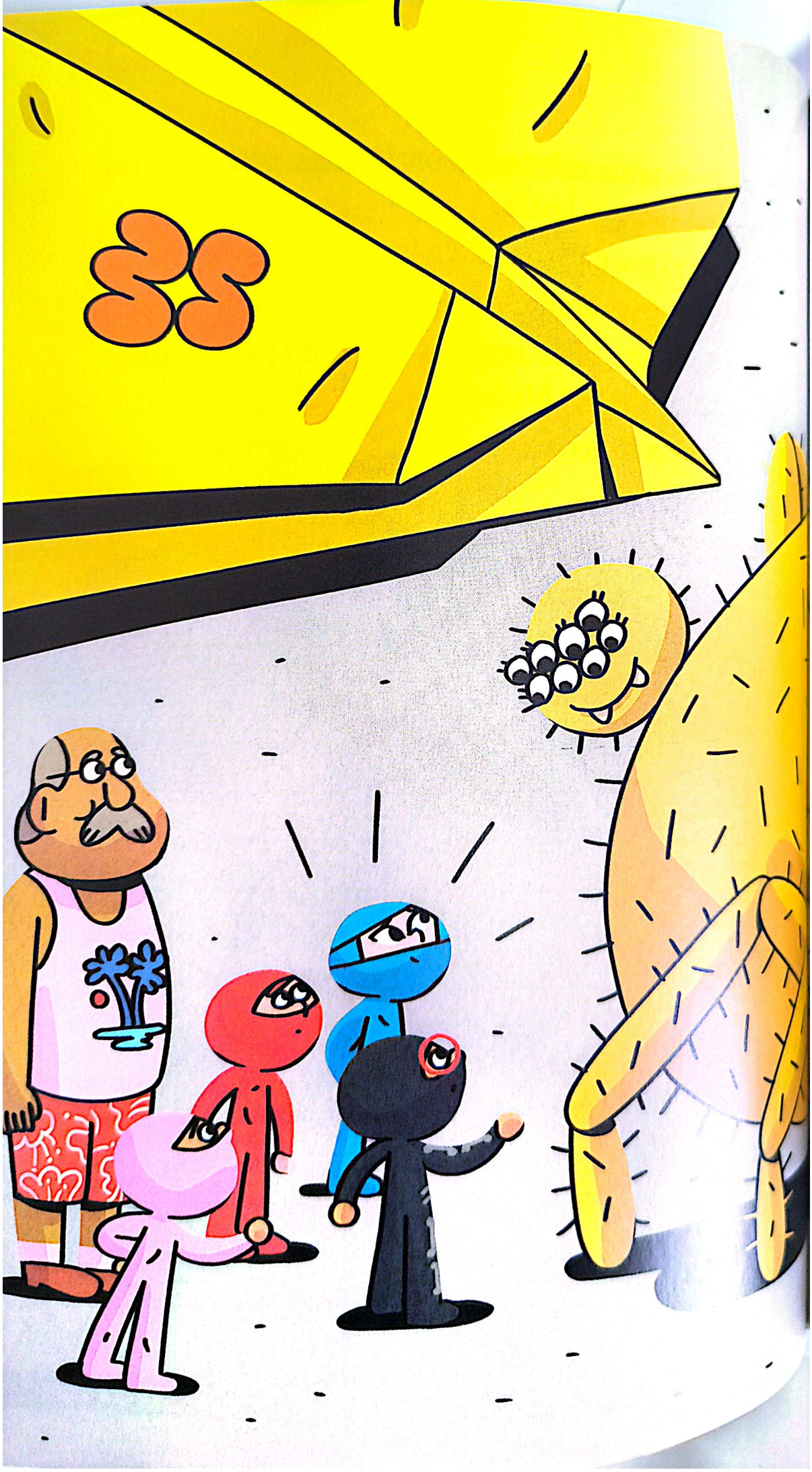
–Y a mí, las arañas –dijo Li, acariciando a Ojitos.

–Solo hay cosa que *mi* da miedo: aceitunas –añadió el señor Moha.

Y todos se echaron a reír.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Li, Martina, Lucía, Fouad y el señor Moha estaban preparados para subir al avión.

–Atentos a mis instrucciones, porque solo tenemos un intento –dijo Li.

–¿Y qué ocurre si fallamos? –preguntó Fouad.

–Pues que nos caeremos por la rejilla del metro –respondió Li.

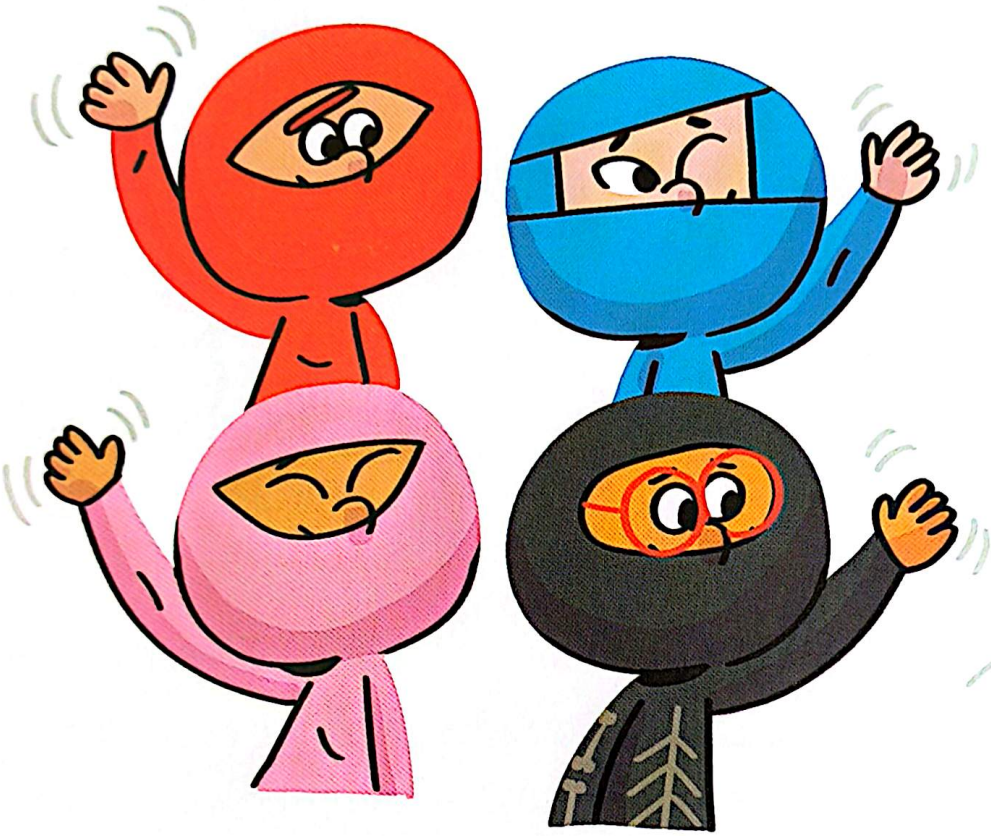
–¡Glups! –las ninjas tragaron saliva.

–Ah, ¡no *priocupéis*! Si eso pasa, yo tengo billete de *dies* viajes –dijo el señor Moha tranquilamente.

–Fouad y Martina irán en las alas, para tomar las curvas. El señor Moha, en la punta, para ganar velocidad. Y Lucía y yo, en la cola, para coger altura. ¿Queda claro? –explicó Li.

–¿Y qué hacemos con Ojitos? –preguntó Martina.

Escaneado con CamScanner



–Ojitos tiene que quedarse aquí, en su casa –respondió Lucía.

–Ooooh... ¡Gracias por todo, Ojitos! –dijeron las ninjas, y todos a la vez abrazaron a su amiga, la araña más enorme, peluda y tierna que habían visto jamás.

Con un trozo de cuerda, Martina amarró su alfiler a la pata que le faltaba a Ojitos. Parecía la pata de palo de un pirata.

¡Prrrrrr!

La araña ronroneó de alegría, girando sobre su nueva extremidad.

–Ya no habrá mantis que se te resista –dijo Martina.

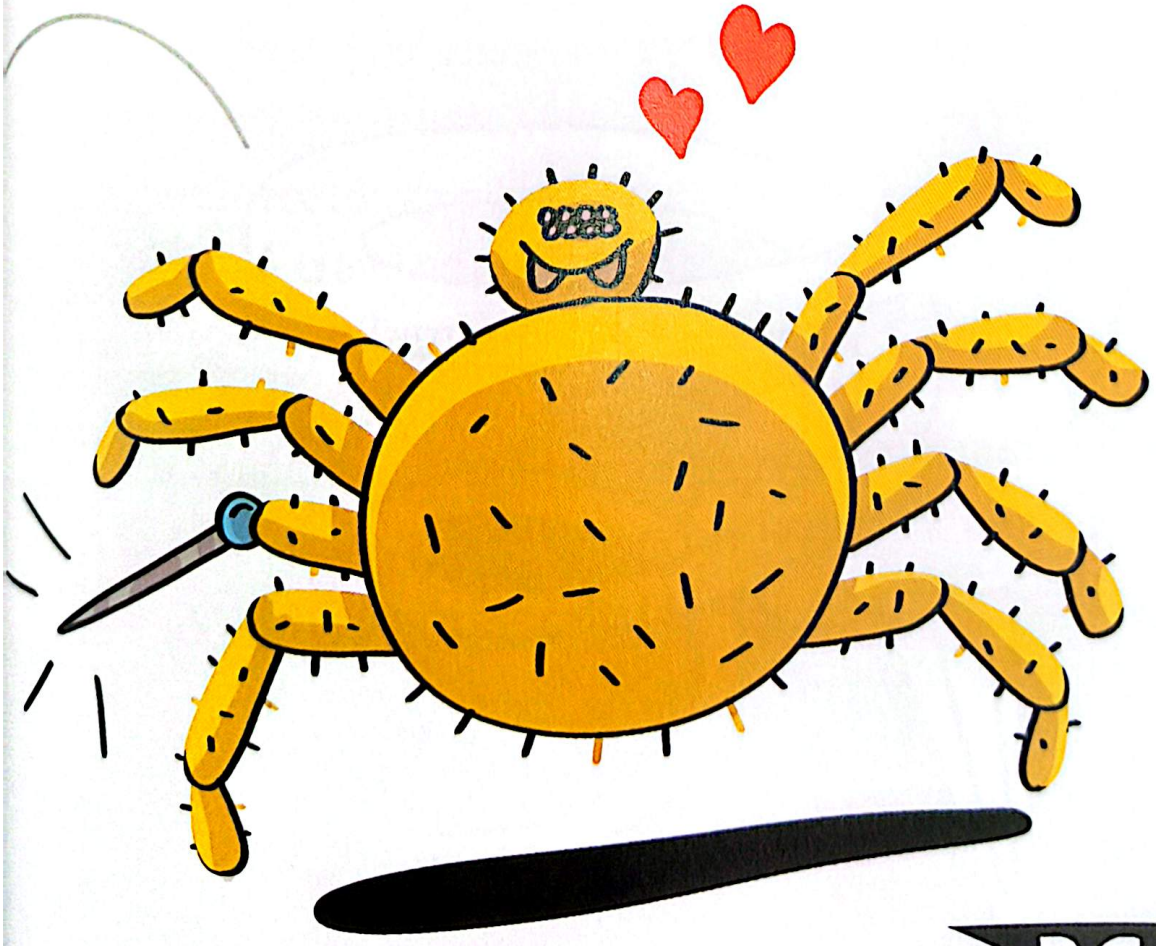
Escaneado con CamScanner

–Y si Santi se acerca, le pinchas con todas tus fuerzas –apuntó Fouad.

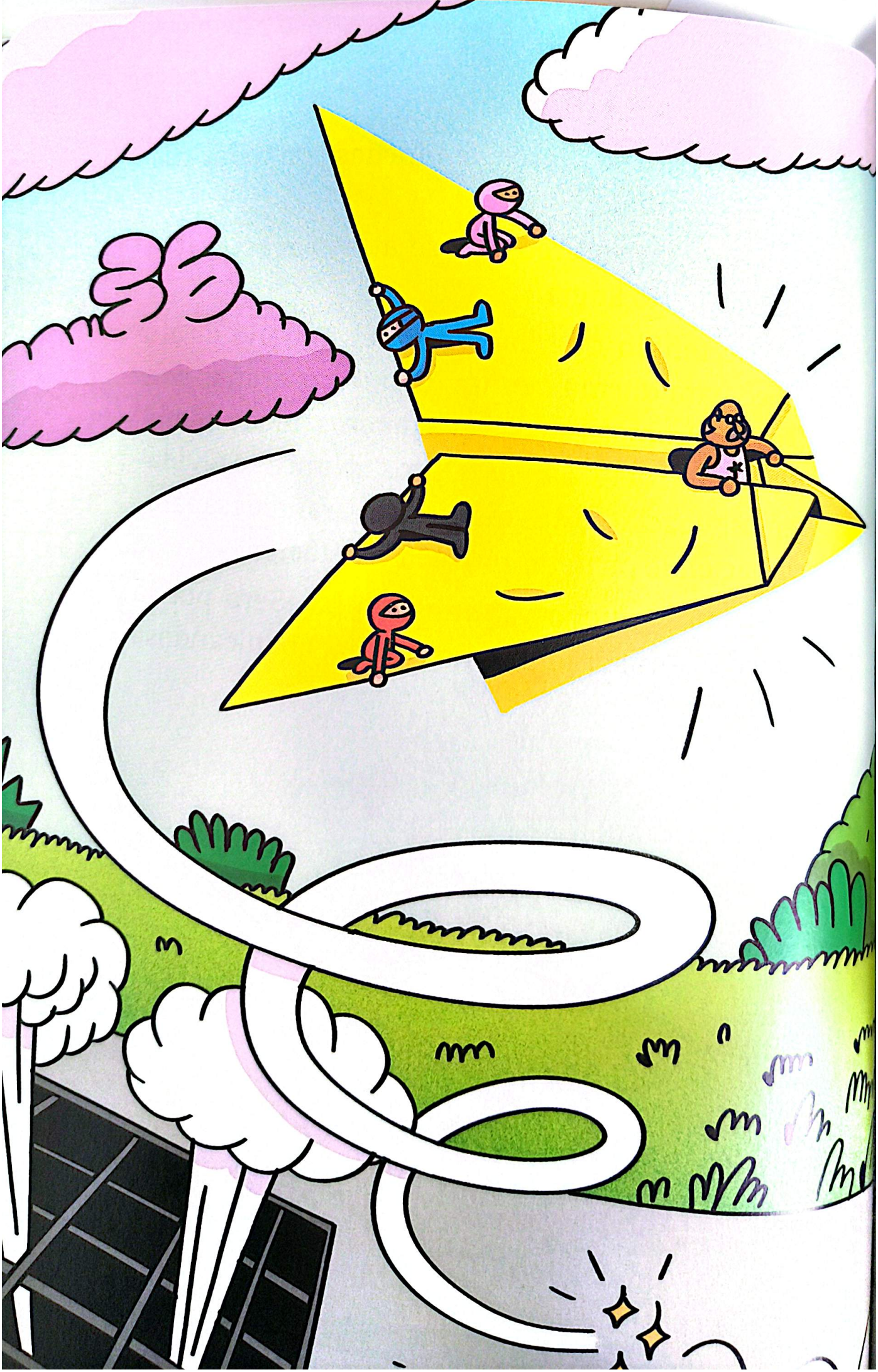
–¡Aunque no creo que se atreva a acercarse otra vez! –rio Lucía.

–He tenido que hacerme del tamaño de un moco para darme cuenta de que las arañas sois buenas. Prometo no volver a teneros miedo. Siempre os protegeré. ¡Adiós, Ojitos! ¡Nunca te olvidaremos! –exclamó Li mientras la araña desaparecía haciendo piruetas entre la vegetación.

–Bichos mucho grandes aquí... ¡Será por la *humidad*! –insistió el señor Moha, abanicándose con la mano.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Con mucho cuidado, cargaron el avión de papel hasta el borde de la rejilla de ventilación.

¡Wooooooooo!

Tal como había dicho Li, una corriente de aire caliente se elevaba desde la oscuridad.

–¡Huele a estación de metro! –dijo Fouad, asomándose al abismo.

–Claro: al otro lado de este agujero está la estación. A través de estas rejillas entra y sale el aire, para que podamos respirar bajo el suelo –explicó Martina.

–A la de tres, echamos a correr. En cuanto notéis que el avión se eleva, os subís de un salto. ¿Entendido? –preguntó Li.

–¡Entendido! –respondieron las ninjas, llenas de confianza.

–Una, dos y...

Escaneado con CamScanner

En cuanto Li dijo «¡tres!», se lanzaron a toda velocidad hacia el agujero.

–Fiiiiiuuuummmmm! La punta del avión tocó la corriente de aire y despegaron como un cohete.

–¡Aaaaaaaah! –gritaron las ninjas, agarrándose como podían.

¡Plooofff!

El avión dio dos vueltas sobre sí mismo y las lanzó por el aire, pero se arrepintió y las volvió a recoger.

–¡A vuestras posiciones! Lucía, ¡ahora! –gritó Li.

Las dos se estiraron y el avión cogió altura.

–¡Señor Moha! ¡Tu turno!

El señor Moha tiró de la punta y el avión disminuyó la velocidad.

–¡Martina, Fouad! ¡Os toca! –indicó Li.

Martina y Fouad tiraron con todas sus fuerzas de los alerones.



Escaneado con CamScanner

¡Fliiiiisssssssss!

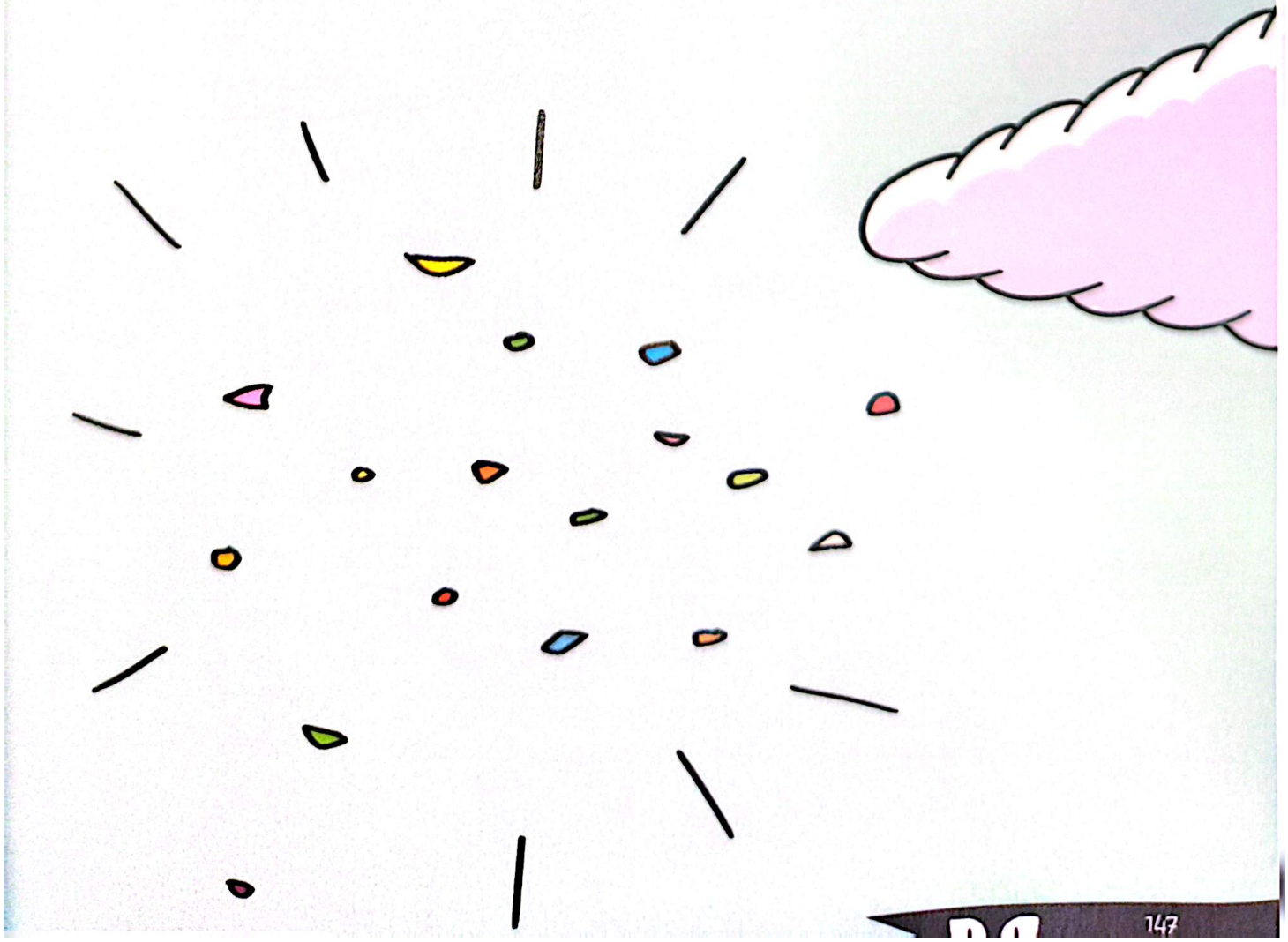
El avión dejó de girar como una peonza y se quedó flotando suavemente.

–¡Yujuuuuu! ¡Lo hemos conseguido! ¡Estamos cruzando la carretera! –gritaron todos de alegría.

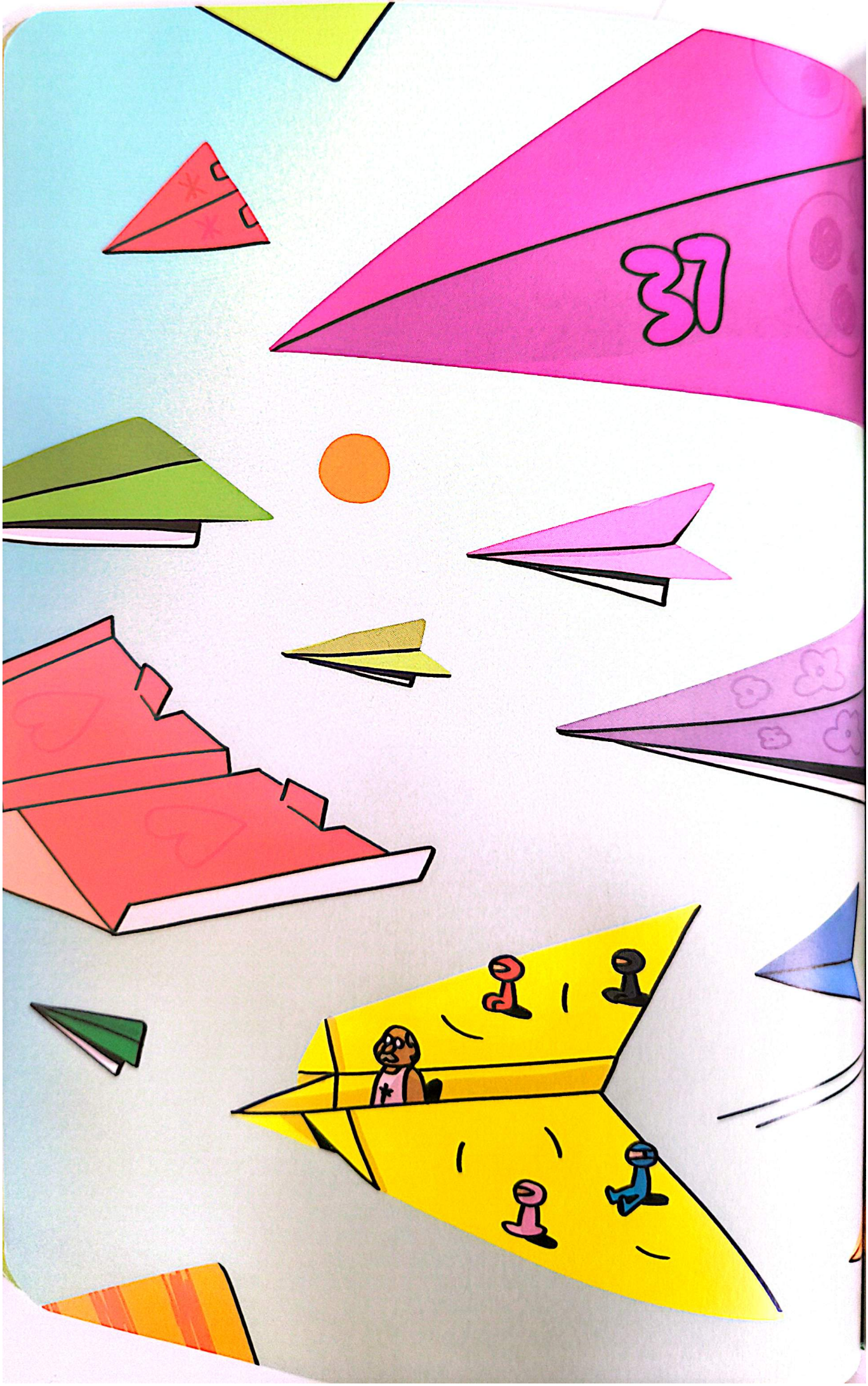
–Un momento... ¿Qué son esas cosas? –señaló Fouad.

–No lo sé, pero vamos directos hacia ellas –respondió Lucía.

Delante de ellos, una nube de puntos de colores flotaba con aire amenazador.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¿Serán avispas? También tengo alergia a las avispas –dijo Li.

–Es imposible: estas cosas son de muchos colores –respondió Lucía, guiñando los ojos para ver mejor.

–¿Y si son drones? –preguntó Fouad.

–Demasiado silenciosos. Y cada vez están más cerca. ¡Tenemos que esquivarlas! –señaló Martina.

–No, esperad... Son... ¡Son aviones de papel! –exclamó Li.

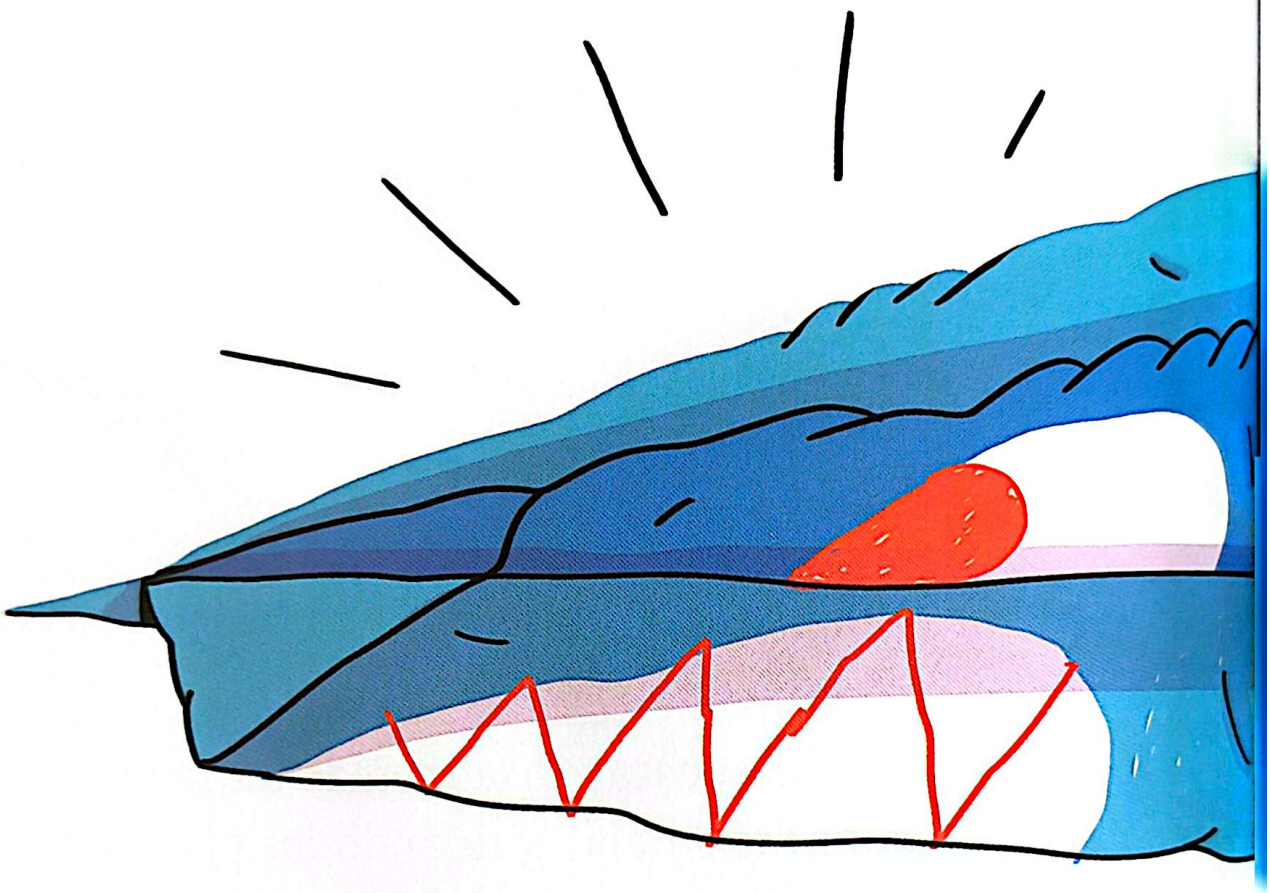
–¡Vaya! Para un día que vuelo en avión de papel, y resulta que hay tráfico –se quejó Fouad.

El avión de Li flotó con suavidad dentro de la nube de aeroplanos.

–¿No están tripulados? –preguntó el señor Moha, asomándose.

–¡No! ¡Debe de ser la hora de la carrera! ¡Son los aviones del concurso! –exclamó Lucía.

Escaneado con CamScanner



–Sí, mirad: ¡ese es el avión de Javi! –apuntó Martina.

–¡Y ese, el de mi hermano! –dijo Li.

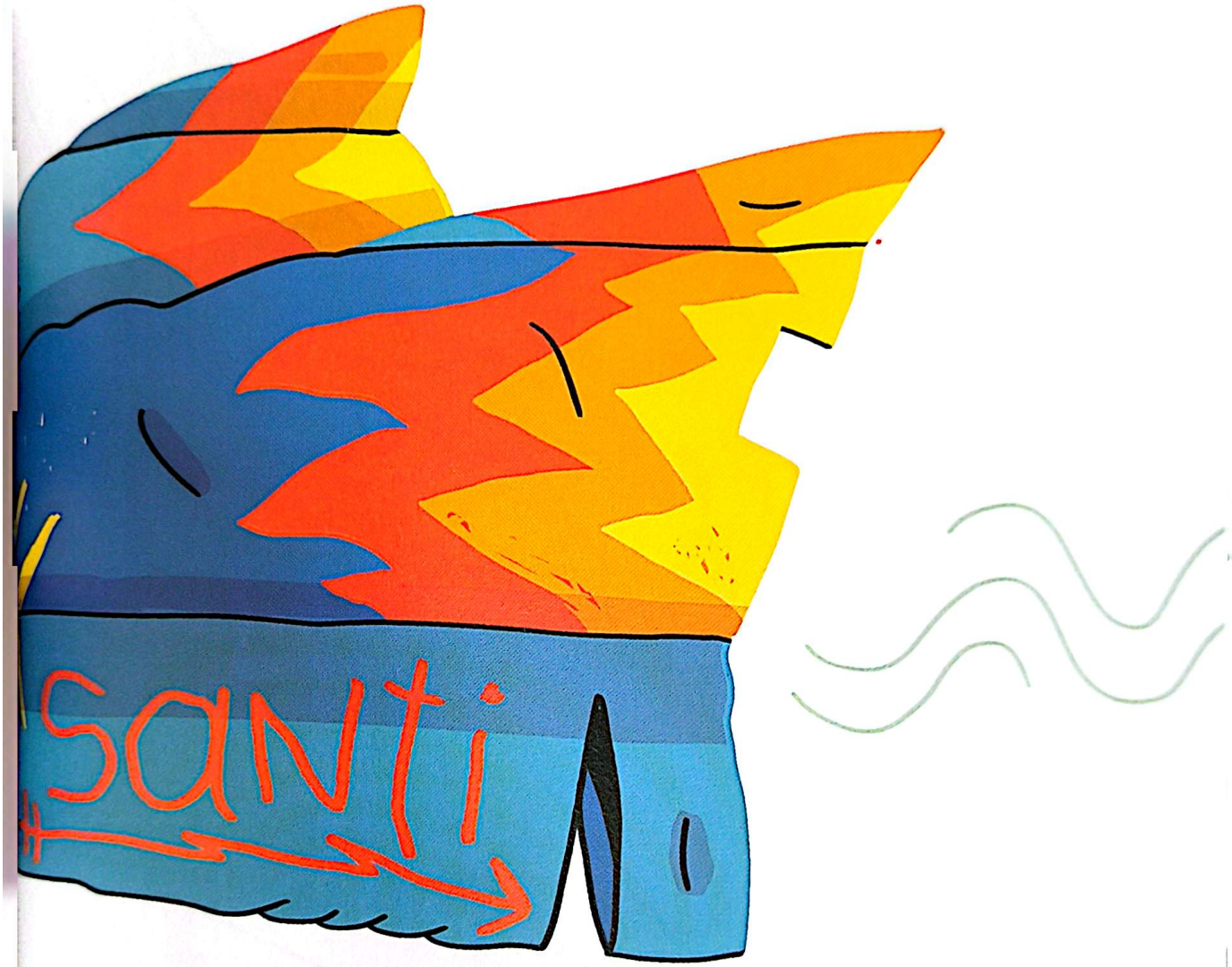
–Eso significa que nuestros padres ya nos estarán buscando –recordó Fouad.

–¡Mirad, el de Santi! –dijo Lucía señalando un avión arrugado que volaba a trompicones.

–¿Y con ese avión pensaba ganarme? ¡Señor Moha, a toda máquina! –rugió Li.

El señor Moha tiró del alfiler y el avión aceleró como una golondrina.

Escaneado con CamScanner



–¡Lucía, conmigo! –gritó Li.

Se agarraron de las manos y el avión bajó en picado.

¡Fiiiiiiuuuuuuummmmmmmm!

–¡Martina, arriba! ¡Fouad, abajo! –chilló Li.

El avión giró sobre sí mismo, como un taladro.

¡Fuuuuaaaaaaaasssssshhhhh!

Atravesaron el aire como una flecha, dejando atrás el enjambre de aviones de papel.

Li se giró para mirarlos. Le pareció que volaban como si fueran huevos fritos.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

¡Flap, flap, flap!

El avión temblaba como si fuera a desmontarse en cualquier momento. Cada vez alcanzaba más velocidad.

–¡Aguantad! ¡Allí enfrente veo la meta! –gritó Li.

En la plaza, una multitud animaba la carrera.

–¡Li, tenemos que girar a la izquierda! ¡Recuerda que no podemos ganar la carrera! –le recordó Fouad.

–¡Hay que llegar a la fábrica de *Slurp!* y recuperar nuestro tamaño! –chilló Lucía.

–Además, ¿de qué sirve ganar cuando mides lo mismo que un guisante? –dijo Martina.

Li suspiró con resignación.

–Está bien... Señor Moha, empuja el freno. Martina, tira del alerón –dijo con desgana.

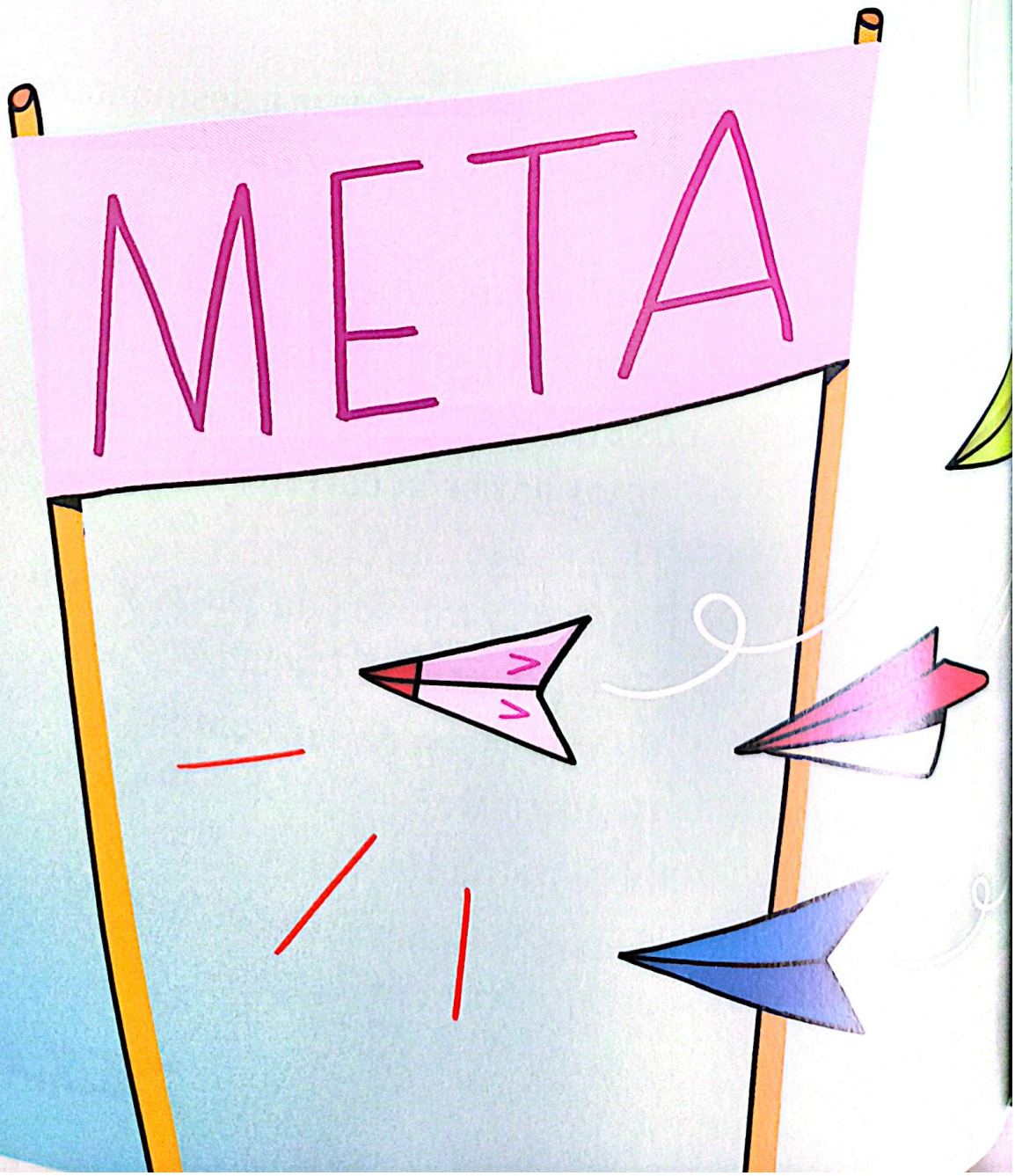
Escaneado con CamScanner

¡Shuuuuuuuuuuuuusssssss!

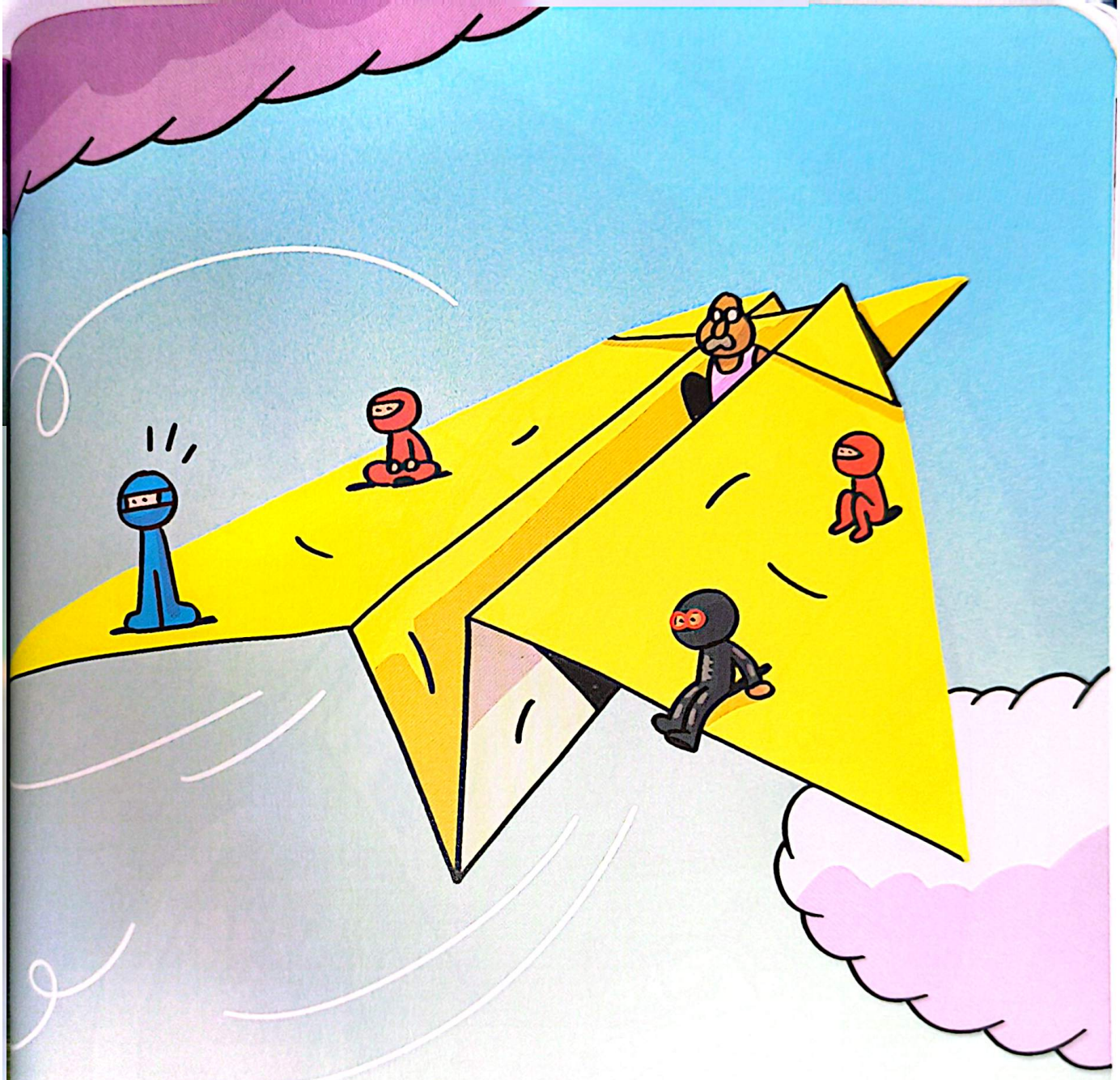
El avión de papel disminuyó la velocidad y giró suavemente hacia la fábrica.

Miraron hacia la plaza.

En aquel momento, la nube de aviones llegaba a la meta. A lo lejos escucharon los aplausos del público. La carrera había terminado.



Escaneado con CamScanner

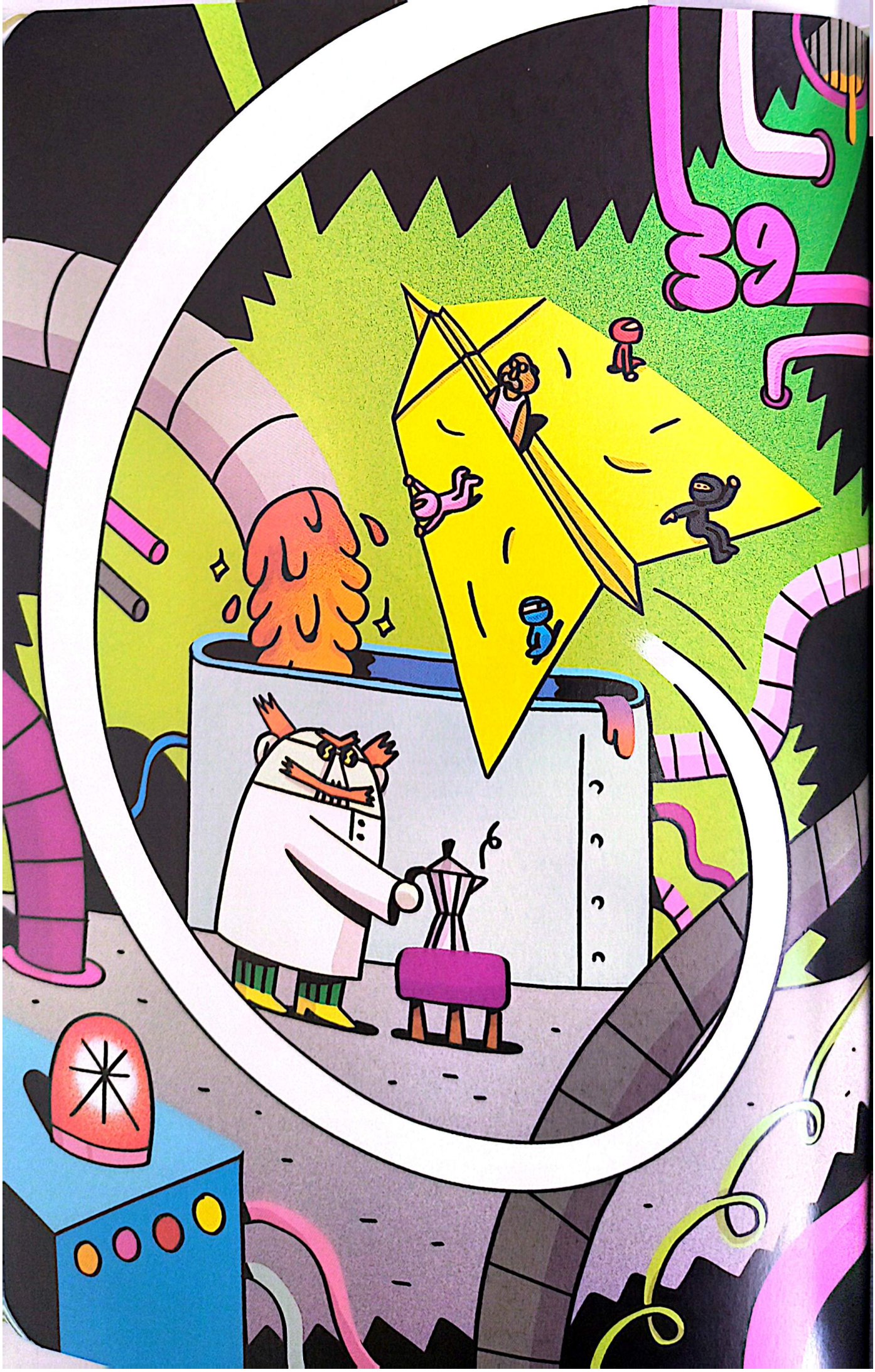


–¿Sabéis? «El Avión Definitivo» podía haber ganado ese concurso. Es más, ¡tenía que haber ganado! –gritó, como si pudieran escucharla desde la plaza.

Se quedaron un momento en silencio, flotando como una pluma.

–Lo sabemos, Li. Nadie en este barrio hace aviones de papel como tú –añadió Fouad.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–¡Agachad la cabeza! –avisó Li, entrando con el avión por una de las ventanas de la fábrica.

–Estuvimos aquí anoche, pero parece que fue hace un millón de años –dijo Fouad.

–Mirad, allí está el Doctor Terror –señaló Martina.

–¿Qué hace? Parece que está preparando una pócima... –dijo Li.

–¿Una pócima? ¡Eso lo hacen las brujas! –dijo Lucía.

–Bueno, no sabemos qué tipo de doctor es exactamente el Doctor Terror –añadió Li.

–¡Snif, snif! Café mucho rico –se relamió el señor Moha.

–¡Claro! ¡Se está haciendo el desayuno! –concluyó Fouad.

Escaneado con CamScanner

–Espero que hayáis resuelto ya el misterio, porque estamos perdiendo altura –apuntó Martina.

–¡Tenemos que aterrizar lo más cerca posible del rayo! –recordó Lucía.

–Tranquilos, ¡lo tengo todo pensado! Fouad, Martina, ¡llevad el avión justo encima del Rayo Reductor! –dijo Li con una sonrisa.

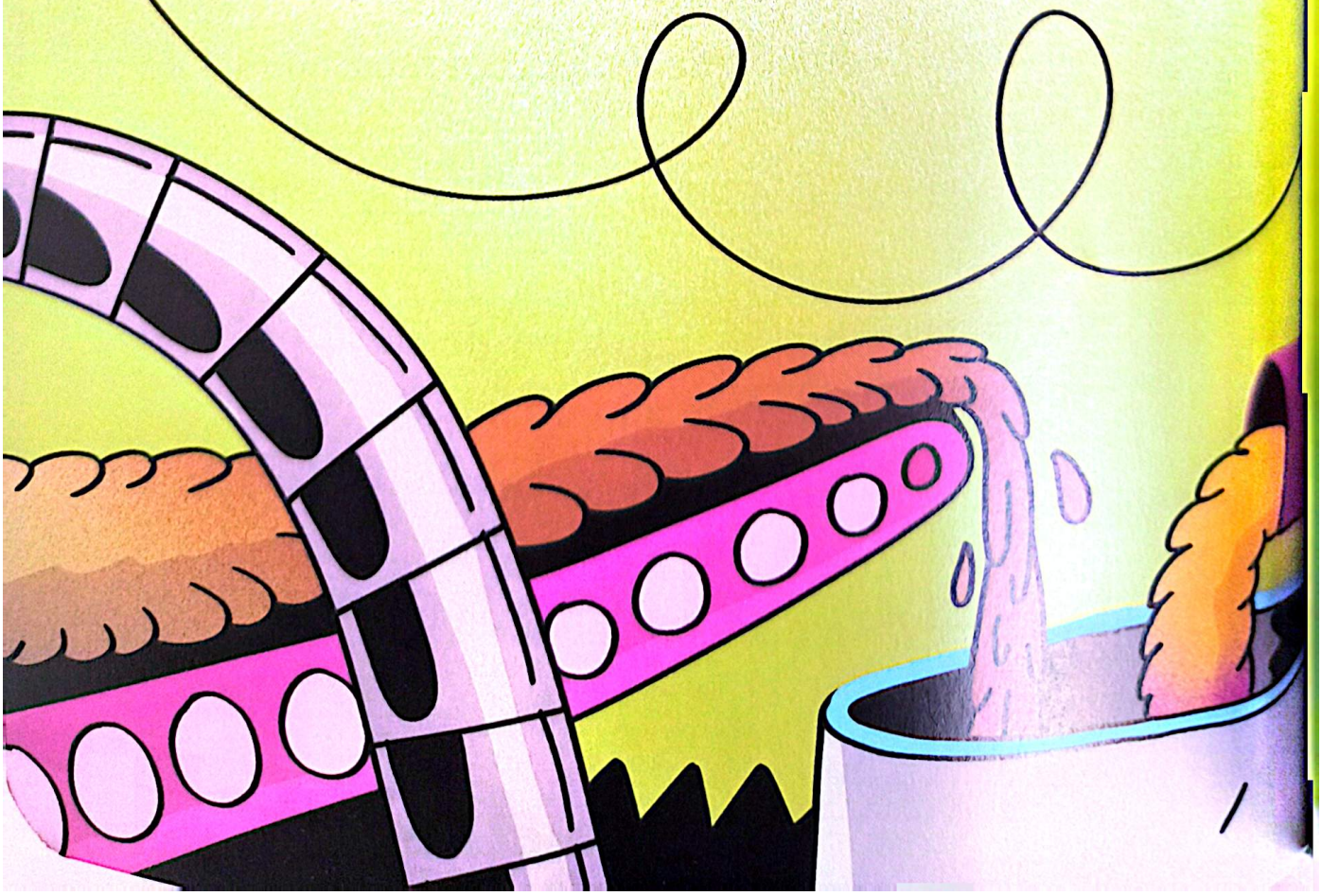
Las ninjas manipularon los alerones.

El avión dio una lenta pirueta y se colocó sobre la máquina.

–¡Agarraos con todas vuestras fuerzas! –gritó Li, y tiró de un pliegue del papel.

¡Flummmp!

Un paracaídas hecho de telarañas se desplegó de golpe.

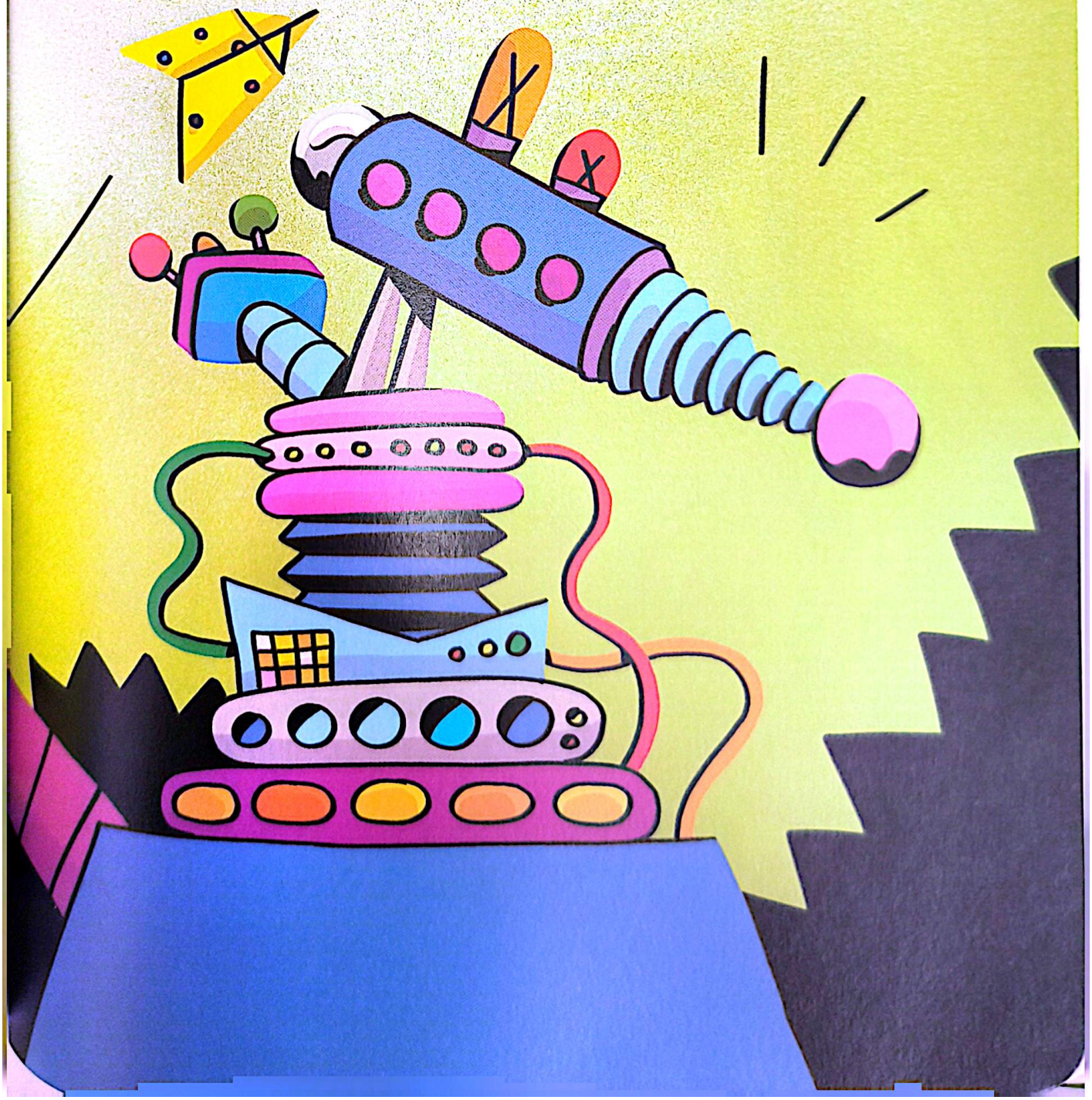


Escaneado con CamScanner

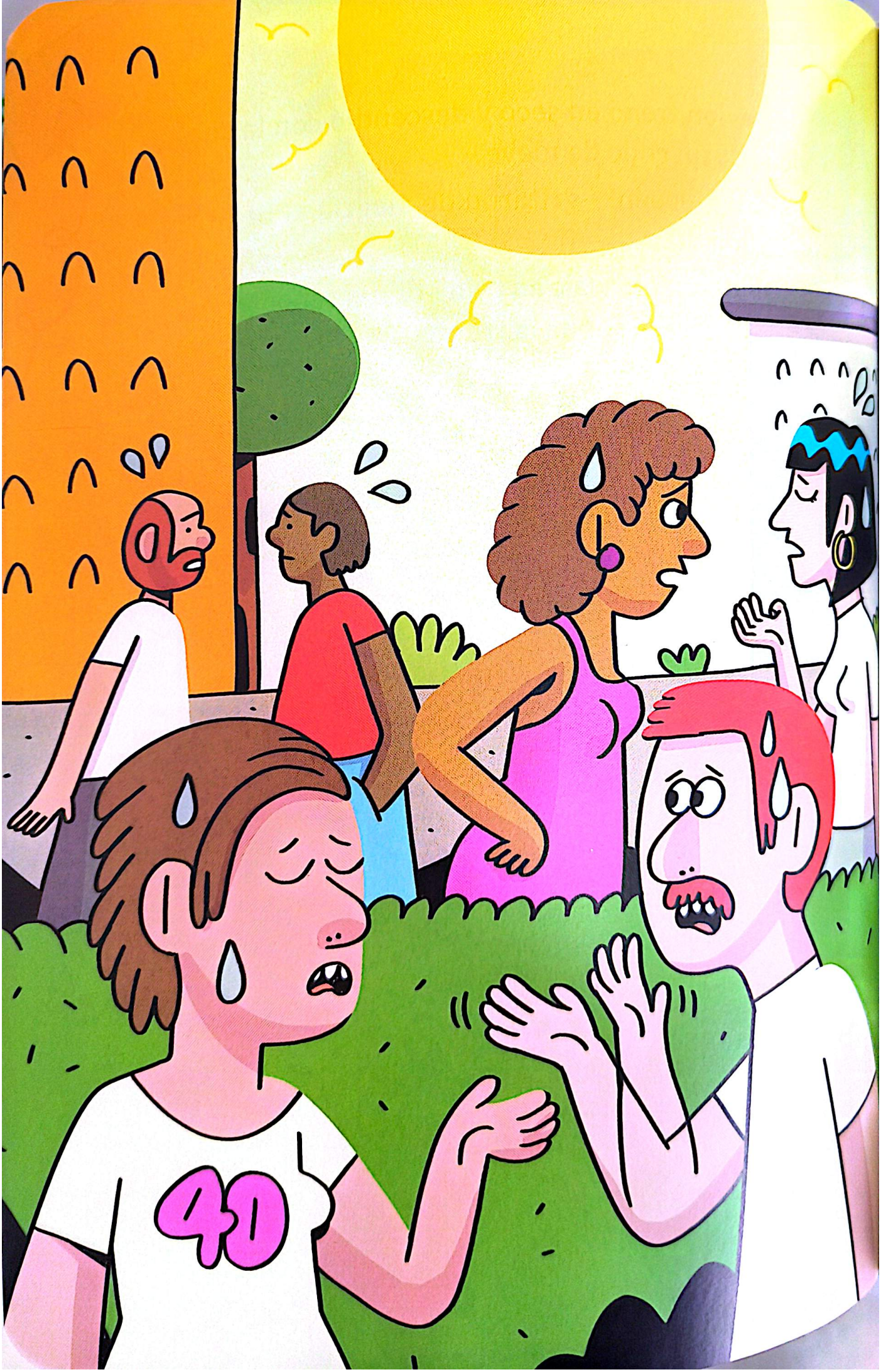
El avión frenó en seco y descendió con la suavidad de un copo de nieve.

–¡Bieeeeeeen! –gritaron de alegría al bajarse del avión.

–¡Buf! *Prifiero* viaje en tren –dijo el señor Moha, secándose el sudor de la frente.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

En la plaza, el sol había empezado a pegar como un campeón de boxeo.

–¡Qué calor! ¡Esto parece el desierto del Sáhara! –dijo un señor.

–¡Qué manera de sudar, qué sofoco! –se quejaba una señora, abanicándose.

–Deberíamos ir a por un helado –añadió alguien.

–¡A por un *Slurp!*, que es mucho más que un helado! –respondió otro.

–¿Usted cree? –preguntó alguien más.

–¡Uy! Yo llevo una semana comiéndolo ¡y miren cómo me ha crecido el pelo! –exclamó un señor completamente calvo.

–A mi marido le ha bajado el colesterol –dijo una señora que iba del brazo de un señor con cara de acelga.

Escaneado con CamScanner



–A mí me ha mejorado la vista –le dijo un joven a una farola.

–¡Ya es hora de abrir la heladería! –canturreó el Doctor Terror, mirando la escena desde su ventana.

¡Din, don, din! ¡Don, din, don!

Pulsó unos botones y apuró su café.

Afuera, el trenecito arrancó con su música pegadiza.

¡Bling, bling!

Escaneado con CamScanner

El Doctor Terror bajó unas palancas y la heladería se encendió como una verbena.

¡Clac! ¡Bzzzzzzz!

Apretó un interruptor y las puertas se abrieron automáticamente.

–¡Bienvenidos a *Slurp!*, los mejores helados del mundo entero! Más de cien sabores únicos que cambiarán tu vida... –chisporroteó la megafonía.

El Doctor Terror se puso su gorra de vender helados, se miró al espejo e intentó sonreír, pero no le salió.

–¡Bah! –gruñó con su voz de pito antes de entrar en la tienda.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Las ninjas, acompañadas del señor Moha, lo observaban todo desde lo alto del rayo reductor.

–¡Se ha ido! Es nuestro momento. ¡Poneos aquí! –dijo Lucía, colocándolos a todos debajo del rayo.

–Ah, ¡qué bien! ¡Una foto de recuerdo! –sonrió el señor Moha.

–Tenemos un problema: ¡aquí solo hay un botón que dice REDUCIR, pero no hay ninguno que diga AGRANDAR! –dijo Li mirando el panel de control.

–Vaya, no contábamos con eso... –se desanimó Fouad.

–Tiene que haber una forma de invertir el efecto del rayo –dijo Lucía.

–Claro, ¡lo haremos con esto! –exclamó Martina señalando la nariz de Lucía.

Escaneado con CamScanner

–Oye, tampoco te pases –protestó Lucía.

–No, ¡me refiero a tus gafas! Como ayer cuando concentré los rayos de sol en el culo de Santi... ¿No dices que tus gafas sirven para ver las cosas más grandes? –explicó Martina.

–¿Y si no funciona? ¿Y si, en vez de invertir el rayo, nos freímos como un churro? –dudó Li.



Escaneado con CamScanner

–¿Os acordáis de cuando escapamos de una aspiradora cabalgando un gato gigante? ¿Y de la lucha de espadas contra tres mosquitos del tamaño de un tigre? –preguntó Martina.

–¡Y cuando ayudamos a una araña a derrotar a una mantis! –recordó Fouad.

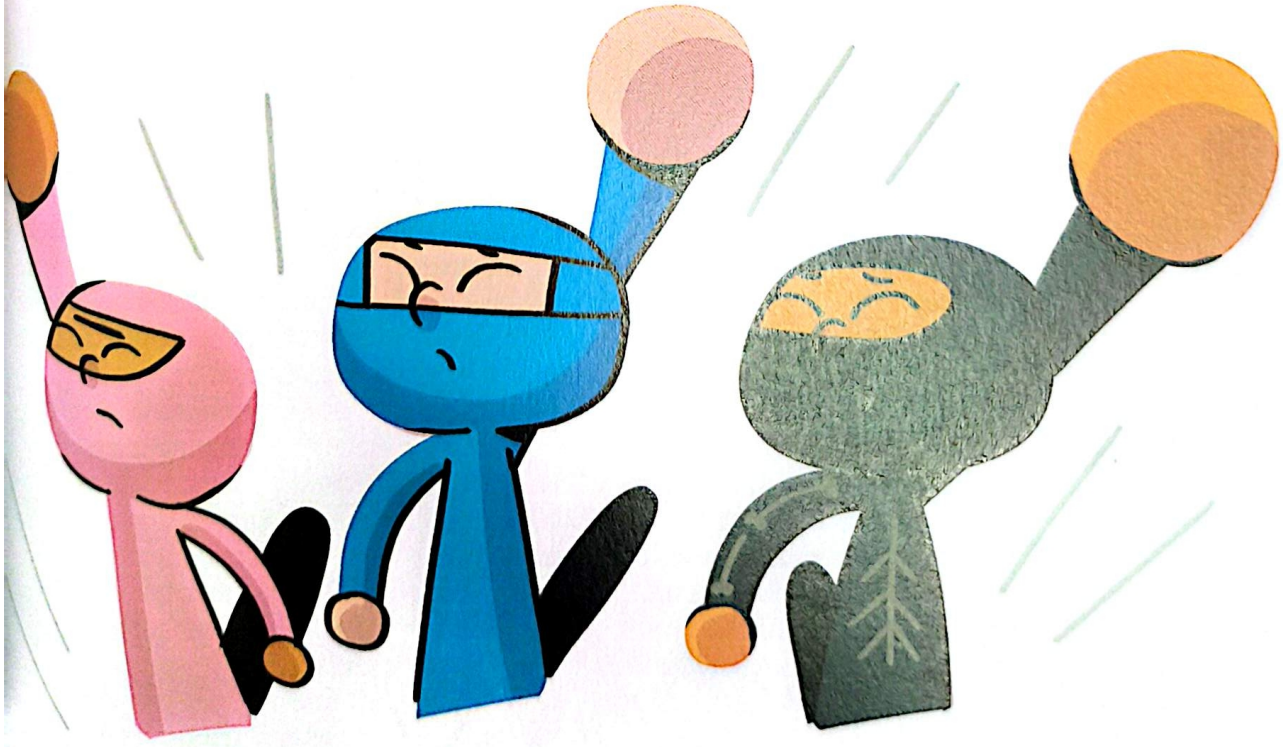
–Incluso hemos cruzado el barrio volando en un avión de papel... –dijo Li.

–¡Exacto! Ayer mismo, todo eso nos hubiera parecido imposible –añadió Martina.

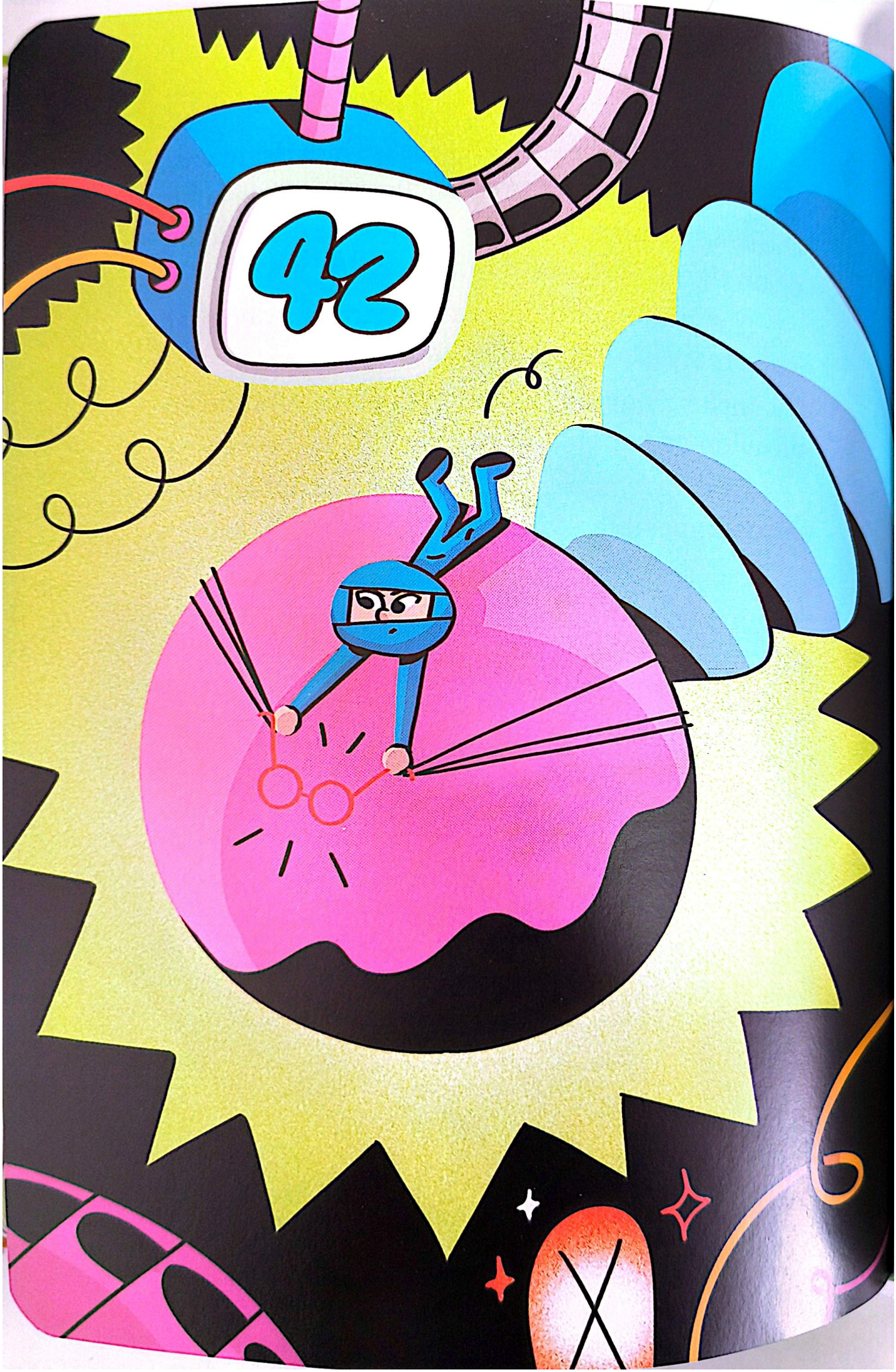
Y todos se miraron, llenos de valentía.

–¿Imposible? ¡Somos ninjas! ¡Hacemos posible lo imposible! –exclamaron a la vez.

Salvo el señor Moha, que pegó un respingo porque se había quedado medio dormido.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–A ver, ¡juntaos un poco más! –dijo Li mirando por el extremo del rayo reductor.

Los demás se apretaron como si estuvieran intentando entrar en un ascensor.

–Estrujaos bien, ¡a ver si el rayo nos va a agrandar a medias! –añadió Li, guiñando un ojo para apuntar mejor.

–¿Cómo piensas pegar mis gafas a la máquina? –preguntó Lucía guiñando los dos, porque sin gafas no veía casi nada.

–¡Con la ayuda de nuestra vieja amiga Ojitos! –dijo Li.

Sacó del bolsillo un poco de telaraña y fijó las gafas con firmeza. Después, pegó una punta de la telaraña al interruptor y lanzó el ovillo a sus amigos.

Escaneado con CamScanner



–¡Agarrad ese extremo! Así podremos accionar el rayo a distancia –explicó Li.

Descendió dando tres piruetas y se unió a los demás.

–¿Estáis listos? Una, dos y... –a la de tres, Lucía tiró de la telaraña.

¡Clac! ¡Zappppp!

De repente, las rodeó un resplandor rosa, que se volvió violeta y creció hasta envolverlo todo en una luz blanca y cegadora.

–¡Mirad! –exclamó Fouad frotándose los ojos.

–¡Ha funcionado! ¡Todo tiene otra vez su tamaño normal! –dijo Lucía.

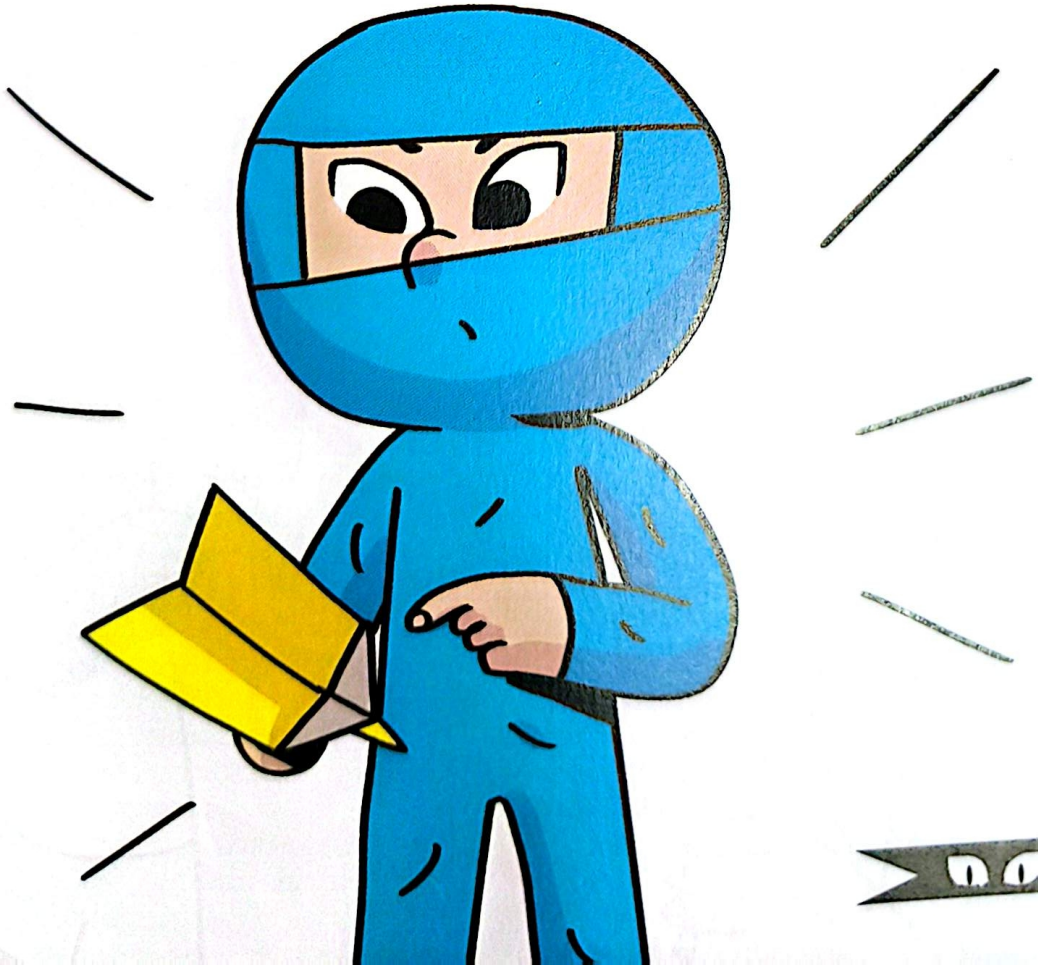
Escaneado con CamScanner

–¡Flash mucho grande! No olvidéis enviarme foto –dijo el señor Moha.

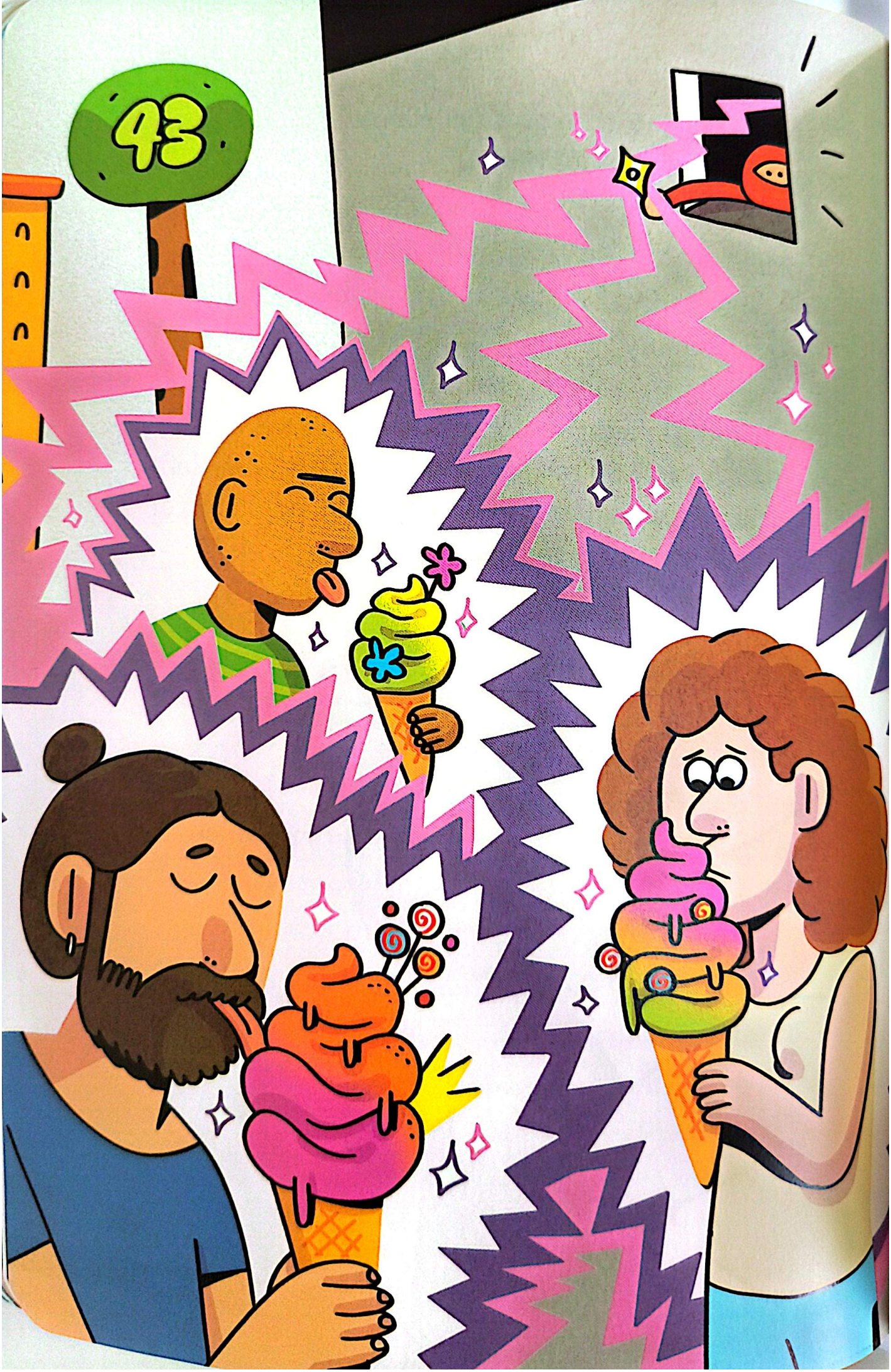
–Fijaos: esto se ha quedado igual –dijo Li, recogiendo del suelo su avión de papel.

–Eso significa que la inversión del rayo no agranda las cosas... –apuntó Martina.

–Sino que solamente devuelve su tamaño a las que habían sido reducidas... –concluyó Lucía–. ¿Sabéis qué? Se me acaba de ocurrir la idea definitiva para acabar con el plan del Doctor Terror –añadió con una sonrisa.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Martina abrió una de las ventanas de la fábrica y miró hacia la plaza abarrotada.

Hacía un calor asfixiante.

–Hay una cola enorme frente a la heladería, pero también hay mucha gente que ya ha comprado sus helados –susurró desde lo alto.

–¿Y qué hacen con ellos? –preguntó Lucía.

–Pues qué van a hacer: ¡se los están comiendo! –respondió Martina.

–Bien, entonces es el momento perfecto. ¿Estás lista? –dijo Lucía.

–Yo nací lista –afirmó Martina sujetando su estrella ninja.

Lucía apuntó hacia ella el rayo reductor y apretó el interruptor.

¡Clac! ¡Zappppp!

Escaneado con CamScanner

El rayo rosa rebotó en la estrella ninja, se volvió violeta y salió por la ventana.

–¡Está funcionando! –exclamó Martina, entusiasmada.

Movió lentamente la estrella y el rayo fue pasando por todos los helados de la plaza.

¡Zap! ¡Zap ¡Zap!

De repente, la basura comenzó a crecer dentro de los helados.

–¿Qué es esto que hay dentro de mi *fragancia de papaya tropical*? –preguntó un señor.

–Parecen... ¡pieles de patata! –contestó su mujer.

–¡Puaggghhh! ¡Este helado de *vainilla cósmica* sabe a fruta podrida! –dijo otra señora.

–¡Aaaaah! ¡Hay una pata de pollo en mi *cornucopia de piña del paraíso*! –exclamó un señor, a punto de llorar.

¡Bleegh! ¡Uoaagh!

Todo el mundo comenzó a escupir lo que tenía en la boca, haciendo muecas de asco. ¡Aaaaaaah!

Algunos gritaban al ver cómo en sus helados crecían pañuelos usados.

Otros se desmayaban al encontrarse bastoncillos de los oídos dentro de su propia boca.

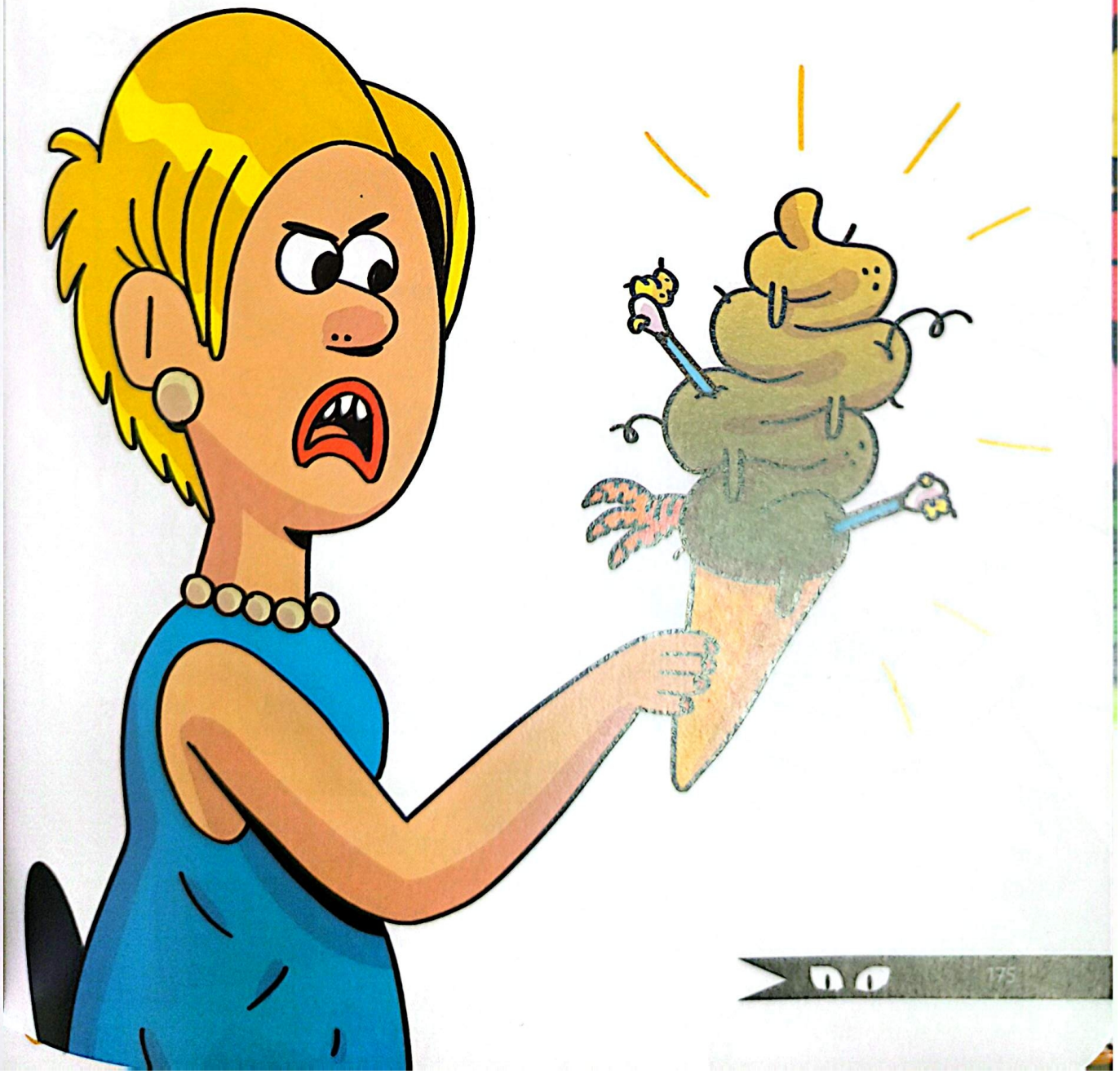
Escaneado con CamScanner

–¡Esto es una porquería! –dijo un señor cuando vio que de su *ambrosía de mocachino* habían brotado unos pañales.

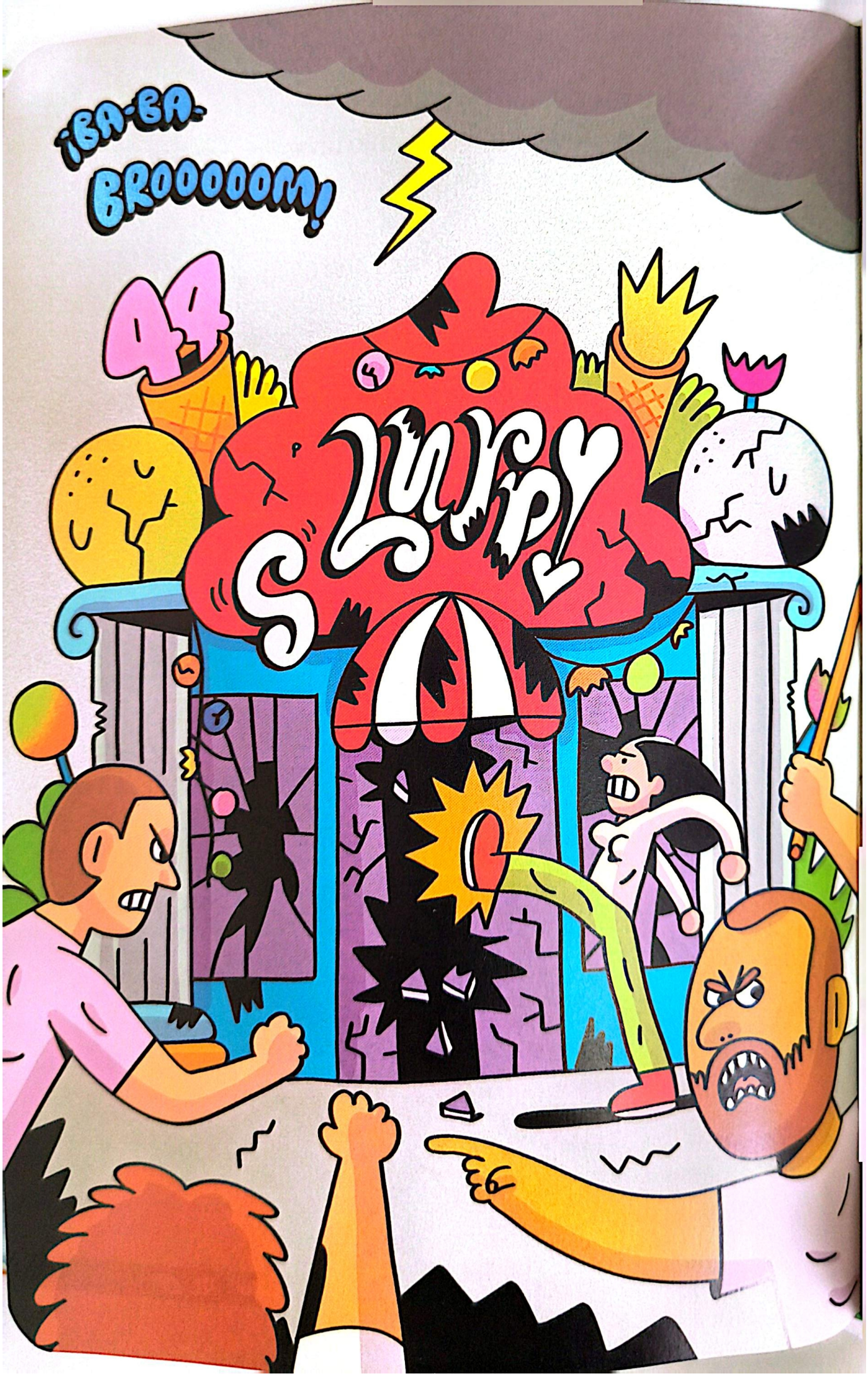
–¡Estos helados no son más que basura! –gritó otra señora.

¡Plofchs!

Furiosa, estampó contra el escaparate su *chocolate azul de pernambuco*, lleno de pieles de pollo.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

¡Ba-ba-broooooooom!

El primer trueno cayó a la vez que la primera piedra sobre el cristal de la heladería.

¡Clancs! ¡Clincs!

La gente, enfurecida por el calor y por el engaño, comenzó a romperlo todo.

El tren, las columnas griegas, el cartel de ABRIMOS LOS DOMINGOS Y FESTIVOS...

¡Crash! ¡Plof! ¡Bum!

Arrancaban con rabia cualquier cosa que llevara el nombre de *Slurp!*

El Doctor Terror, asustado, se quitó su gorra de vender helados.

–¡Buuuh! ¡Fueraaa! –dijo pegándole patadas a un refrigerador, para disimular.

Escaneado con CamScanner

–Quitaos las máscaras. ¡Es nuestra oportunidad de salir sin que nadie nos vea! –indicó Lucía.

Atravesaron el tumulto y llegaron a la plaza, que estaba cubierta de nubes negras.

–Mira, Martina: ¿esos no son tus padres? –Fouad señaló a unos señores.

–Sí, y se les ve preocupados. Deben de estar buscándome –respondió.

–¡Allí están los míos! –dijo Li, estirando el cuello.



Escaneado con CamScanner

¡Plic! ¡Pluc!

Comenzaban a caer unas gotas grandes como castañas.

Las ninjas se miraron en silencio.

Lucía pestañeó dos veces con el ojo izquierdo y dos con el derecho, lo que en su código secreto quiere decir: «Hasta mañana».

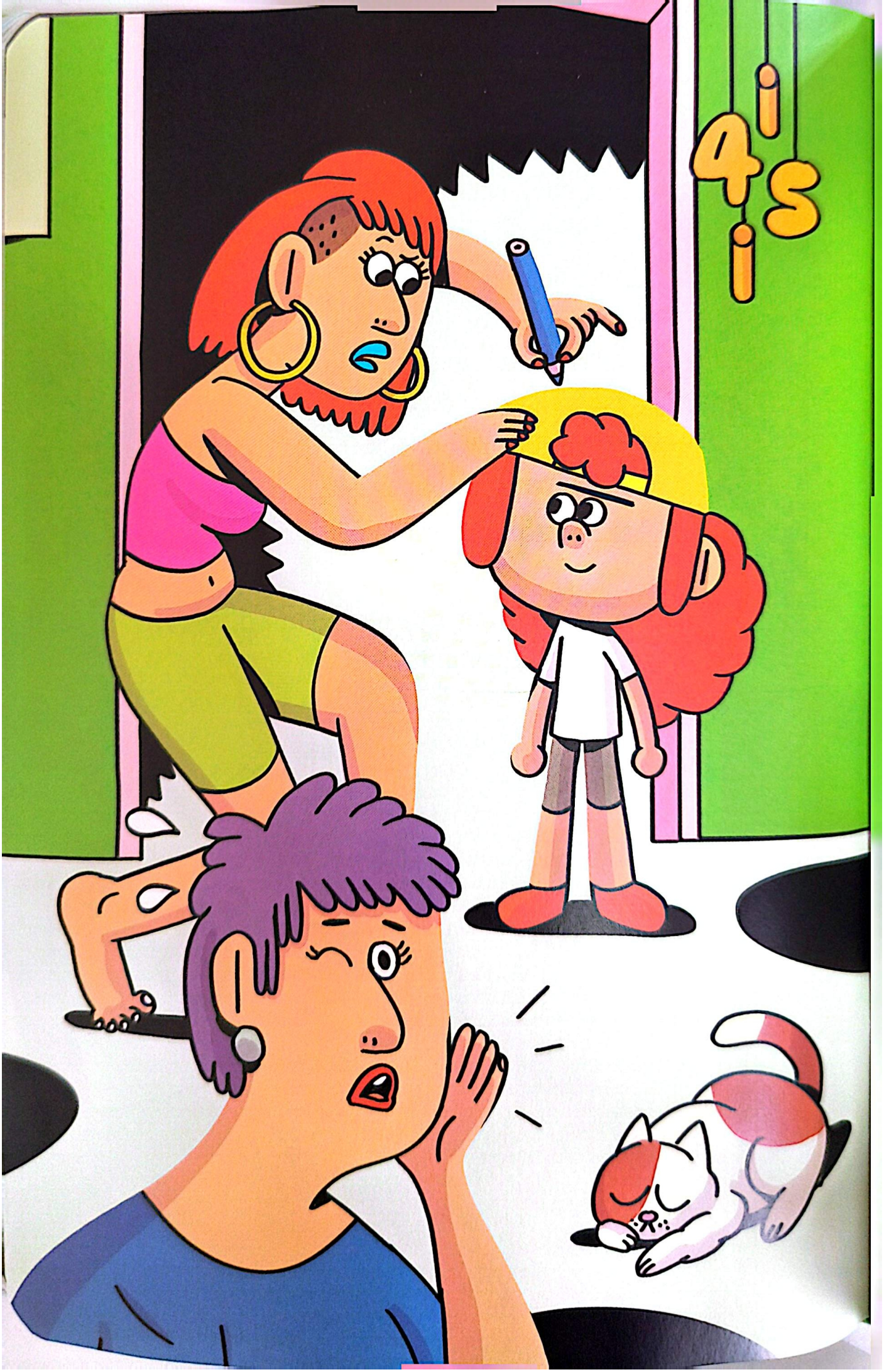
Y todos la imitaron con solemnidad. Sabían que había sido una aventura increíble.

–¡Hasta pronto, señor Moha! –exclamaron a la vez.

Y salieron corriendo cada uno en una dirección diferente, bajo la tormenta.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–*¡Ay, dintele meu!* –dijo la abuela de Martina, frotándose la cara.

¡Prrrr! ¡Prrrrr!

Max ronroneaba de placer mientras Martina le acariciaba la panza.

¡Broooooooom!

Los truenos no paraban de retumbar. Hacía dos días que diluviaba.

–Con esta lluvia y sin esa maldita valla, se nota hasta frío –dijo el padre de Martina, frotándose los brazos.

–*Draga mea*, se fue la ola de calor. Por fin podréis volver a vuestro club secreto –dijo su madre, llamándola con la mano.

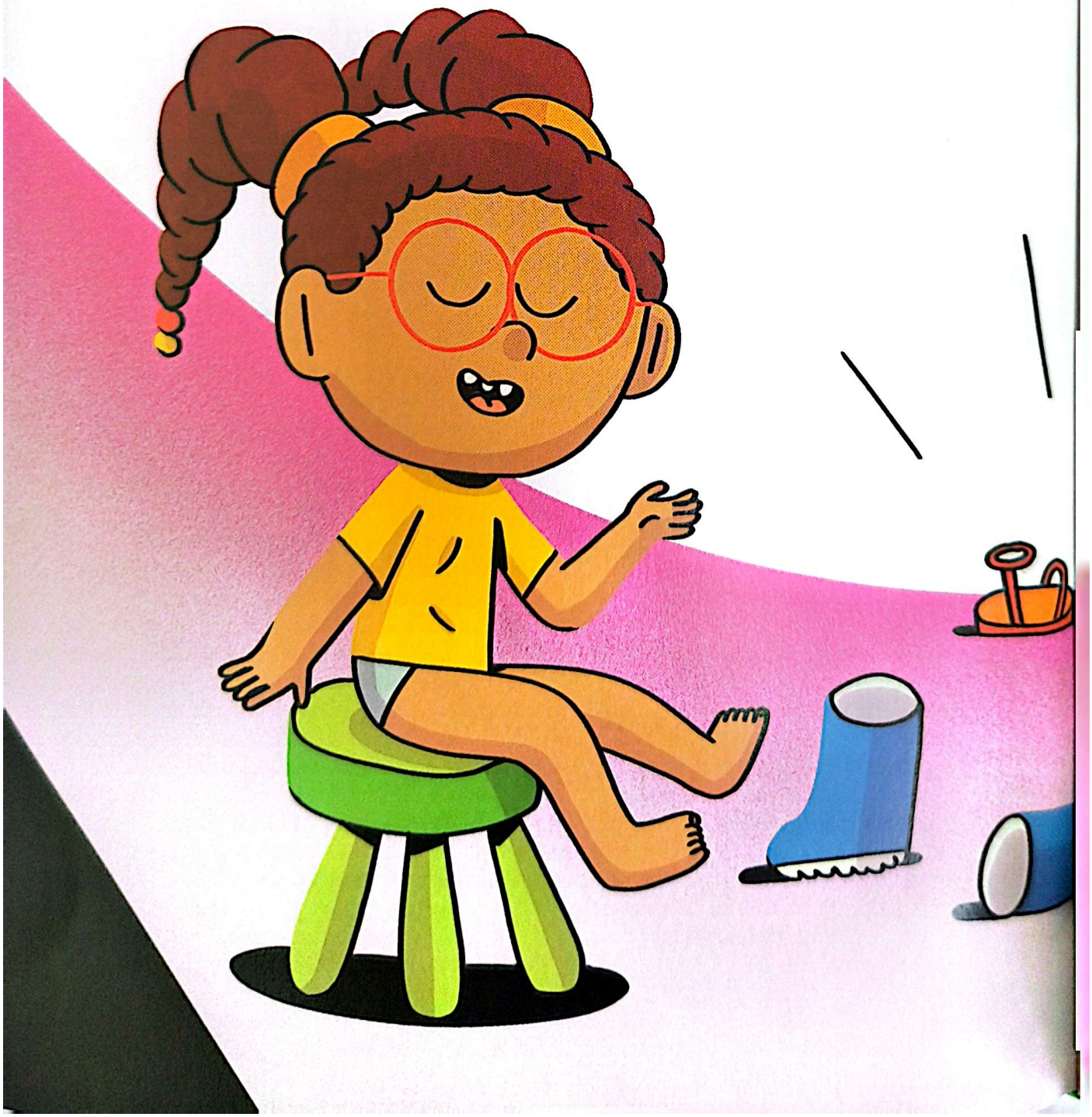
Martina se acercó y se apoyó en el marco de la puerta, bien estirada. Su madre desplegó la cinta y frunció el ceño.

Escaneado con CamScanner

–No puede ser: ¡has crecido dos centímetros desde ayer! –exclamó, haciendo una nueva marca con un lápiz.

–Será la lluvia. Como hace crecer a las plantas... –contestó Martina sonriendo.

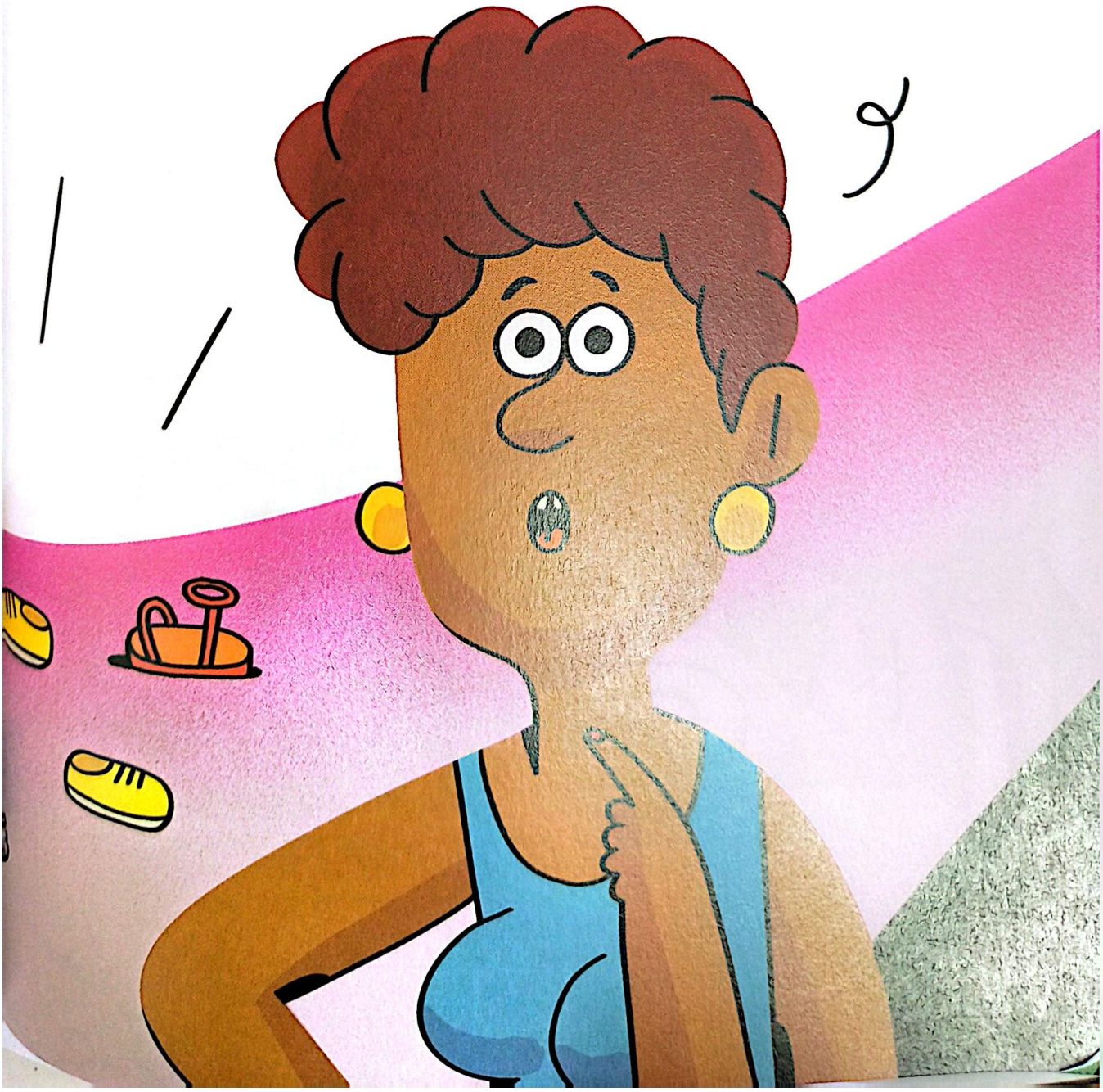
Mientras, en casa de Lucía...



Escaneado con CamScanner

–Hija mía, ¡no te vale nada! Ni las deportivas, ni las zapatillas amarillas, ni las botas de agua, ni siquiera las sandalias que te compré a principios de verano. ¡Qué manera de crecer! ¡No ganamos para zapatos! –se quejó.

–Mamá, ¡siento decirte que las gafas también se me han quedado pequeñas! –dijo Lucía, frotándose detrás de las orejas.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

–A partir de ahora, tendremos que cenar más pronto. ¡Otra vez tengo un montón de trabajo! Además, no para de llover –dijo el padre de Fouad, recogiendo los platos de la mesa.

¡Broooooooom!

El cielo atronó, confirmándolo.

–Es como si todo hubiera vuelto a la normalidad –añadió.

–¿Qué queréis de postre? ¿Sandía o albaricoques? –preguntó la madre de Fouad.

–Cualquier cosa menos un helado. ¡No quiero volver a ver un helado, por lo menos en unos días! –respondió Fouad con una sonrisa.

Li regresó corriendo desde la panadería para no mojarse. Al llegar al portal se encontró con Valentina, su vecina de abajo.

Escaneado con CamScanner

–¡Hola, Li! No te vi en el concurso de aviones de papel –le dijo.

–Eh... Sí, al final no pude ir –contestó Li, algo cortada.

–¡Gané la carrera! –dijo Valentina, abriendo el abrigo para mostrar su medalla.

–¿Ganaste tú? –dijo Li, boquiabierta.

–¡Sí! Gracias a que tú me enseñaste a hacer los mejores aviones. Así que esta medalla es también un poco tuya. ¡Viva! –dijo Valentina, estrujando a Li en un abrazo.

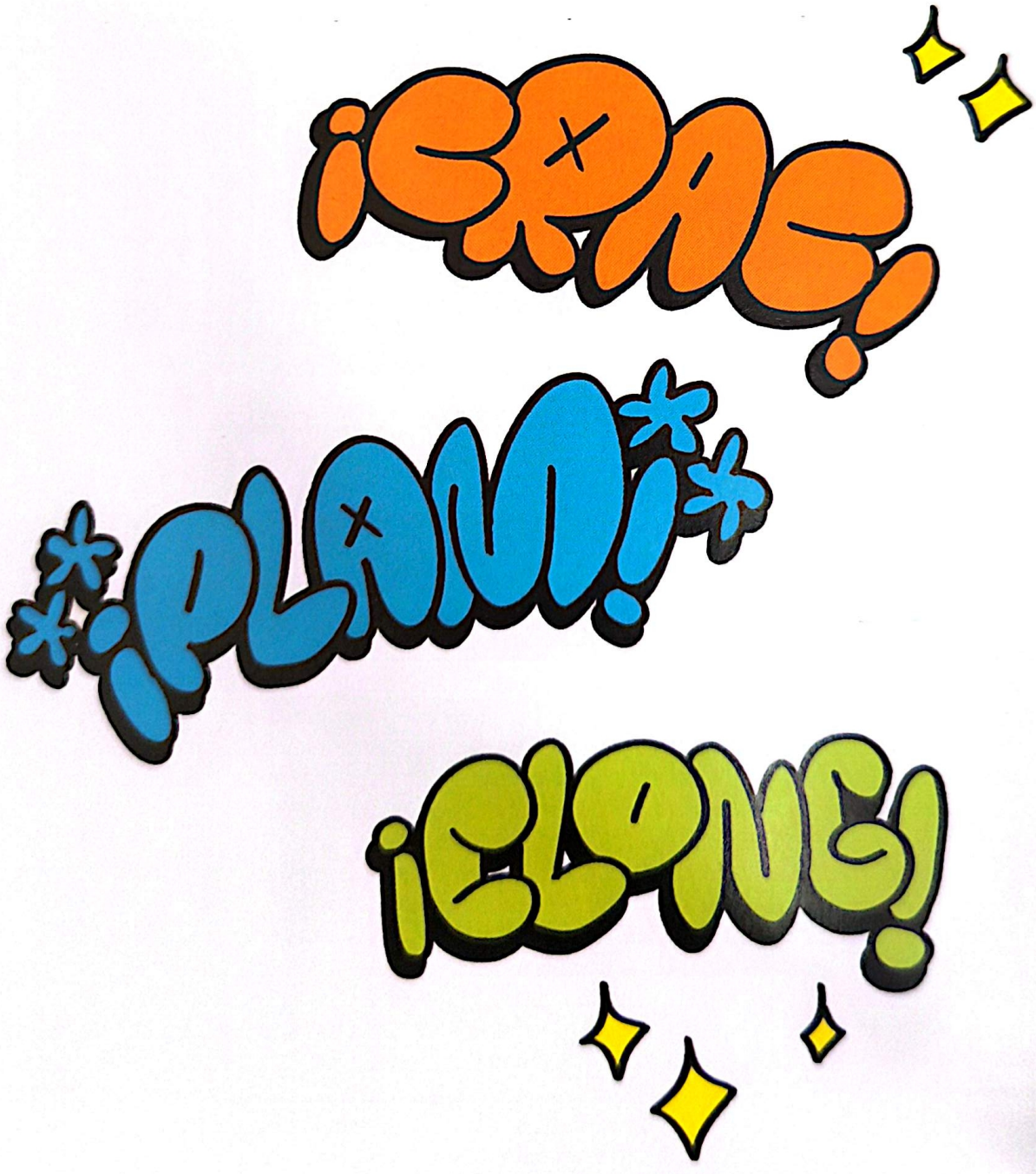


Escaneado con CamScanner

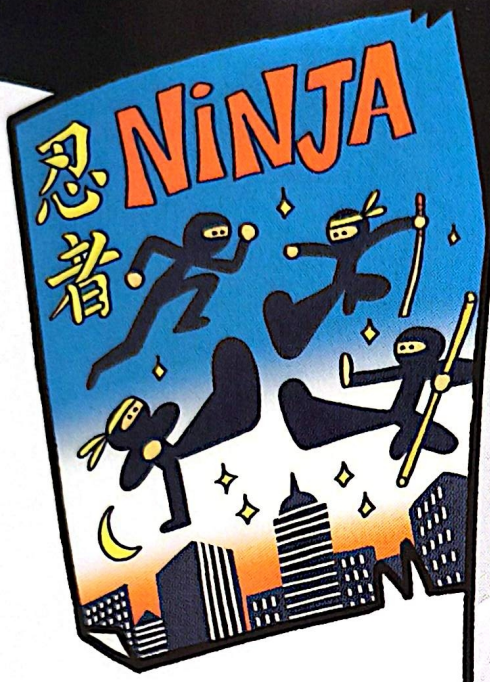
Nadie volvió a saber nada de los helados *Slurp!*, ni del rayo reductor, ni de aquel heladero con voz de pito. Habían desaparecido sin dejar rastro. Y nadie en el barrio se preguntó dónde se habían metido, ni tampoco de dónde había salido el misterioso barco de vela de verdad, de ocho metros de largo, que ahora descansaba junto a la tienda del señor Moha.



Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner





Ruño nació en otro siglo y a veces le llaman David. Creció en Madrid leyendo libros de detectives y viendo películas sobre ninjas y otras cosas. Ha vivido en Coruña, París, Ámsterdam y Medellín, porque le gusta conocer a la gente y los pájaros que viven en otras partes del mundo. Se dedica a escribir e ilustrar libros para niñas y niños y a enseñar a dibujar a los que no saben. En sus ratos libres monta en bicicleta y resuelve misterios pequeñitos, como descubrir adónde van los gatos por las noches. Le gustan el brócoli y las cerezas. Algún día espera vivir muy cerca de la playa.



Escaneado con CamScanner



PVP: 10,95 €
ISBN 978-84-1392-157-0
205435
9 788413 921570

Escaneado con CamScanner